LA TEORIA DEL VALOR DE ADAM SMITH

CARLOS OBREGÓN

I. INTRODUCCIÓN

El pensamiento de Adam Smith constituye una sofisticada teoría social, de la cual, desafortunadamente, casi siempre nos presentan sólo fragmentos; de modo tal que la coherencia y la integración de su pensamiento como un todo casi nunca se percibe. Para los filósofos Smith fue un teórico de la moral. Para los neoclásicos un antecesor con muchas equivocaciones ya muy superado. Para los marxistas un precursor muy mejorado por Marx. Para sus críticos, un hombre que, inexplicablemente, inventó una "mano invisible". La consecuencia de todo esto es que en la mayor parte de la literatura que trata sobre Smith se ha perdido el contacto que existe entre su *Teoría de los sentimientos morales*[1] y su *Riqueza de las naciones*.[2] El resultado ha sido una lectura independiente de *La riqueza de las naciones*, la cual, como yo demuestro más adelante, normalmente ha producido una inadecuada interpretación de Smith. Es únicamente cuando se contempla el pensamiento de Smith en su totalidad que se puede percibir la riqueza de su contribución.

La riqueza de las naciones contiene tres teorías en una cercana interrelación: la teoría del valor y el precio, la teoría del desarrollo y la distribución y la teoría de las instituciones económicas. Tradicionalmente sólo la teoría del valor y el precio de Smith ha sido presentada con cuidado. Y aún esta teoría ha sido fragmentada, la teoría del valor siendo estudiada por la escuela marxista y la teoría del precio por la escuela neoclásica. Pero el precio y el valor no pueden estudiarse separadamente, y la teoría del valor y el precio de Smith no puede entenderse sino a la luz de sus interrelaciones con su estudio de la teoría del desarrollo

[1] Smith A., "The Theory of Moral Sentiments", en *Essays Philosophical and Theory by Adam Smith*. Ward', Locke, and Co., Warwick House, 1853.

[2] Smith A., *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*. Nueva York, Modern Library Edition, 1937.

y la teoría de las instituciones. Y además como ya mencioné su teoría económica no puede separarse de su teoría social.

El propósito del presente trabajo se centra en entender la teoría del valor de Smith, pero para hacer esto seriamente es necesario hacer una recapitulación del pensamiento de Smith y presentarlo como un todo integral. Se pretende mostrar la visión que Smith tuvo de la sociedad y de su historia y encuadrar en ella su teoría del valor.

El estudio que Smith hace de cada una de las teorías mencionadas, no es accidental. Cada una de las partes de su trabajo pretende analizar alguno de los pilares que constituyen la dinámica de una sociedad humana.

II. CONCLUSIONES

a) Smith ha sido mal leído. Nadie lee *La riqueza de las naciones* en su relación con la *Teoría de los sentimientos morales*. De este modo no se ha captado la importancia del pensamiento económico-social de Smith como una filosofía social integrada. (Leer sección III, "La concepción social de Smith".)

b) El trabajo comandado no pretende una separación entre valor y precio. No se le da al valor prioridad temporal ni conceptual; de este modo se evita el tener una categoría del valor ex-ante puramente metafísica. (Leer sección V, 3, "Valor y precio".)

c) La teoría del valor de Smith parte de la teoría de la renta. La teoría de la renta le permite a Smith comprender la naturaleza de la relación social. De este modo la teoría del valor se genera a partir de relaciones sociales con una realidad histórica. (Leer sección V, 3, "Valor y precio".)

d) El precio y el valor se encuentran siempre contemplados dentro de un marco de desarrollo económico e histórico. La teoría del valor se encuentra estrechamente relacionada a la teoría de la renta, y la teoría de la renta es la base de la teoría del desarrollo de Adam Smith. (Leer sección V, 4, "Valor, desarrollo y distribución".)

e) La teoría de la distribución está íntimamente ligada a la teoría del desarrollo y a la teoría del valor. La teoría de la distribución depende por un lado del desarrollo económico alcanzado por la sociedad, y por el otro lado en las relaciones sociales establecidos en la teoría del valor. La renta es el concepto común que une distribución, desarrollo y valor. (Leer sección V, 4, "Valor, desarrollo y distribución".)

f) Desarrollo en Smith es un concepto amplio e íntimamente ligado con su teoría política y su teoría moral. El desarrollo en Smith es un concepto que nos permite entender el desarrollo histórico de las civilizaciones, la naturaleza de las invenciones tecnológicas, e identificar la relación del individuo con la sociedad permite la conexión con la teoría moral y política de Smith. (Leer secciones V, 1 y V, 2, "Introducción" y V, 4, "Valor, desarrollo y distribución.")

g) Smith ha sido, en forma equivocada, leído como un teórico del *laissez-faire*. Esto se debe fundamentalmente a:

1. Una lectura apresurada y mal hecha de la parte V de la *Riqueza de las naciones*;
2. A no haber entendido la relación estrecha entre la *Teoría de los sentimientos morales* y *La riqueza de las naciones*;
3. A que se ha puesto muy poca reflexión a la relación estrecha que existe entre lo que pensó Smith y las condiciones históricas de la época que vivió.
4. Porque esta interpretación le convenía a la clase dominante de su época.*

h) Smith ha sido leído como un utilitarista; esto ha sido un grave error. Esto se debe a un entendimiento poco profundo de la *Teoría de los sentimientos morales*. (Leer III, 1, "Moral, individuo y sociedad".)

i) Hay cierta contradicción en el trabajo de Smith, ésta fue notada por Ricardo, pero Ricardo se quedó con la parte más negativa del pensamiento de Smith. Desconecta la teoría de la renta y la teoría del valor. La renta se explica por una relación técnica entre las tierras, su fertilidad relativa. De este modo la teoría de la renta pierde su carácter social y automáticamente se separa de la teoría del valor y el precio.

* Leer para 1., V, 4, "Valor desarrollo y distribución". Para 2., IV, "Antecedentes históricos", etc. Para 4., las últimas páginas de IV, "Antecedentes históricos", anónimo.

y) La teoría del trabajo pasa a ser una teoría del trabajo incorporado. Ricardo basa su teoría del desarrollo y la distribución en una teoría técnica de la renta. La teoría ricardiana de la renta desconectada de toda relación social pierde la posibilidad que Smith tuvo de comprender la realidad social como un todo. Ricardo realmente nunca entendió a Adam Smith. (Leer VI.)

h) El pensamiento de Smith constituye una filosofía y teoría económica de relevancia actual. Cuando uno lee e interpreta a Smith cuidadosamente se da uno cuenta que ha sido muy poco superado. Las afirmaciones de las escuelas neoclásicas, ricardiana y marxista de haber superado a Smith son más un alarde que una realidad. (Leer VI.)

III. LA CONCEPCIÓN SOCIAL DE SMITH

III.1. *Moral, individuo y sociedad*

El pensamiento social de Smith nace como la antítesis de la corriente predominante de la época, que pretendía solucionar la tensión natural entre el individuo y la sociedad al supeditar el individuo al Estado. Hobbes, por ejemplo, había conceptualizado al hombre como un individuo que al perseguir sus pasiones y su bienestar personal entra en competencia con otros individuos.

Los individuos forman la sociedad por un contrato social al convencerse que es racionalmente conveniente para sus fines egoístas personales. En este mundo hobbesiano, si el individuo pudiera violaría la ley para ajustarla a sus propios intereses. La única razón por la que el individuo respeta la ley es por temor al soberano. De hecho el deber del soberano es hacer respetar el contrato social implícito.

Así pues, para Hobbes es el soberano el que determina la ley civil, y la ley civil es la que determina qué es lo bueno y qué lo malo. Los individuos no pueden repudiar la autoridad del soberano. De hecho los individuos, "...someterán sus deseos cada uno a su deseo [el del soberano] [4] y sus juicios a su juicio".

[4] Hobbes, "The Leviathan", *The English works of Thomas Hobbes*, Molesworth, ed., vol. III, p. 21.

Para Hume las distinciones morales se deben a sentimientos: el hombre posee un sexto sentido – el sentido de la moral. Así que la sociedad está basada en un sentido generalizado del interés común. De este modo para Hume no hay ningún otro estándard mediante el cual las controversias puedan declararse, que la opinión general, la opinión pública. Como la moral para Hume no se basa en un conocimiento, no se puede argumentar racionalmente, con bases racionales; de este modo la utilidad pública, la aprobación general se vuelve fuente de justicia. "La utilidad pública es el único origen de la justicia." [5]

El mismo Rousseau va a argumentar que cuando a un individuo se le fuerza a seguir el deseo general, realmente sólo se le está forzando a seguir su "verdadero" deseo individual. Y para Hegel el concepto de equivocado es el del deseo particular de un individuo que se opone al deseo universal:

> El individuo se encuentra liberado en y debido a su significado a través de su participación en la vida substancial de la nación. Aparte de esto el individuo es accidental. [6]

Así pues es claro que en el espíritu de la época el individuo se encuentra supeditado al grupo social, al soberano, al Estado, etc. Pero como individuo parece haber perdido su identidad. La justicia social se fundamenta en el deseo de la comunidad y no en bases racionales, de modo tal que no existen argumentos racionales que el individuo pueda esgrimir en contra del deseo de la comunidad.

El trabajo de Smith fue un esfuerzo serio por desprenderse de un sentimiento moral irracional. Un esfuerzo para fundamentar la moral sobre bases racionales, y así poder rescatar al individuo de un deseo comunal todopoderoso.

De este modo, el trabajo de Smith se desarrolla, en gran medida, a partir de su desacuerdo con la concepción de Hume de que las acciones morales son el resultado de un "sentido" moral.

[5] Hume, *Enquiry concerning the principles of morals*, L. A. Selby-Bigge Ed. Oxford Clarendon Press, 1960, p. 203.

[6] Hegel, *Encyclopedia of philosophy*, trad. Gustav Emil Mueller, New York, Philosophical Library, 1959, p. 345.

Smith entendió sus acciones personales como el resultado de decisiones morales, basadas en un conocimiento que se ha desarrollado a partir de la experiencia personal del individuo. Smith, contrario a lo que se piensa comúnmente, no está dentro de la tradición del utilitarismo; para Smith:

> Será encontrado, al examinarse, que la idea de una disposición de la mente es casi siempre el primer argumento de aprobación, y que el sentimiento de aprobación siempre consiste en el sentimiento de propiedad muy distinto a la percepción de utilidad (p. 166 167 *Teoría de los sentimientos morales* (TSM).

Es cierto que Smith, como Hume y Hutcheson, reconoce un sentimiento natural de simpatía entre los seres humanos. Pero en el pensamiento de Smith este sentimiento natural de simpatía pasa tan sólo a ser una fuente de información, mediante la cual los seres humanos desarrollan su conocimiento moral.

El sentimiento de simpatía, por sí solo, está siempre sesgado por la personalidad y el interés del individuo; así que este sentimiento es insuficiente para determinar las acciones morales por sí mismo.

La base del sistema moral de Smith es lo propio o impropio de la acción en cuestión. La consideración de la propiedad de las acciones para diversos casos particulares permite al individuo poco a poco, desarrollar ciertas reglas generales de lo correcto y lo equivocado. Estas reglas generales son la fuente verdadera del conocimiento moral.

Son estas reglas morales las que ayudan al individuo a mitigar la furia de sus propias pasiones; además de ayudarle a corregir los sesgos personales de sus apreciaciones. Estos son normalmente perjudiciales porque magnifican y representan falsamente la realidad debido al amor que el individuo siente por sí mismo.

> Nuestra observación rutinaria de la conducta de otros, inevitablemente nos dirige a formarnos para nosotros ciertas reglas generales concernientes a lo que es adecuado y propio, ya sea hacer o evitar hacer... Estas reglas generales de conducta, cuando ellas se han fijado en nuestra mente por reflexión habitual, son de gran uso en corregir los equívocos del amor propio en relación con lo que es adecuado y propio hacer en nuestra situación particular (139-142 TSM).

La introducción de Smith de las reglas generales de la conducta le permite remontarse de una ética utilitarista a una ética basada en el deber ser. El deber como un principio de la más alta relevancia se convierte en el concepto central alrededor del cual el mundo moral de Smith se construye.

> El respeto a esas reglas generales de conducta, es lo que puede llamarse propiamente el sentido del deber, un principio de las más altas consecuencias en la vida humana, y el único principio por el cual la mayoría de la humanidad es capaz de dirigir sus acciones (p. 142, TSM).

Con su introducción del concepto del deber, Smith protege al individuo del poder del deseo general de la comunidad. El control de la comunidad sobre las acciones individuales se reduce al dotar al individuo con la capacidad de alcanzar directamente, por sí mismo, el conocimiento moral.

Pero Smith reconoce que no toda la conducta del hombre está basada en la moralidad y entonces se pregunta: ¿En qué casos nuestra conducta se deriva fundamentalmente de un sentido del deber, y en qué otros casos los sentimientos tienen una influencia principal en nuestra conducta?

Para Smith se debe distinguir entre acciones benevolentes y acciones malevolentes y antisociales. Las acciones benevolentes deberán ser realizadas con base en la pasión propia del individuo. Las acciones malevolentes deberán ser regidas por la justicia, por un respeto a las leyes generales de la moral.

> Nuestros deberes recompensar con la gratitud y generosidad de nuestros corazones, su benigna influencia, y sin sentirnos obligados a reflexionar qué tanto es la propiedad de recompensar, pero nuestros deberes siempre de castigar con severidad, y debemos hacerlo más por un sentido de la propiedad del castigo, que por la salvaje disposición a la venganza (pp. 151-152 TSM).

De este modo Smith logra resolver la vieja controversia entre las pasiones y la razón, proponiendo una moral dicotómica. De acuerdo con esta moral, las pasiones deben manifestarse y ser una influencia importante en nuestras acciones

benevolentes mientras que la razón funciona como el árbitro supremo de las acciones malevolentes.

El sistema moral social de Smith tiene el propósito de proteger al individuo de la tiránica sabiduría de otros individuos. El insiste en que las reglas de conducta de las acciones benevolentes son imprecisas, de modo que cada individuo es el mejor juez de sus propias pasiones. Y sólo cuando las reglas generales de conducta son precisas con respecto a las acciones malevolentes, estas reglas se basan en la razón y cada individuo es capaz de alcanzar el conocimiento moral de ellas, de modo que el grupo no podrá imponerle al individuo los deseos de la comunidad. Es sólo cuando el individuo viola las reglas generales de conducta, sólo cuando el individuo se comporta como un hombre sin principio y sin honor que la comunidad deberá de imponer la justicia.

Este punto es fundamental; el elemento central de la teoría social de Smith es la justicia. Dada la justicia, esto es que los individuos respeten los derechos de otros individuos de acuerdo a las leyes generales de lo moral, la actividad individual no debe ser supeditada por reglas sociales. El amor del individuo a sí mismo, a su familia, a sus amigos, etc., debe de producirse con flexibilidad, con pasión.

Adam Smith fue un escritor social muy bien balanceado; por un lado, él entendió al hombre como un ser social, por el otro, lo comprendió como individuo. Smith rechaza la utilidad como la base de la moralidad porque las reglas morales deberían entonces descansar en el amor a sí mismo del individuo y en el poder del deseo de la comunidad. Si la utilidad funcionara como la norma de las acciones sociales, el amor del individuo a sí mismo se encontraría sin frenos y el beneficio de la comunidad se convertiría en la definición de lo bueno. Smith rechaza el concepto de lo moral como un extra sentido, de lo moral como un sentimiento, porque refuerza el poder irracional del grupo sobre el individuo. Así es que Smith cuidadosamente escoge el deber ser como la base de lo moral, para por un lado proteger al individuo en contra de los deseos arbitrarios de la comunidad, y por el otro, impedir que las pasiones desbocadas de un individuo perjudiquen a otros.

El sistema moral de Smith es una concepción compleja de la interacción social. El reconoce que nuestras pasiones

influyen en nuestra conducta y argumenta que si la conducta es benevolente el hombre debe de escuchar al amor y al interés por sí mismo ya que no hay duda de que: "cada hombre siente sus propios placeres y dolores más sensiblemente que aquéllos de otra gente" (193, TSM). Ni tampoco hay duda de que: después de sí mismo, los miembros de su propia familia... son naturalmente los objetos de sus más calurosos sentimientos (193, TSM).

Por el otro lado la conducta malevolente le debe respeto a la justicia. El deber, las reglas generales de conducta, la justicia nos obligan a no interferir con los derechos de otros. De hecho Smith llega a afirmar que

> de todos los lazos que nos unen a un individuo, aquél que se funda completamente en la estima y la aprobación de su buena conducta y comportamiento, confirmada por mucha experiencia y un largo período de conocerse, es por mucho el más respetable (190, TSM).

Para Smith en resumen, la conducta humana es el resultado del conflicto entre nuestras pasiones, la influencia de los hábitos y las costumbres[7] y nuestro conocimiento de las reglas morales de conducta.

Hay una relación muy estrecha entre la teoría de los sentimientos morales de Smith y su teoría económica como se presenta en *La riqueza de las naciones*. El elemento central del sistema social de Smith es la justicia, esto es, los individuos respetando mutuamente sus derechos de acuerdo a las reglas generales de la moral. Pero dada la justicia, el amor a sí mismo, a su familia y amigos, etc., todos los sentimientos buenos del individuo deben de manifestarse con flexibilidad, con pasión.

La justicia, las reglas generales, son la razón de la existencia del gobierno en la economía de Smith. El gobierno debe de garantizar que las reglas se sigan, ya que los indi-

[7] De acuerdo a A. Smith, la costumbre y la moda distorsionan nuestras nociones de belleza y fealdad y también influyen en nuestras nociones morales. Pero la influencia, aunque similar, no es tan grande en el caso de la esfera moral: "Su influencia aquí, sin embargo, parece ser mucho menor que la que es en cualquier otro lado." Ep. 122. *Teoría de los sentimientos morales*.

viduos puedan regirse por sus pasiones. Sin embargo con la justicia garantizada el Estado no debe intervenir en las actividades de los individuos; el individuo tiene el derecho a la libertad de buscar del modo que desee la satisfacción de sus pasiones benevolentes.

III.2. *La concepción social y la teoría económica de Adam Smith*

La economía de Smith es un esfuerzo para encontrar respuestas a sus inquietudes filosóficas. Es un intento de encontrar un marco social, diferente del sistema político, que permita al individuo la libre búsqueda de la satisfacción de sus deseos. Un mecanismo que le permita amarse a sí mismo y a sus seres queridos más cercanos con la flexibilidad de su persona. Un marco institucional que le dé una área de privacía en la cual sus acciones no sean sancionadas por los deseos de la comunidad.

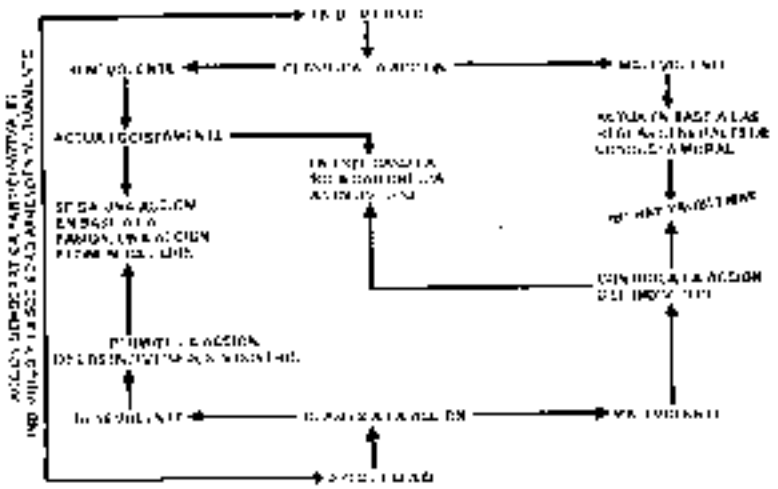
Esto es lo que llevó a Smith al estudio del sistema económico. El sistema económico al permitirle al individuo realizar su amor a sí mismo fomenta el intercambio de mercancías, la división del trabajo, y la expansión de la riqueza social. De este modo, hay muchas ocasiones en las que el permitirle promover su bienestar personal promueve al mismo tiempo el bienestar social. *La riqueza de las naciones* es un esfuerzo científico que pretende, mediante el estudio de casos particulares, clasificar aquellas actividades económicas que pueden ser denominadas benevolentes. Las actividades económicas benevolentes, que no perjudiquen a nadie, que no dañen la libertad de otros individuos en el mercado, no deben ser reguladas por el gobierno.

Así pues, el individuo debe ser libre de actuar de acuerdo a sus intereses egoístas en el mercado, pero siempre dentro de un marco de justicia institucional que debe ser impuesto y modificado de acuerdo a las circunstancias por el gobierno (como representante de la comunidad). En todas aquellas actividades económicas donde hay posibilidades de que los individuos se perjudiquen mutuamente, la justicia debe ser el árbitro; y el gobierno deberá garantizarla. El gobierno, sin embargo, deberá procurar, en lo posible, limitarse a fijar las reglas del juego económico a manera de que éste

sea justo. No es deseable que el gobierno intervenga tan directa y tan constantemente que destruya la libertad individual de satisfacer necesidades de una u otra manera.

Debe notarse además que aún cuando la sociedad permita al individuo, en un buen número de casos, actuar egoístamente en el mercado, el individuo tiene siempre un compromiso moral consigo mismo y sólo deberá actuar egoístamente si considera que sus acciones son benevolentes. El individuo será un individuo sin valor moral si aprovechando una coyuntura social realiza actividades económicas que él sabe van a perjudicar a otro.

De este modo tenemos en Smith un doble control moral, por un lado, el individuo, por el otro, la sociedad. Y es sólo si ambos clasifican un acto como benevolente que éste puede llevarse a cabo por el individuo egoístamente, escuchando sus pasiones. Esto puede apreciarse más claramente en el siguiente diagrama:



Nótese que la labor fundamental del científico social y particularmente del economista es esta clasificación, de qué acciones deben ser reguladas y cómo deben ser reguladas. Pero para obtener criterios se requiere de un estudio científico cuidadoso de las diversas acciones; esto es lo que Smith

hace en *La riqueza de las naciones*. Ahora, él pudo equivocarse en algunas conclusiones por falta de datos o de análisis; otras de sus conclusiones posiblemente ya no son históricamente relevantes en nuestra época... Pero lo importante es su método. Este método nos permite estudiar de forma mucho más clara la problemática social; es nuestra labor como pensadores sociales seguirnos preguntando:

a) ¿Cuáles acciones son solamente malevolentes y cuáles no?
b) ¿Qué instituciones restringen la libertad individual innecesariamente y cuáles son los efectos económicos?, etcétera.
c) ¿En qué casos se requiere un mayor control gubernamental y cuáles serían sus efectos económicos?, etcétera.

Smith trató de responder este tipo de preguntas para su época; pero la historia cambia y la búsqueda de conocimiento científico es interminable, así que su esfuerzo deberá ser practicado una y otra vez. Lo importante es que Smith nos proporciona un método capaz de relacionar la economía con una problemática social mucho más general; un método capaz de relacionar la economía con el hombre.

Debe ponerse particular atención en el esquema de la acción democrática participativa del individuo en la sociedad. Este indica que cuando la sociedad, por ejemplo, se equivoque al controlar al individuo, el individuo podrá protestar socialmente más allá de su voto de uno contra millones; implica que podrá protestar con base en argumentos. Argumentos que poco a poco se incorporan en el conocimientos social, al mismo tiempo que el individuo va normando su criterio (siempre regado por sus pasiones personales) en su interacción con la sociedad.

Por último cabe preguntarse hasta dónde este esquema es el resultado de proponer un deber ser o es el resultado de un estudio cuidadoso del ser social. Me atrevería a responder que es ambas cosas. Por un lado, nos proporciona una dinámica deseable; por otro, esta dinámica se basa en un estudio de la naturaleza del hombre y de sus instituciones históricas. La historia es para Smith un proceso en el que el hombre, por así decirlo, va afinando su conocimiento respecto a lo adecuado o inadecuado de sus instituciones.

La dinámica no siempre ha sido perfecta. Smith reconoce que la moral se ve influenciada por hábitos y costumbres históricos —que son a veces impuestos por intereses egoístas—. Pero Smith piensa que la dinámica histórica es de tal naturaleza que se va mejorando cada vez más. Así pues no es que Smith piense que él va a instaurar las acciones económicas libres; lo que hace es estudiarlas históricamente (en muchos pasajes de sus escritos) y estudiar sus efectos y su evolución, y con base en esto propone una serie de modificaciones sustanciales a las instituciones sociales de su época.

Me parece importante insistir en este punto; si uno lee *La riqueza de las naciones* cuidadosamente no puede sino aceptar dos verdades evidentes a todo lo largo del texto: el estudio es en primer lugar, un estudio empírico que analiza instancias particulares, y en segundo lugar, es sin lugar a dudas un estudio histórico que analiza un sinnúmero de experiencias históricas, y procura ordenarlas. Así pues, el lector interesado a su vez en entender *La riqueza de las naciones*, deberá entender primero el contexto histórico en el que se dio el manuscrito.

IV. Antecedentes históricos de la época de Smith

A Smith tradicionalmente se le conceptualiza como un teórico del "dejar hacer, dejar pasar". Esto refleja la profunda ignorancia que se tiene de su pensamiento y la poca reflexión que se ha hecho sobre las condiciones histórico-económicas de su época.

Los siglos XVI y XVII se caracterizaron por el predominio de la teoría económica del mercantilismo. Tanto en teoría como en práctica, fue la política económica de construir la economía con base en el Estado.*

* Se concibe que el Estado debe intervenir en todos los aspectos de la vida económica. El mercantilismo es de hecho una ideología feudal. En los finales del feudalismo se le daba gran valor a la posesión del oro, pues éste era el medio para contratar soldados mercenarios para la defensa de las ciudades feudales. Además, como las ciudades vivían de manufactura

El excesivo intervencionismo estatal del mercantilismo cobró en forma dramática dos grandes víctimas, Portugal y España. Con estos antecedentes es poco sorprendente que Smith haya dedicado una gran parte de sus escritos económicos a estudiar dónde un gobierno no debe intervenir. De hecho, lo sorprendente es que Smith haya mantenido la serenidad para argumentar que el Estado debe de intervenir en un buen número de casos. Smith aún cuando ataca la excesiva intervención del Estado, reserva un papel muy activo para el gobierno. Debe además recordarse que el proteccionismo de Colbert a la industria causó graves problemas a la agricultura y en general a la economía francesa

Así pues dados todos estos antecedentes, es poco sorprendente que Smith fuera suspicaz ante el intervencionismo gubernamental. La misma Inglaterra a pesar de que puso gran énfasis en el comercio y la industria, mantuvo cierto grado de monopolio en su comercio con las colonias y mantuvo tarifas de diversos tipos para proteger su industria. Y más de un inglés se preguntó si Inglaterra hubiera crecido más de haber tenido menos políticas mercantilistas y monopolistas. Y más de un pensador atacó las políticas proteccionistas inglesas; entre ellos podemos mencionar a Child, Mandeville y Hume. Pero sin lugar a dudas el crítico más serio del mercantilismo fue Adam Smith.

Cabe hacernos una pregunta más, ¿por qué fue tan exitoso el trabajo de Smith y sobre todo por qué es que la posteridad se olvidó de la *Teoría de los sentimientos morales* y solamente recordó *La riqueza de las naciones* leída como una filosofía "dejar hacer-dejar pasar"?

Como la clase mercante no estaba interesada en mantener a un gobierno intervencionista, y por otro lado

y comercio, se instauraron políticas de protección a estas dos actividades. Cuando el Estado fue suficientemente fuerte el apoyo de las ciudades para librar su batalla con la Iglesia y los señores feudales, de este modo las clases poderosas de la ciudad poco a poco se convirtieron en las clases poderosas del Estado. Lo que antes fue monopolio a nivel ciudad se convirtió en monopolio a nivel Estado. La gran concentración de poder que fue necesaria para unificar el Estado la convirtió en un Estado monopolista poder en un Estado que se dedicó a establecer un largo control sobre la iniciativa económica privada.

[9] Lo que seguramente "aprendió" del libro Escocés

como el intervencionismo difícilmente tenía su mejor aliado en el pensamiento de Smith, el papel activo y fundamental que Smith tiene para el gobierno, el concepto de justicia social de Smith y su concepto de un hombre no utilitarista se desconocen en las manos de un lector que solamente está interesado en un argumento muy particular de Smith —"dejar hacer, dejar pasar". Esta frase se vuelve el Smith histórico, el Smith que leo y critica Marx cien años después,[9] y el Smith que muchos leen todavía hoy en día.

Pero la historia ha seguido su curso y el gobierno en los últimos 50 años se ha vuelto, cada vez más, un gobierno intervencionista. Se ha vuelto más un gobierno del tipo de Smith, que del tipo que describían un gran número de sus aparentes seguidores. Así pues éste es el momento de releer a Smith, es el momento de relacionar su *Teoría de los Sentimientos morales* con su *La riqueza de las naciones*. Es el momento de entender el significado político social de la economía de Smith. Para Smith el concepto del hombre, la relación entre el individuo y el Estado y la expansión de la riqueza económica son problemas íntimamente relacionados. En el pensamiento de Smith uno puede moverse de la filosofía a la teoría política y de la teoría política a la económica con relativa facilidad.

Es el momento de reflexionar nuevamente sobre el método de pensamiento de Smith y sobre su filosofía social. Es en este contexto que el lector encontrará presentada *La riqueza de las naciones*.

V. LA TEORÍA ECONÓMICA DE ADAM SMITH

V.1. *Introducción*

Con esta diversidad de experiencias históricas de los países mencionados es fácilmente comprensible que Smith deseara realizar "Una búsqueda de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones".

[9] Hasta donde yo tengo conocimiento, no existe una sola referencia a la teoría de los sentimientos morales en ninguno de los trabajos de Marx,

Smith encuentra que la división del trabajo es la causa de los grandes incrementos en la productividad; pero la división del trabajo ha sido producida por el intercambio de mercancías y éste a su vez es una consecuencia del amor del individuo a sí mismo. Inclusive un perdiosero efectuará intercambios para satisfacer sus necesidades. De este modo, Smith encuentra que la actividad de cada individuo, en busca de su propio interés, se vuelve motor generador de riqueza social.

Es de esta forma que Smith encuentra una solución para los dos problemas que lo llevaron a escribir en economía. Es decir, al darle a cada individuo una mayor esfera de privacia no sólo se fomenta una relación más sana individuo-Estado, sino que además se logra expandir la riqueza de la nación. Además la expansión de la riqueza tiene efectos en la distribución del ingreso como veremos más adelante; a mayor expansión, mayores salarios y menores ganancias de capital.

La expansión de la riqueza nos provee con un criterio económico [1] que nos permite clasificar algunas acciones sociales como benevolentes o malevolentes, nos proporciona un criterio para evaluar un buen número de instituciones sociales existentes. Si el restringir las acciones individuales socialmente nos lleva a una reducción en la expansión de la riqueza, querrá decir que beneficiamos a unos perjudicando a otros y esto no tiene ningún sentido económico.[2]

La expansión de la riqueza social es beneficiosa, y las sociedades deben de preocuparse por el desarrollo económico. Pero como ya vimos la productividad depende de la división del trabajo y la división del trabajo dependerá del tamaño del mercado. Es necesario, pues, estudiar la relación

[1] No quiere decir que sea el único tipo de criterio a utilizar. Por ejemplo cuando habla de educación es claro que Smith está usando otros criterios, igualmente cuando habla de justicia, defensa.

[2] Debe notarse cuidadosamente que por ejemplo, los gastos de educación y justicia son financiados en el sistema de Smith por el gobierno, un gobierno financiado por los ricos en mayor proporción que por los pobres. Aquí de hecho se beneficia al pobre a costa del rico. En este caso Smith no utiliza el criterio económico de la expansión de la riqueza, sino el criterio de justicia social. De hecho un entendimiento adecuado de las propuestas económicas de Smith sólo se logra en el marco de su filosofía social.

entre producción, mercado, expansión y distribución para poder analizar cuáles deben ser las políticas económicas del gobierno. El trabajo de *La riqueza de las naciones* consta de cinco libros. En el libro primero, Smith estudia la expansión y la distribución de la riqueza; en el segundo, la acumulación y la naturaleza del capital; en el tercero, presenta una teoría del desarrollo histórico hacia la opulencia en diversas naciones; en el libro cuarto presenta las ideologías económicas predominantes de su época y las critica; y en el quinto habla de los gastos e ingresos del soberano.

V.2. *La división del trabajo, el intercambio y el tamaño del mercado*

No cabe duda que la riqueza de una sociedad depende de la proporción de sus individuos que se dedican a trabajos útiles. Pero aun más importante que la proporción de trabajadores productivos que una sociedad posee es el nivel de productividad del trabajo que se realiza en dicha sociedad. Así pues, aún cuando tanto la proporción de trabajadores industriosos como el nivel de productividad son causas de la expansión de la riqueza, Smith decide primero analizar los incrementos en la productividad.

La proporción del producto de una nación a sus habitantes determinará su capacidad de satisfacer sus necesidades y conveniencias, dicha proporción definirá el grado de riqueza de una nación.

La expansión de la riqueza se da a partir del incremento en la productividad del trabajador; del ahorro del tiempo que normalmente se pierde al pasar de una especie de trabajo al otro; y finalmente, de la invención de un gran número de máquinas que facilitan y abrevian el trabajo y le permiten a un hombre hacer el trabajo de muchos.[3]

[3] A. Smith, *La riqueza de las naciones*, op. cit., pp. 7. Aquí hay en Smith una verdadera teoría del origen de las invenciones. La división del trabajo permite la simplificación de las operaciones de producción. Y es esta simplificación la que ha permitido el desarrollo de las invenciones. Es fácil inventar máquinas que hagan operaciones simples, es prácticamente imposible fabricar una sola máquina que realice operaciones muy complejas. Las máquinas complejas son el resultado de una serie de invenciones anteriores de máquinas que realizaban opera-

Pero la división del trabajo no ha sido el efecto histórico de la sabiduría humana, planeando como llegar a la opulencia. Ha sido simplemente la evolución natural de la propensión del hombre a intercambiar una cosa por otra.

En la medida en que la sociedad se vuelve compleja la dependencia del individuo en el trabajo del grupo social se incrementa. Cada vez el individuo requiere para subsistir del trabajo de un mayor número de personas. Pero a medida que el número de personas aumenta la capacidad del individuo de entablar una amistad, un lazo sentimental con ellas disminuye. Así pues el intercambio de bienes se da cada vez menos en un contexto de amor mutuo y de benevolencia sentimental, y cada vez adquiere más el carácter de una relación comercial. Esta relación mercantil es esencialmente el resultado de la búsqueda de cada uno de los individuos por satisfacer sus necesidades e incrementar su bienestar. En otras palabras las relaciones económicas de intercambio son esencialmente el producto del interés individual, del amor del individuo por sí mismo.

En este punto me parece fundamental detenernos a reflexionar un poco. Para Smith la división del trabajo es el resultado del amor del individuo por sí mismo. Pero con base en el estudio de *La teoría de los sentimientos morales*, a mí me parece que este intercambio entre individuos no debe entenderse como un intercambio aislado de la sociedad. Es cierto que algunas frases en *La riqueza de las naciones*, como la referencia que hago en seguida, parecen precipitarnos a la visión del individuo aislado:

> Por una consideración de su propio interés, de este modo, el hacer flechas y arcos se vuelve su actividad principal, y él se convierte en una especie de armero.[14]

---

cimos simples. La tecnología avanza gracias a la especialización que permite que toda la atención del hombre se dirija a un objeto muy simple. Pero no sólo el avance de la tecnología depende de la división del trabajo, sino que el avance de la ciencia requiere también de especialización"... la cantidad de ciencia se incrementa considerablemente por ella (la subdivisión de empleos) A. Smith, *La riqueza*..., p. 10. (paréntesis mío), *op. cit.*,

[14] *Ibid.*, pp. 115.

Pero esta frase no debe confundirnos. El individuo para Smith, como ya vimos, vive una doble relación con la sociedad, a través de sus conceptos de justicia social y a través del amor por sí mismo y los que lo rodean.

La justicia social es el elemento integrador del grupo, y es sólo dentro del contexto del grupo social que el amor del individuo por sí mismo tiene sentido.

Es decir, la división del trabajo, el intercambio mismo sólo es posible al interior de un grupo socialmente constituido. De hecho el papel que el intercambio ha jugado en el interior de un grupo social ha sido diferente para diversos grupos en la historia: el intercambio como sistema social está poco establecido en muchas tribus primitivas; en algunos casos, por ejemplo, el dinero se concebía como el privilegio del rey.[15]

Si aceptamos todo lo anteriormente dicho, se verá muy claramente que es innecesario el concebir una sociedad de individuos aislados para entender el argumento central de Smith; ya que sin negar que el intercambio es sancionado socialmente, no cabe duda que al intercambiar una cosa por otra el individuo piensa en sí mismo.

Smith está interesado en señalar la capacidad creadora del individuo y en puntualizar que el interés personal del individuo en su búsqueda de retribuciones sociales es el motor central de intercambio. Ningún pequeño comité central puede substituir esta fuerza generadora de acción de cada uno de los individuos en la sociedad. Son los deseos del individuo lo que produce el intercambio, su creatividad la que produce la invención, y su trabajo lo que genera el valor de cambio. No es pues, que Smith pensara que el intercambio de mercancías es la clave de la historia de todas las

[15] Es realmente desafortunado que Smith no haya profundizado en *La riqueza de las naciones* en esta doble relación del individuo y la sociedad. Pero implícitamente al hacer de la moral social, de la justicia, el elemento central de su sistema social Smith nos señala la importancia que para él tenían el conjunto de conceptos e instituciones que integraban la sociedad. De hecho Smith mismo analiza y estudia diversas modalidades del sistema de intercambio social en diversas instituciones históricas, por ejemplo su análisis del sistema agrícola feudal posterior a la caída del imperio romano. Así, que en resumen, yo creo uno debe de leer a Smith con la idea de que su sistema de intercambio está dentro del sistema social total y no pensando que el sistema de intercambio es el sistema social.

épocas, sino que dado el poco reconocimiento que en su época se le había dado a la importancia del intercambio, a Smith le parece fundamental señalarla. La generalización del intercambio y la producción sin límites expanden la riqueza e incrementan la productividad.

Es pues una labor fundamental del pensador social el reflexionar qué instituciones sociales son las adecuadas para fomentar dichos incrementos en productividad; el reflexionar qué instituciones sociales son las adecuadas para expandir el mercado, intensificar el intercambio y promover la división del trabajo. Esta es la labor fundamental que Smith pretende realizar en *La riqueza de las naciones*.

El relacionar el intercambio económico con el amor a sí mismo del individuo es un punto esencial en Smith. De acuerdo a su teoría moral, si las relaciones económicas son producto del amor a sí mismo querrá decir que pueden ser regidas por las pasiones individuales. Al insistir en que no surgen de la benevolencia, les da la potencialidad de ser malevolentes aún cuando no necesariamente lo sean. La consecuencia es que el elemento más importante para que se puedan llevar a cabo adecuadamente estas relaciones económicas es la justicia, y no hay que olvidar que para Smith la justicia social es una de las tareas centrales del gobierno.

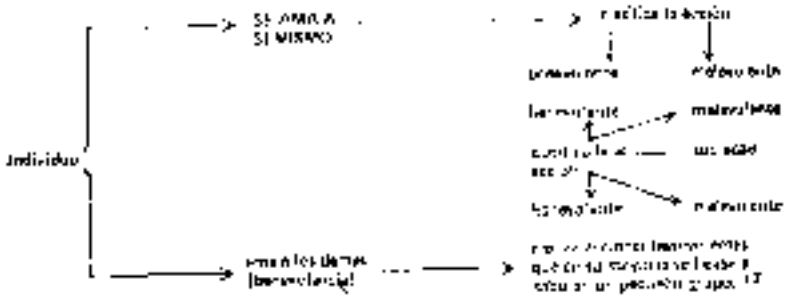
Pero dada la justicia, el elemento económico es el que rige fundamentalmente el conjunto de relaciones de intercambio entre los hombres. Y es importante que la sociedad permita a cada individuo una esfera de privacía, ya que ésta, en busca de su propio bienestar se convertirá en un motor generador de riqueza social. Además el individuo es el único que conoce las pasiones y necesidades de su propio ser.

Es en este contexto, y no en ningún otro, que se debe leer la famosa frase de Smith:

> No es de la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero, que nosotros esperamos nuestra comida, sino de la consideración de su propio interés.[6]

[6] *Ibid*, pp. 14

Este esquema de interacción social se podría entonces presentar de la siguiente manera:



La doble clasificación del individuo y la sociedad nos daría la siguiente matriz:

		SOCIEDAD	
		BENEVOLENTE	MALEVOLENTE
INDIVIDUO	BENEVOLENTE	INTERCAMBIO ECONOMICO	JUSTICIA SOCIAL
	MALEVOLENTE	COMPORTAMIENTO MORAL DEL INDIVIDUO	JUSTICIA SOCIAL Y MORAL INDIVIDUAL

Para Smith el alto grado de especialización que el hombre alcanza se debe a la división del trabajo.

[7] Debe notarse que estas acciones benevolentes del individuo hacia un pequeño grupo no se interfieren con la calidad moral de la sociedad (se le catalogaría como benevolentes). Sin embargo la sociedad también debería clasificarse, ya que el sistema intergrador de mercados puede llegar a tener una fuerza social considerable, como no parece ser el caso actual de la sociedad mexicana. Lo que es bueno para un amigo mío, no necesariamente es bueno para la sociedad.

La diferencia de talentos naturales en diferentes hombres es, en realidad, mucho menos de lo que nos damos cuenta; y la diferente genialidad que parece distinguir hombres de diversas profesiones, cuando ellos han desarrollado madurez, no es en la mayoría de los casos la causa, sino el efecto de la división del trabajo.[34]

Y la división del trabajo se debe a la posibilidad que tenga el individuo de intercambiar el excedente de su propia producción:

Ya que es el poder de intercambio lo que da ocasión a la división del trabajo, el grado de esta división debe estar siempre limitado por el grado de dicho poder, o, en otras palabras, por la extensión de el mercado.[35]

Esto explica, para Smith, por qué en la historia de la humanidad las civilizaciones se han desarrollado más en lugares cercanos a ríos navegables y mares y océanos. La transportación de bienes por agua siempre ha sido más sencilla y ha permitido un mercado más extenso para la industria, lo cual ha expandido las civilizaciones.

Resumiendo se pueden distinguir en Smith dos teorías de las causas que generan los incrementos en la productividad del trabajo. La primera teoría se preocupa por la relación individuo-sociedad, y pretende explicar cómo el intercambio económico entre los diversos individuos del grupo genera la expansión de la riqueza social. El propósito es señalar qué instituciones sociales de las que le permiten una esfera

[34] *Ibid*, pp. 15.

[35] Aquí realmente se encuentra en Smith toda una teoría del desarrollo de la historia. La comunicación entre diversas culturas incrementa el mercado, el intercambio y la división del trabajo. La división del trabajo simplifica operaciones, permite la inversión de bienes de producción, e incrementa la productividad del trabajo.

De este modo la comunicación entre diversas culturas produce la expansión misma de la riqueza y genera el cambio tecnológico y social. De este modo Smith es capaz de explicar porqué algunas regiones del mundo han sufrido un alto grado de desarrollo, mientras que otras se han mantenido altamente subdesarrolladas por falta de adecuada comunicación marítima: "Todas las tierras interiores en el África, y toda la parte de Asia que se encuentra considerablemente al norte del mar Caspio y del mar Negro, la antigua Escita, la moderna Tartaria y Siberia, parece en todas épocas del mundo haber estado en el mismo estado bárbaro e inciviliado en que las encontramos en el presente."

adecuada de privacía al individuo son generadoras de expansión económicas. La segunda teoría es que el intercambio económico entre distintas sociedades fomenta la división del trabajo e incrementa la productividad global. Es importante notar que la segunda teoría podría funcionar sin la primera, es decir una sociedad que produce con base en esclavos de cualquier modo expandirá su producción e incrementará su productividad ante el intercambio económico con otra sociedad, ya que le permite una producción a mayor escala y por lo tanto mayor especialización de los trabajadores.

Existe, sin embargo, una relación entre ambas teorías. Si una sociedad, además de intercambiar con otras culturas, permite el intercambio económico entre los individuos de la misma sociedad, y entre los individuos de la sociedad e individuos de otras culturas, logrará un mayor nivel de intercambio y por lo tanto una mayor división del trabajo en el interior de la sociedad.[36] Así pues, el problema del científico social es el definir cuáles serán las estructuras sociales e instituciones que sean más capaces de favorecer el intercambio, y la expansión económica, tanto al interior de la sociedad como en la relación de esta sociedad con otras culturas. Esta es la tarea de *La riqueza de las naciones*.

V.3. *Valor y precio*

A medida que el intercambio económico se expande, la necesidad de seleccionar una mercancía como dinero aumenta. Los metales por su durabilidad y divisibilidad adquieren poco a poco la aceptación general.

Es de este modo que el dinero se ha convertido en todas las naciones civilizadas en el instrumento universal de comercio, por la intervención del cual los bienes de todas clases se compran y se venden, o se intercambian el uno por el otro.[37]

Un bien se intercambia por otro, o por dinero, de acuerdo a su valor de cambio. El valor de cambio es el poder de

[36] Nótese que estos argumentos son válidos sólo para aquellos sistemas sociales que no temen el intercambio económico en la propiedad privada. Pues el intercambio económico de cualquier modo existe.

[37] A. Smith, *La riqueza...*, *op. cit.*, pp. 24.

comprar otros bienes que la posesión de un bien otorga. El valor de cambio es diferente al valor de uso que es la utilidad que otorga un bien. De hecho:

> Las cosas que tienen el mayor valor de uso tienen frecuentemente poco o ningún valor de cambio; y por el contrario, aquéllas que tienen el mayor valor de cambio tienen frecuentemente poco o ningún valor de uso. Nada es más valioso que el agua; pero el agua prácticamente no compra nada, prácticamente nada puede intercambiarse por ella. Un diamante, por el contrario, tiene prácticamente ningún valor de uso; pero una gran cantidad de otros bienes pueden frecuentemente obtenerse en intercambio por él.[22]

Para explicar esta aparente paradoja, Smith se propone investigar los principios que regulan el valor de cambio de las mercancías; él se propone mostrar:

> Primero, cuál es la verdadera medida de este valor de cambio; o, en qué consiste el precio real de todas las mercancías.
> Segundo, cuáles son las diferentes partes que componen o forman este precio real.
> Y, por último, cuáles son las diferentes circunstancias que a veces suben algunas o todas las diversas partes del precio, y a veces los bajan de su tasa natural o ordinaria; o cuáles son las causas que algunas veces evitan que el precio actual de las mercancías coincida exactamente con lo que se puede llamar su precio natural.[23]

V.3.1. *El precio real de la mercancía*

La respuesta que Smith da al primer punto es que la verdadera medida del valor de cambio de las mercancías es el trabajo. El valor de cambio de una mercancía, para la persona que la posee, es "... igual a la cantidad de trabajo que le permite a él comprar o comandar".[24]

> Cada hombre es rico o pobre de acuerdo al grado en el que él se puede permitir gozar de las necesidades, conveniencias, y las diversiones de la vida humana. Pero después que la división del trabajo se ha llevado a cabo, hay una parte muy pequeña de éstas que el hombre puede obtener con su propio trabajo. La mayor parte de ellas él los debe derivar del trabajo de otra gente, y él será rico o pobre de acuerdo con la cantidad de ese trabajo que él puede comandar, o que él puede permitirse comprar.[25]

Es importante que el trabajo comandado no es una medida arbitraria del valor de cambio de una mercancía. Es de hecho una medida con realidad histórica. Durante la época feudal la riqueza de un señor feudal se medía en su capacidad de mantener un ejército de sirvientes, es decir en su capacidad de comandar su trabajo. Es en este mismo sentido, y aún cuando la relación no es tan fácil de apreciar en una sociedad mercantil, que la riqueza que le da a un individuo la posesión de un bien debe medirse en su capacidad de comandar trabajo. No porque el bien vaya a destinarse a comprar directamente sirvientes, sino porque le permite a su dueño comandar indirectamente cierta cantidad de trabajo dirigido a la producción de bienes para su satisfacción.

El valor de la tierra para el propietario reside en su capacidad de producción de renta, es decir de un excedente de alimentos capaz de mantener un grupo de sirvientes personales. Del mismo modo, el valor de cambio de cualquier mercancía reside en su capacidad de comandar una cierta cantidad de trabajo.

Esto no quiere decir que la naturaleza no sea de valor para el hombre, claro que lo es. El agua es de gran utilidad, pero lo importante es que las cosas naturales no tienen un valor de cambio por sí mismas. Las cosas naturales tienen un valor de uso para el hombre, pero el usuario requiere de cierta cantidad de trabajo, por ejemplo: transportación, obtención, etc. Y esta fuerza transformadora de la naturaleza es la que se presenta más escasa para el individuo que vive en una sociedad con cierto grado de división del trabajo. El individuo, con su propia fuerza de trabajo podrá apropiarse, frente a la naturaleza más rica, de muy pocos bienes.

[22] *Ibid.*, pp. 28.
[23] *Ibid.*, pp. 28-29.
[24] *Ibid.*, pp. 30.
[25] *Ibid.*, pp. 30.

El por sí mismo no podrá extraer sino una parte muy irrisoria de los bienes que requiere para satisfacer sus necesidades y sus diversiones. En este sentido, la riqueza real del individuo consiste en su capacidad de comandar el trabajo de otros, pues sólo así podrá apropiarse los bienes naturales para su consumo. Es por esto que el valor de cambio de un bien está determinado por su capacidad de comandar trabajo, la única fuente capaz de transformar a la naturaleza para su consumo humano.

Un bien será producido si, y sólo si la relación entre la cantidad de trabajo que se requiere de un individuo para producirlo y la cantidad de trabajo que puede comandar en el mercado es cuando menos igual que el de cualquier otro. De esta forma, poco a poco, se va ajustando el trabajo en el mercado. De hecho:

> Es frecuentemente muy difícil precisar la proporción entre dos diferentes cantidades de trabajo. El tiempo gastado en dos diferentes tipos de trabajo no determinará siempre por sí mismo esta proporción. Los diversos grados de fatiga sufrida, y de ingenio ejercitado, deben también ser tomados en cuenta.[28]

Pero cada individuo va dedicando su trabajo, o cada capitalista va orientando el trabajo de sus asalariados, hacia aquellas actividades que con una misma cantidad de trabajo de su estilo, que con la misma cantidad de fatiga y problema, puedan crear una mayor capacidad de comandar el trabajo de otros individuos.

Y una vez que cada individuo se dedica a lo que más le conviene, el mercado determina cómo se intercambian diversos tipos de trabajo.

> Pero no es fácil encontrar ninguna medida precisa ni de fatiga ni de ingenio. De hecho al intercambiar las diversas producciones de distintos tipos de trabajo una por la otra, se toman comúnmente en cuenta los dos. Se ajustan, sin embargo, no por ninguna medida precisa, pero por el regateo y negociación en el mercado, de acuerdo a ese tipo de igualdad aproximada, aunque no exacta,

[28] *Ibid.*, pp. 31.

> que es suficiente para llevar a cabo los negocios de la vida común.[27]

Es esta negociación y este regateo en el mercado lo que da indicadores a cada individuo, o a cada capitalista, de cómo utilizar la cantidad de trabajo que posee para lograr un bien que comande la mayor cantidad posible de trabajo de otros. Este punto es muy importante; sólo si el bien que producimos puede comandar el trabajo de otros se puede decir que tiene valor de cambio; un bien que no se produzca para el autoconsumo (que no tenga valor de uso para el productor) no tendrá ningún valor si no es capaz de comandar el trabajo de otros. El trabajo incorporado en un bien sólo produce valor de cambio si dicho bien es capaz de comandar el trabajo de otros a través del mercado.

El costo de un bien es el trabajo incorporado en él:

> Lo que cada cosa realmente le cuesta al hombre que desea adquirirla, es la dificultad y la fatiga de obtenerla.[29]

El valor de cambio del bien es el trabajo que puede comandar:

> Lo que cada cosa realmente vale para el hombre que la ha adquirido, y que quiere disponer de ella o cambiarla por alguna otra cosa, es la fatiga y la dificultad que se puede ahorrar a sí mismo, y que le puede causar a otra gente.[30]

Debe notarse que el valor de cambio siempre será mayor al costo de producción porque el individuo vive en una sociedad donde hay división del trabajo. Una hora de cada individuo tratando de satisfacerse a sí mismo no es lo mismo que la misma hora de trabajo de cada uno de los individuos procurando satisfacerse mutuamente mediante el intercambio. La sociedad multiplica el poder de producción de cada individuo.

Así pues la renta de la tierra, por ejemplo, no se genera nada más porque el individuo pueda con su trabajo en la

[27] *Ibid.*, pp. 31.
[28] *Ibid.*, p. 28.
[29] *Ibid.*, pp. 28.

tierra producir más de lo que consume. Sino además, y ésta es la razón fundamental, porque el individuo en asociación produce mucho más que por sí mismo.

De hecho el propietario de la tierra no recibe una renta por permitirles a otros usar su tierra, porque si el propietario mismo la trabajara no podría obtener prácticamente ningún producto de su tierra. Es más si le permitiera a otro individuo trabajarla por sí mismo, tampoco obtendría ningún producto; ningún individuo estaría dispuesto a pagar una renta por dicho privilegio. La única razón por la cual la tierra recibe renta es porque cuando se trabaja socialmente el producto que se obtiene es capaz de comandar una cantidad de trabajo mayor que el incorporado socialmente.

Todo este razonamiento nos lleva a una reflexión interesante; la renta no nace de la posesión de la tierra, sino de la capacidad de la tierra de comandar trabajo. Pero la tierra tiene la capacidad de comandar trabajo tan sólo porque un individuo aislado no tiene la capacidad de cultivar la tierra por sí mismo. En la época feudal difícilmente se podía pensar que toda la tierra cultivable fuera ya propiedad privada, pero lo que sucede es que la tierra cultivable relevante al grupo social sí era propiedad privada. Es decir, el señor feudal cobra una renta porque ante el individuo, él es el representante del grupo social. El individuo acepta los términos de intercambio del señor feudal porque dada la naturaleza social de la producción, el individuo no puede atreverse a aislarse del grupo social.

Dado entonces que bajo las instituciones políticas y sociales de la época, el señor feudal tiene el derecho a organizar la explotación social de la tierra, el señor feudal recibe una renta. Este es el verdadero significado de la propiedad privada, es el derecho a organizar socialmente la producción (o el derecho a permitir negar dicha organización) y a apropiarse del excedente que resulta. Así pues el valor de cambio no resulta de la riqueza de la naturaleza, sino de la explotación social de la misma.

Es por todo esto que la definición de valor de cambio como la capacidad de un bien de comandar trabajo es muy adecuada. Debe notarse, sin embargo, como más adelante lo hará Smith, que la tierra es el único bien, que al explotarse socialmente, produce un producto que siempre comandará mayor cantidad de trabajo del que fue incorporado. Esto es porque el producto de la tierra es el alimento del hombre. Otros bienes naturales, pueden o no, dependiendo de las condiciones económicas de expansión, generar un excedente, comandar o no una cantidad adicional de trabajo del que se incorpora. Pero la tierra siempre lo hará, pues produce alimentos, y es por ello que la tierra siempre producirá una renta, como comentaremos más adelante.

En resumen dado el regateo en el mercado, cada individuo trata de comandar la mayor cantidad de trabajo de otros con el producto de su propio trabajo (o el de sus asalariados) y esto hará que los bienes que se intercambien uno por el otro tengan el mismo valor de cambio, es decir, la misma capacidad de comandar el trabajo de otros.

> Ellos [los bienes][28] contienen el valor de una cierta cantidad de trabajo que nosotros intercambiamos por lo que se supone en ese tiempo que contenga el valor de una cantidad igual.[29]

Además cada individuo procurará que la cantidad de trabajo que invierta en un bien mantenga la misma proporción con el trabajo que comanda el bien, que cualquier otro bien producido por el mismo individuo. Así pues, el trabajo incorporado guardará una relación directa con el trabajo comandado para los bienes de un individuo. Pero en cuanto tenemos dos individuos esta proporción deja de tener sentido por que no hay modo de agregar el trabajo incorporado por dos distintos individuos. El único modo de agregación posible es el aceptarla por medio del regateo del mercado.

Para Smith "cantidades iguales de trabajo, en todos los tiempos y lugares, puede decirse que son de igual valor para el trabajador".[30]

> Solamente el trabajo por lo tanto, que nunca cambia su valor propio, es por sí mismo el último y verdadero estándard por el cual el valor de todas las mercancías puede en todo tiempo y lugar ser estimado y comparado. El es su verdadero precio; el

[28] Paréntesis mío.
[29] A. Smith, *La riqueza...*, *op. cit.* pp. 28.
[30] *Ibid.*, pp. 30.

dinero es solamente su precio nominal.[33] Así pues el valor del trabajo para Smith se mantiene constante, cuando el salario cambia; en realidad, sin embargo, son los bienes que son más baratos en un caso, y más caros en el otro.[34]

una vez que Smith reconoce que el trabajo es la única medida de valor que no cambia, él se pregunta qué mercancía será más estable en su relación de valor con el trabajo y concluye que:

> De siglo a siglo, el trigo es una mejor medida que la plata, porque de siglo a siglo, cantidades iguales de trigo comandarán la misma cantidad de trabajo más aproximadamente que cantidades iguales de plata. De año a año, por el contrario, la plata es una mejor medida que el trigo porque cantidades iguales de ésta comandarán más aproximadamente la misma cantidad de trabajo.[35]

Pero la plata y el trigo, no son sólo sino los mejores *proxis* del trabajo, porque aún ellos varían con las condiciones de expansión de la economía. El trabajo es la única medida universal del valor en todo tiempo y lugar. Es importante, sin embargo, tener un proxis del precio real de las mercancías, porque cuando no conocemos el precio del trabajo, nos da idea del trabajo que puede comandar una mercancía en particular.[36]

V.3.2. *De las partes que forman el precio real*

Como ya vimos es el comando sobre el trabajo social el que es capaz de generar el valor de cambio. Pero si bien es cierto que el producto se genera a partir del trabajo social, no es necesariamente el trabajador el que se apropia del producto. A medida que la sociedad se desarrolla el *stock* se acumula y entonces:

[33] *Ibid.*, p. 23
[34] *Ibid.*, p. 33
[35] *Ibid.*, p. 37.
[36] El precio monetario de las mercancías es un buen proxis si y sólo si: a) nos interesa sólo el corto plazo, y b) entendemos por precio monetario, dice Smith, "la cantidad de oro y plata por la cual se venden, sin referencia a la denominación de la moneda". *Ibid.*, pp. 46.

> El valor que el trabajador le agrega a los materiales, de este modo, se descompone en este caso en dos partes, de las cuales una paga los salarios, la otra las utilidades del patrón sobre todo el *stock* de materiales y salarios que él anticipó.[37]

Una vez que se emplea *stock* en la producción, la cantidad utilizada se convierte en un requerimiento de utilidades. El trabajador entonces tendrá que compartir su producto con el dueño del *stock*; y las utilidades se convierten en un componente del valor de cambio. Es necesario explicar el comportamiento de las utilidades para entender la capacidad de un bien de comandar trabajo.

Del mismo modo el trabajador le debe dar al propietario de la tierra una porción de lo que su trabajo produce:

> Tan pronto como la tierra de cualquier país se ha convertido toda en propiedad privada, los propietarios, como cualquier otro hombre, aman cosechar lo que nunca sembraron, demandan una renta inclusive por su producto natural.[38]

En este sentido el precio del producto del trabajo está determinado por la cantidad de trabajo que cada uno de los componentes del precio, salarios, utilidades y renta, puede comandar.

Todo esto no quiere decir que el capital o la tierra sean productores de valor de cambio. En alguna instancia, el capital y la tierra tienen valor de cambio sólo en función del trabajo que pueden comandar. Y es en este sentido que entran como componentes del precio real:

> El trabajo mide el valor no solamente de aquella parte del precio que se descompone en trabajo, sino también de aquella que se descompone en renta, y de aquella que se descompone en utilidad.[39]

Como ya dijimos es la capacidad de comandar el trabajo de otros lo que realmente hace a un hombre rico. Así pues, el precio de un bien o su valor de cambio se determinan por

[37] *Ibid.*, pp. 48.
[38] *Ibid.*, pp. 49.
[39] *Ibid.*, p. 50.

la capacidad del trabajo, el capital, y la tierra utilizada en su fabricación de comandar trabajo. Los salarios, las utilidades y la renta son las tres fuentes originales de todo ingreso, de modo que todo lo que se produce anualmente por el trabajo se distribuye de acuerdo a estas categorías entre los diversos miembros de la sociedad. Y la manera en que dicho producto se distribuya es fundamental, pues determina el nivel de expansión o de crecimiento del producto social:

> Como en un país civilizado hay muy pocas mercancías de las cuales el valor de cambio provenga solamente del trabajo, la renta y las utilidades contribuyen grandemente a la formación del valor de cambio de la mayor parte de las mercancías, así que el producto anual del trabajo será siempre suficiente para comprar o comandar una cantidad mucho mayor de trabajo que la que fue utilizada en cosechar, preparar, y traer ese producto al mercado. Si la sociedad fuera a emplear anualmente todo el trabajo que puede comprar anualmente, la cantidad de trabajo se incrementaría grandemente cada año, y así el producto de cada año vendría a ser de un valor mucho mayor que el del año pasado. Pero no hay ningún país en el cual todo el producto anual se emplee en mantener a los industriosos.
> Los flojos en cualquier lugar consumen una gran parte del producto; y de acuerdo a las diversas proporciones en las cuales el producto se divide entre esas dos diferentes grupos de gente, su valor promedio o ordinario debe ya sea de incrementarse anualmente, o disminuir, o conservar el mismo de un año al otro.[39]

V.3.3 *El precio natural y el precio de mercado*

El precio natural está determinado por el pago a la tierra, el capital, y el trabajo utilizados en la producción del bien. Pero cuando dicho pago se ha realizado a las tasas ordinarias, promedio o naturales. Las tasas naturales de salario y de utilidades dependen de el grado de desarrollo y de expansión actual de la economía así como de la naturaleza de cada empleo en específico. La renta natural está también determinada parcialmente por el grado de desarrollo y de expansión de la economía, pero también, depende de la fertilidad mejorada o natural de al tierra. La dinámica específica de los salarios, las utilidades y la renta natural será explicada más adelante.

El precio al que se vende la mercancía se llama su precio de mercado. Este precio puede estar por encima, por abajo, o ser igual al precio natural. El precio de mercado está determinado por la proporción que guarde la oferta del producto en el mercado con la demanda efectiva en el mismo. Sólo en el caso de que la oferta y la demanda sean iguales el precio de mercado será igual al precio natural.[40] El precio natural es, de esta forma, el centro alrededor del cual gravita el precio de mercado, sin embargo:

> algunas veces peculiares particulares, algunas veces marcas naturales y algunas veces regulaciones de política, pueden, en muchas mercancías, mantener el precio de mercado, por un largo tiempo, significativamente arriba del precio natural.[41]

[39] A. Smith, *La riqueza de las naciones*, pp. 54.

[40] El precio de mercado puede estar por encima o por debajo del precio natural, precio central alrededor del cual se mueve el precio de mercado. El precio de mercado continuamente tiende hacia el precio natural:
"La cantidad de cada mercancía traída al mercado naturalmente se ajusta a la demanda efectiva ... Si en cualquier tiempo excede a la demanda efectiva, alguna de las partes componentes del precio deben de pagarse por arriba de su tasa natural. Si es la renta, el interés de los arrendadores inmediatamente los moverá a retirar parte de su tierra, y si es salarios o utilidades, el interés de los trabajadores en un caso, y de sus patrones en el otro, los moverá a retirar parte de su trabajo o capital de este empleo."
Si la oferta es menor que la demanda alguna de las componentes del precio será pagada por encima de la tasa natural o promedio, pero esto motivará la entrada de más tierra, capital o trabajo a esta línea de producción. De este modo la cantidad ofrecida se ajustará a la demanda efectiva – o sea a aquel número de personas que pueden y desean pagar el valor íntegro de los salarios, las utilidades y la renta natural, requerido por la producción del bien en cuestión.
En general las fluctuaciones de los precios pueden ser ocasionadas por cambios en la demanda o cambios en la oferta. Sin que las variaciones de la oferta son más frecuentes y de mayor cuantía:
"Que el precio del lino y la lana de lana no está sujeto a variaciones ni tan frecuentes ni en grados tanto como el precio de seda, cualquier hombre de experiencia puede asegurarnos. El precio de una especie de mercancía varía sólo con las variaciones en la demanda. El del otro varía no sólo con las variaciones en la demanda, pues son las más frecuentes y más fuertes variaciones en la cantidad de los que se traen al mercado para satisfacer dicha demanda." *Ibid.*, pp. 57 y 59.

[41] *Ibid.*, pp. 59.

A veces porque no se entiende en el medio que alguien está recibiendo utilidades extraordinarias, a veces por secretos de manufactura, a veces por la escasez de cierto tipo de suelo, y a veces por un monopolio otorgado por el gobierno a un individuo o a una compañía; pero el precio de mercado se encuentra, para muchas mercancías, por encima del precio natural.

> El precio del monopolio es en cada ocasión el más alto que se puede obtener. El precio natural, o el precio de competencia perfecta, por el contrario, es el más bajo que puede ser obtenido, no en todas las ocasiones de hecho, pero por un tiempo considerable junto. El uno es en cada ocasión el precio más alto que se le puede sacar a los compradores, o el precio, que se supone, ellos estarán dispuestos a dar. El otro es el más bajo que los vendedores pueden enteramente permitirse tener, y al mismo tiempo continuar su negocio.[48]

V.4. *Valor, desarrollo y distribución*

La teoría del desarrollo de Smith se relaciona con las partes II y III de *La riqueza de las naciones*, y con la sección de la renta en la parte I. La teoría de la distribución se encuentra fundamentalmente en el libro primero. No es mi propósito en este artículo exponer en forma detallada ninguna de ambas teorías así que en esta sección me limito tan sólo a hacer algunas observaciones de las relaciones más importantes entre dichas teorías y entre ellas y la teoría del valor.

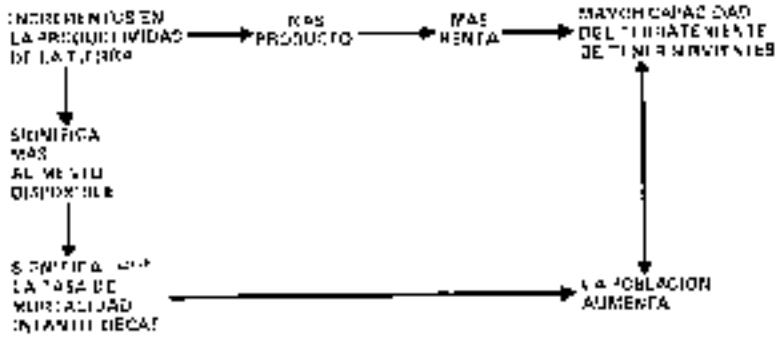
En la presentación de la sección anterior he enfatizado la importancia que tiene la teoría de la renta de Adam Smith en su teoría del valor trabajo. El trabajo comandado no es sino una expresión de una relación social, y esta relación es fácil de apreciar en aquélla que se da de terrateniente a campesino. Pero la renta no es sólo la base de la teoría del trabajo comandado, sino también de la teoría del desarrollo de Adam Smith: de esta forma la teoría del trabajo comandado está necesariamente sujeta al mundo dinámico del desarrollo. La teoría económica de Smith se caracteriza fundamentalmente por ser dinámica; nada es analizado en forma

[48] *Ibid*., p. 61.

estática. Así pues su teoría del desarrollo es perfectamente compatible con su teoría de la distribución. Tanto la teoría económica de Smith como su teoría social forman un todo integral, su filosofía social. Y en esta filosofía el gobierno tiene un papel activo, es su papel el procurar conducir en forma justa y adecuada el desarrollo de la nación.

La renta de la tierra de Smith es el eje de su teoría del desarrollo. Para Smith la tierra siempre genera renta, debido a su capacidad de producir alimentos para el hombre. Por lo tanto la renta siempre es un componente fundamental del precio. En la medida que los terratenientes formen una clase social podrán incluir en el precio. Smith reconoce que la renta está parcialmente determinada por la fertilidad relativa de la tierra, pero además la renta tiene que ver con la fertilidad absoluta. Smith hace una distinción muy clara entre la renta de la tierra que produce alimentos, la renta de recursos naturales, ejemplo el carbón, y la renta de minas productoras de metales preciosos. En el primer caso siempre se genera renta, en el segundo caso depende del nivel de desarrollo y de los productos substitutos existentes, en el tercer caso depende de la demanda.

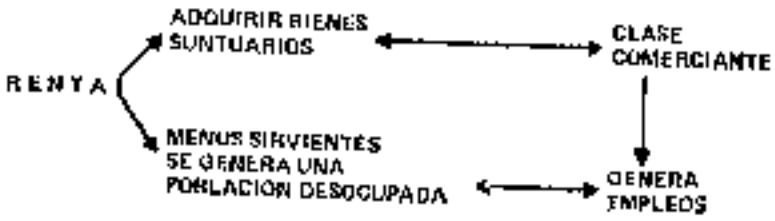
Para comprender realmente la teoría de la renta de Adam Smith hay que verla en su contexto de la teoría del desarrollo de Smith. Analicemos el siguiente esquema:



Así que incrementos en productividad significan la posibilidad de la población de expandirse y la posibilidad del señor feudal de tener más sirvientes. De hecho aquellos cultivos

capaces de mantener una mayor población, como por ejemplo el arroz, generaron sociedades con jerarquías de autoridad más pronunciadas.

El desarrollo moderno se genera a partir de la ruptura del sistema feudal (como se ha mostrado en el esquema anterior). La ruptura fue ocasionada históricamente por la relación con el Este; dicha relación proporcionó nuevos productos al señor feudal, es decir una nueva manera de gastar su renta. En vez de incorporar nuevos sirvientes, el señor feudal gasta su renta en adquirir bienes suntuarios que vienen del Este. Véase el siguiente esquema:



Pero poco a poco la clase comerciante empieza a volverse una clase industrial. La producción de bienes domésticos se vuelve una forma importante de entrar al comercio internacional. Dicho comercio internacional se vio grandemente estimulado por un lado por la nueva intensidad del comercio con el Este y por el otro lado por el oro y la plata proveniente de América. Sobre todo la producción fue importante para aquellos países que no poseían ni oro ni plata, ni el monopolio de las especias. La nueva clase industrial produjo una serie de cambios, esencialmente el surgimiento de las ciudades. La ciudad dio origen a la nueva vida urbana. La ciudad absorbió los excedentes de población y las dio empleo.

Pero la dinámica del sistema surge teniendo una base fundamental en la renta; la producción de alimentos es un requisito fundamental para la expansión de la población. Porque la tierra produce alimentos es por lo que siempre generará renta. Pero los precios de otros recursos naturales dependerán del grado de expansión de la economía.

A medida que la sociedad avanza, las tierras, que antes se usaban para pastizales, empiezan a tener un costo de

oportunidad natural; la producción de alimentos. La consecuencia es que el precio del ganado sube. El precio de cosas y animales sofisticados sube, el precio de la materia sube, etc. El desarrollo implica una dinámica de precios de largo plazo y es ésta la que permitirá o no que algunos recursos naturales generen renta. El carbón por ejemplo tiene como substituto a la madera, y será el precio de la madera dado por el nivel de desarrollo el que regule la renta que podrían generar las minas de carbón (independientemente de que entre ellos la renta relativa se genere por diferencias de productividad, un punto que Smith aclara perfectamente).

Por último la renta de minerales preciosos si tiene que ver con la demanda.

Vale la pena observar lo siguiente; una crítica que se le hace comunmente a Smith es que su teoría de la renta de la tierra que produce alimentos no toma en cuenta la fertilidad relativa, pero dado que:

$$P = \text{renta} + \text{salarios} + \text{utilidades}$$

$$r_1 + s_1 + u_1 = P = r_2 + s_2 + u_2$$

Esta proposición implica que la fertilidad relativa se toma en cuenta; lo único que pasa es que, r_1 (la renta de la tierra menos productiva) no es necesariamente igual a cero. Y esto es porque la tierra al generar alimentos reduce la tasa de mortalidad y genera incrementos en la población. La tierra es el único recurso natural capaz de crear su propia demanda.

Otra crítica que se le ha hecho a Smith es que en el caso de las minas no es la mina más productiva sino la menos productiva la que determina el precio. Pero otra vez la renta relativa necesariamente está determinada por la diferencia entre las dos minas, la más y la menos productiva. Y la renta por los precios dados por la expansión (carbón) o la demanda (oro) económica.

La teoría de la distribución de Smith guarda una relación estrecha con su teoría del desarrollo. Para Smith en una sociedad en expansión los salarios y la renta van creciendo, mientras que las utilidades decrecen. La expansión es el estado más sano de la economía, pues en la medida que

la economía se expande se genera una demanda por trabajo que tendería a mantener salarios elevados. No hay sin embargo en su teoría de la distribución, un determinismo tecnológico de ningún tipo con respecto al nivel de salarios, de renta o de utilidades.

Por último Smith dedica toda la última parte de su obra a comentar sobre el gobierno. Y contrario a lo que comunmente se piensa Smith le da al gobierno un papel sumamente activo.

El gobierno debe de preocuparse por la defensa de la sociedad, la justicia,[44] la educación, facilitar el comercio, etc. Para ser lo más breve posible en este punto, me limitaré a citar una frase de Smith en donde refiriéndose a los deberes del gobierno dice que tiene:

> ...el deber de establecer y mantener algunos trabajos e instituciones públicas, que nunca pueden ser el interés de un solo individuo, o de un pequeño número de individuos, el establecerlos y mantenerlos; porque las utilidades nunca podrán repagar el gasto de un individuo o de un pequeño número de individuos, aunque puede frecuentemente hacer mucho más que repagarle este gasto a la gran sociedad.[45]

VI. COMENTARIO FINAL

Para realmente poder evaluar la teoría del valor y del precio de Smith es conveniente reflexionar un poco en cuáles son las determinantes fundamentales del valor y del precio. Nosotros podríamos mencionar cinco grupos de fuerzas que influyen en el valor y el precio.

1. La oferta y la demanda. Como ya vimos con Smith juegan un papel secundario y sólo nos sirven para determinar las fluctuaciones del precio de mercado con respecto al precio natural.

2. Las fuerzas estructurales determinadas por la expansión y el desarrollo económico de la sociedad. Estas son las

[44] La cual después de leer la *Teoría de los sentimientos...* *op. cit.*, debe de interpretarse en un sentido amplio.

[45] A. Smith, *La riqueza de...*, *op. cit.* pp. 651

fuerzas en las que Smith basa su análisis y las que les permiten determinar el precio natural.

3. Las fuerzas institucionales, que pueden promover o interferir el desarrollo cultural y por lo tanto influyen en la formación de precios. De hecho una gran parte del análisis de Smith está dedicado a evaluar lo adecuado o inadecuado de las instituciones existentes y de sus políticas.

4. La moneda como causa perturbadora (positiva o negativa). La interacción del sector monetario y el sector real fueron poco estudiados por Smith; aún cuando su teoría monetaria es interesante como ya veremos más adelante.

5. Las fuerzas culturales. Este es posiblemente el punto más débil de Smith, su teoría del desarrollo económico no se conecta nunca con teorías del desarrollo cultural. Uno pudiera pensar que este es un comentario poco relevante ya que después de todo Smith estaba escribiendo un libro en economía y por lo tanto pudiera argumentar que no tenía porque hablar de desarrollo cultural. Pero yo espero demostrar en las siguientes páginas, que éste no es el caso. El dejar de lado las fuerzas culturales y monetarias tiene consecuencias muy serias para la teoría del valor y del precio de Smith.

Volvamos por un momento a la paradoja del agua y del diamante. Samuelson nos ha dicho que la verdadera solución a dicha paradoja es la teoría de la oferta y la demanda, pero claro, esta teoría neoclásica no podrá respondernos ¿por qué se demanda un diamante si es que tiene muy poco valor de uso? Como explicación *ex post* siempre puede ajustar las curvas de oferta y demanda de modo que nos den un precio alto. Pero esto no nos resuelve nuestro verdadero problema es decir; ¿por qué se demanda y se produce un bien con poco valor de uso y un alto costo de producción? Con estos comentarios nos podemos olvidar de la teoría neoclásica.

Smith nos resuelve la paradoja de un modo distinto, y mucho más interesante. El diamante tiene valor de cambio porque es capaz de comandar trabajo. Como es un bien escaso y cuesta trabajo encontrarlo, su producción requiere de mucho trabajo, y por lo tanto sólo se producirá si es capaz de comandar mucho trabajo. Si éste no fuera el caso las gentes se dedicarían a otra línea de producción. Debe notarse que la explicación de Smith es muy profunda porque la capacidad de los bienes naturales, en general, de darle una

utilidad al hombre depende más de la explotación social que se hace de estos bienes que de su estado natural por sí mismo. Por ello es el trabajo comandado la verdadera medida del valor de cambio de un bien. Esta explicación de Smith es sin duda alguna muy buena para explicar las desviaciones de precios entre el agua, el alimento, la ropa, la madera, etc. Es decir el trabajo es la medida que nos permite medir el valor de cambio. A medida que la sociedad se desarrolla, los precios relativos de los productos cambian.

Las necesidades estructurales de madera y metales, por ejemplo, se incrementan y por lo tanto su capacidad de comandar trabajo aumenta. De acuerdo con Smith este mismo nivel de desarrollo trae como consecuencia la demanda de artículos más suntuarios y menos necesarios. A medida que se percata la expansión económica los precios de cosas y artículos sofisticados suben. Esto es porque una vez satisfechas otras necesidades, este tipo de consumo de lujo se intensifica. Esto nos explicaría porqué el diamante, teniendo poco valor de uso, se produce a un costo de producción elevado, y por qué su valor de cambio es alto.

Smith de este modo utiliza implícitamente, sin señalarlo, el cambio cultural que genera la expansión económica. Lo que rige la producción de cosas ostentosas sofisticadas es el cambio en el hábito y las costumbres de la sociedad. Es cierto que tiene un alto valor de cambio porque atesta mucho trabajo obtenerlo y que este trabajo tiene una relación con que el bien sea capaz de comandar mucho trabajo. Pero la pregunta de por qué se produjo en primer lugar, la pregunta de por qué se destinó tanto trabajo a la producción de un bien con tan poco valor de uso, puede sólo ser respondida en términos de un cambio en los hábitos y las costumbres.

Sin negar en ningún momento que hay una relación clara entre la expansión económica y los cambios en hábitos y costumbres es importante hacernos la pregunta de si ¿podemos explicar el valor y el precio sólo en términos de la expansión económica? En mi opinión, la respuesta es categóricamente no. El utilizar tan sólo la expansión económica para explicar el valor, y dejar los hábitos y las costumbres como una categoría implícita empobrece nuestro análisis. La explicación al valor de las cosas tiene que venir de un enfoque social más integral. El valor de un bien proviene

de toda una estructura social y de pensamiento, y es esta estructura la que permite o no permite destinar grandes cantidades de trabajo a producir un diamante, o cuidar una vaca como se ha hecho en la India. Los bienes son símbolos de un sistema humano de relaciones. Estas estructuras sociales y de pensamiento cambian con la historia y dirigen la actividad del hombre de modo que a veces se producen una serie de bienes, con grandes cantidades de trabajo, a pesar de ser material y económicamente irracional.

Todo esto no quiere decir que es el conocimiento de la estructura cultural, y no la expansión económica, lo que nos permitirá entender el valor y el precio. Ambos análisis son fundamentales, y de hecho son complementarios. El privilegiar parcialmente a lo económico o a lo social, o lo material o lo cultural es inaceptable. Es un error tan fundamental y de tan graves consecuencias, como los privilegios parciales que se le han otorgado ya sea la mente o al cuerpo del hombre en las tradiciones de la filosofía y la teología. No podemos separar, ni debemos privilegiar parcialmente a la estructura o la superestructura. Para el hombre lo material y lo cultural son un todo social. Las sociedades humanas son sistemas unificados e integradores por naturaleza; lo económico y lo social son inseparables. En el hombre primitivo, por ejemplo, su actividad económica no tiene ningún sentido si se la disasocia del mito y de la magia que componen su pensamiento. Y además es importante darse cuenta que gran parte de las instituciones sociales que le confieren valor a una serie de bienes, son instituciones producto de toda la historia de la cultura del hombre. El valor de un bien no puede ser entendido si se le disasocia de la historia de esta cultura.

La historia económica tiene tan poco sentido sin la historia de la cultura, como una historia de la cultura que no contempla la historia económica.

En este sentido, cabe decir que sólo las cosas que ya tienen valor se producen. Sólo para las cosas que tienen un valor determinado por la expansión de la cultura y de la economía, tiene sentido hablar de su valor de cambio. Sólo en este contexto la teoría del valor trabajo de Smith tiene sentido.

Nótese en este contexto que una teoría del valor trabajo que nos diga que los bienes son caros porque costó trabajo obtenerlos, no nos explica nada. Es una explicación tan pobre como hablar de su costo de producción y de su demanda. Smith fue lo suficientemente sofisticado para entender esto; por ello su teoría del valor trabajo está directamente relacionada con su teoría del desarrollo económico. Smith diría que un bien se produce por los requerimientos estructurales de la expansión económica; son estos requerimientos los que canalizan el trabajo hacia la producción de un bien o de otro. Y más aún, el bien sólo puede decirse que tenga valor de cambio en la medida en que pueda encauzar trabajo en el mercado, es decir en la medida en que realmente responde a las necesidades de expansión de esa estructura económica, y siempre bajo esas reglas de intercambio más o menos imperfectas que caracterizan el mercado.

Yo sólo le añadiría a la teoría de Smith el análisis de la cultura y de la interrelación entre la historia de la cultura y la expansión económica. Por cierto que en Veblen, por ejemplo, se encuentra un buen esfuerzo en esta dirección general.

Es de hecho una desgracia que se separe el análisis cultural del económico. Las consecuencias han sido tan grandes en la historia del pensamiento como el haber llegado a pretender que un bien tiene valor porque se demanda y el haber derivado la demanda de la utilidad individual. El haber disociado la demanda de los hábitos sociales nos ha llevado a afirmar que un bien es escaso porque se demanda mucho sin entender ¿por qué se demanda mucho? sin entender qué es lo que lo hace escaso es su carácter de símbolo social. Es cierto que el hombre ha buscado en muchas ocasiones como símbolo un bien que no está al alcance de todos, es decir, un bien que sea escaso en la naturaleza. Pero en muchas otras ocasiones el símbolo ha sido un bien que está al alcance de todos. En ocasiones el animal más común en la zona que les sirve de alimento.

Por otro lado es cierto que una sociedad dedica en general sus recursos a aquello que considera valioso. Por ello es de esperarse que haya una relación entre trabajo y valor. El trabajo de hecho es una relación social. El trabajo individual se destina a fines socialmente condicionados por la cultura. De este modo el entender las relaciones de trabajo es una manera de estudiar la cultura y la teoría del valor trabajo es una manera de entender el valor; pero no es suficiente. El trabajo no es la cultura; sin lugar a dudas el estudio de la cultura nos permitirá un panorama más amplio de las relaciones sociales. Y sin lugar a dudas el trabajo que demanda un bien, su valor, es determinado culturalmente. De hecho los precios corresponden a valores socialmente asignados, valores que rigen la cantidad de trabajo. En este largo plazo la disasociación de oferta y demanda no tiene ningún sentido. Es este valor determinado por la expansión económica y cultural el que rige las relaciones de intercambio entre los bienes.

El hecho de que Smith no haya introducido explícitamente la dimensión cultural en su análisis tuvo consecuencias fundamentales no sólo para su propio pensamiento, sino para la evolución del pensamiento económico. Si uno estudia la dimensión cultural, ésta proporciona la base alrededor de la cual el sistema económico se organiza. El sistema económico de esta forma aparece como una parte integral de la cultura, y es esta mutua interacción entre economía y sociedad lo que desarrolla la cultura. La historia es un continuo cambio cultural, donde nuevos valores aparecen y se mezclan con la actividad económica, parcialmente guiándola, parcialmente siendo transformados por ella. De este modo la dimensión cultural nos permite concebir el valor de los bienes como cambiante, sujeto a condiciones históricas diferentes. El valor de un bien no es realmente comparable al de otro bien en otro punto en la historia. No es tampoco comparable el valor de un bien en una cultura con el valor de un bien en otra cultura si no hay interacción histórica entre ellos. Los valores económicos no son entendibles sino como relaciones sociales que se tienen que dar históricamente. De este modo el valor de un bien, en dos culturas, sólo es comparable si dichas culturas tienen una relación histórica entre sí.

Pero como Smith no introdujo explícitamente la dimensión cultural él no pudo llegar a este tipo de conclusiones. Así pues Smith estaba preocupado por encontrar una medida invariable de valor. Una medida natural tal que le permitiera comparar el valor de un bien con otro en todo tiempo y

lugar. Esta búsqueda llevó a Smith a escribir los pocos pasajes de *La riqueza de las naciones* en donde Smith pierde el sentido histórico que caracteriza al resto de la obra, por ejemplo el siguiente pasaje:

> En ese temprano y rudo estado de la sociedad que precede a la acumulación de stock como a la apropiación de la tierra, la proporción entre las cantidades de trabajo necesarias para adquirir diferentes objetos parece ser la única circunstancia que puede permitir una regla para intercambiar el uno por el otro. Si en una nación de cazadores, por ejemplo, normalmente cuesta dos veces cantidad de trabajo matar un castor que matar un venado, un castor debería naturalmente intercambiarse por o valer dos venados.[47]

Realmente este estado temprano y rudo de la sociedad de Smith es un concepto puramente analítico sin ninguna base histórica: no hemos conocido a ninguna sociedad primitiva con estas características.

Es como consecuencia de esta búsqueda por una medida natural estable y a través de reflexiones puramente analíticas, como el pasaje previamente citado, que Smith llega a la siguiente conclusión:

> Cantidades iguales de trabajo, en todos los tiempos y lugares, se puede decir que son de valor igual para el trabajador. En su estado ordinario de salud, fuerza y espíritu; con el grado normal de su destreza y habilidad, él siempre debe de utilizar la misma porción de su comodidad, su libertad y su felicidad. El precio que él paga debe ser siempre el mismo, cualesquiera que sea la cantidad de bienes que él reciba a cambio. En ratos, de hecho él puede algunas veces comprar una mayor o una menor cantidad; pero es su valor el que varía, no aquel del trabajo que los compra. En todos los tiempos y todos los lugares, aquello que es difícil de obtener es caro, o aquello que cuesta mucho trabajo, y aquello que se puede tener fácilmente es barato, se puede tener con muy poco trabajo. Así es que, el trabajo únicamente, que nunca cambia en su propio valor, es por el sólo el último y verdadero estándar por el cual el valor de todas las mercancías puede ser estimado y comparado en todos los tiempos y lugares.[48]

[47] A. Smith, *La riqueza de* [illegible] *cit.*, p. 47 (cursivas mías).
[48] *Ibid.*, p. 38.

Gracias a esta conclusión de Smith se puede encontrar un cierto grado de contradicción en su argumentación. Según Smith:

> Aunque cantidades iguales de trabajo son siempre de igual mismo valor para el trabajador, sin embargo para la persona que lo emplea a veces parecen ser de mayor y a veces de menor valor. El los compra algunas veces con más y a veces con menos cantidad de bienes, y a él, el precio del trabajo le parece que siempre varía como el de todas las cosas. Es en la realidad, sin embargo, son los bienes los que son baratos en un caso, y caros en el otro caso.

En este sentido popular, por lo tanto, el trabajo, como las mercancías, puede decirse que tiene un precio real y un precio nominal. Su precio real consiste en la cantidad de cosas necesarias y conveniencias de la vida que se dan por él; el precio nominal, en la cantidad de dinero. El trabajador es rico o pobre, está bien o mal remunerado, en proporción al precio real, no en proporción al precio nominal de su trabajo.

La distinción entre precio real y nominal de mercancías y trabajo, no es un problema meramente especulativo; puede ser de uso considerable en la práctica. El precio real es siempre del mismo valor: pero debido a las variaciones en oro y plata, el mismo precio nominal es algunas veces de valores muy diferentes.[49]

El problema que se presenta es que cómo puede afirmar que el mismo precio real es siempre del mismo valor (párrafo 3); porque si el precio real del trabajo son los bienes que recibe (párrafo 2), y estos cambian (párrafo 1) entonces el precio real del trabajo cambia, y como el trabajo es la medida de valor constante (la primera tesis referida), tenemos que concluir que el precio real no es siempre del mismo valor.

Claro que aquí Smith argumentaría que el trabajo es un caso particular, porque es el único bien en el sistema cuyo valor es constante. Pero esto equivaldría a reconocer que no hay ningún sentido propio en el que se puede hablar del precio real del trabajo. Al fijar el valor del trabajo

[49] *Ibid.*, p. 73.

como constante, su precio deja de tener sentido; no tiene precio real porque su precio real cambia. Esto es importante porque querría decir que el trabajo sólo es definible en el sistema en función de sí mismo, dado que no se puede medir en función de ninguna otra unidad en el sistema. Esto implica que si el trabajo debe ser medido en sus propias unidades, existen problemas para la teoría del trabajo comandado; ya que esto implica que el trabajo que un bien sea capaz de comandar sea medible por sí mismo e independientemente del bien.[48] Y el problema de medir el trabajo por sí mismo es precisamente lo que trata de evitar la teoría del trabajo comandado. Es decir, la teoría del trabajo comandado trata de señalar, como lo hace Smith en la página 31 de su libro, que es el mercado el único mecanismo por el cual trabajos de diversos tipos pueden ser comparados. En otras palabras, la teoría de trabajo comandado señala la imposibilidad de agregar el trabajo de diversos tipos, si no se hace a través del mercado. La imposibilidad de agregar el trabajo por sí mismo independientemente de la relación trabajo-bien-bien-trabajo. Es decir, la teoría del trabajo comandado señala la inexistencia de una medida capaz de medir conjuntamente el trabajo de dos individuos o más. En resumen la esencia de la teoría del trabajo comandado es que no existe una manera de medir el trabajo que un bien es capaz de comandar en forma independiente del bien.

Entonces hay aquí una tensión interna en el pensamiento de Smith. Por un lado, el decir que el trabajo es la medida de valor constante implica, como hemos visto, la existencia de una unidad de medida en la cual el trabajo sea medido por sí mismo. Por el otro lado, la teoría de trabajo comandado, por todo lo anteriormente argumentado, implica la inexistencia de dicha unidad de medida.

Esta tensión interna en el pensamiento de Smith se agudiza, ya que no sólo es cierto que a veces el trabajo se intercambia por más y a veces por menos bienes, sino que a medida que el sistema económico se expande esta relación va cambiando:

[48] Ver Pasos y riqueza de Ricardo.

> La subsistencia de el trabajador, o el precio real del trabajo, como yo pretendo enseñar de aquí en adelante, es muy diferente en ocasiones diferentes; más liberal en una sociedad avanzada hacia la opulencia, que en una que está detenida; y más liberal en una sociedad detenida, que en una que está marchando hacia atrás.[49]

En otras palabras, que el trabajo no tiene un precio real definido, no es sólo una mera variación temporal del patrón, sino es una de las leyes fundamentales de la teoría del desarrollo económico expuesta por Smith. Así pues, hay aquí una contradicción: Su teoría del desarrollo nos dice que el precio real o precio en bienes del trabajo cambia. Su teoría del valor, que el valor del trabajo es constante. Además, estas dos afirmaciones implican que el trabajo debe tener una unidad de medida propia e independiente de todo lo demás en el sistema social. Pero esta implicación contradice su teoría del trabajo comandado.

Para resolver esta tensión interna del pensamiento de Smith uno puede tomar varios caminos. Un camino posible sería aceptar la idea de que el valor de trabajo es constante, encontrar una unidad interna capaz de medir el trabajo por sí mismo, y substituir la teoría del trabajo comandado por una teoría del trabajo incorporado. Este es el camino que tomó desafortunadamente Ricardo. El trabajo medible en sí mismo se separó del sistema social y se convierte en una unidad exógena a la sociedad. Una unidad de medida histórica que nos permite la gloriosa tarea deductiva de hacer comparaciones en todo tiempo y lugar.

El otro camino, y el cual yo considero mucho más en el espíritu global del pensamiento de Smith, sería desechar la idea de que el valor del trabajo es constante -- la cual por cierto sólo ocupa 3 ó 4 páginas de las 900 de *La riqueza de las naciones*-- y quedarnos con su teoría del desarrollo y su teoría del trabajo comandado. Esto nos permitiría, como he procurado enseñar antes, una fácil introducción de la dimensión cultural y de una visión más amplia del problema del valor. Además, de hecho la introducción de la dimensión cultural está en la línea de pensamiento de Smith. Esta opción nos permite un análisis social verdaderamente histó-

[49] A. Smith, *La riqueza de*... *op. cit.*, pp. 59.

ción, sujeto a las limitaciones naturales de toda sociedad humana, su tiempo y su lugar. Esta segunda opción nos permite entender que el valor solo se genera a partir de relaciones sociales. Relaciones sociales que para tener sentido tienen que llevarse a cabo, para así pasar a formar parte de la historia del hombre.

Además debe notarse que la elección de una teoría del trabajo incorporado, implica suponer que la unidad de medida del trabajo es independiente de todos los bienes en el sistema económico. Esto necesariamente implicaría dejar afuera de la teoría económica a la teoría monetaria. Es decir implicaría asumir neutralidad de la moneda con respecto al sistema de precios relativos de la economía. Sin embargo, después de la revolución en teoría monetaria realizada por el profesor Keynes,[7] es realmente poco adecuado dudar que la moneda tiene una influencia importante en el grado de ocupación de los recursos de la economía. Y sin lugar a dudas esto tiene una seria influencia en los precios relativos de los bienes en el sistema económico.

En cambio, la segunda opción mantiene viva una teoría del trabajo comandado. Y la teoría del trabajo comandado tiene que ver con las transacciones de bienes reales tal y como se dan en el mercado. La teoría del trabajo comandado no tiene una determinación *apriori* de los precios de producción, y por lo tanto, manteniendo la importancia filosófica y económica de la teoría del valor trabajo, puede incorporar sin violencia a la teoría monetaria.

La segunda opción no sólo enriquece la teoría del valor al permitir la incorporación de la teoría monetaria y de la dimensión cultural, sino que además, al permitir la introducción de la dimensión cultural enriquece también a la teoría del desarrollo. La comunicación entre dos culturas no sólo incrementa el mercado, la división del trabajo y la productividad: implica la absorción de nuevos conceptos y valores y su transformación. Una verdadera teoría del desarrollo y del valor debe en primer lugar de considerar los dos problemas como parte de una unidad. Y dicha unidad tiene que ser analizada tanto cultural como económicamente; sólo

7. Reinterpretación presentada por los trabajos de Clower, Leijonhufvud, Davidson y otros.

una teoría integrada puede aspirar a entender el carácter sistemático de las sociedades humanas. Las políticas y reformas económicas leídas por Smith para impulsar la riqueza de la nación deben encontrar su paralelo cultural.

Los resultados de la política de Colbert no pueden disasociarse de la estructura de clases de la sociedad francesa, de la existencia de una clase ociosa que demandaba artículos de lujo suntuario y que dirigió a la producción industrial en este sentido. El trato más adecuado de Inglaterra a sus colonias en cuanto a libertad de comercio, no pudo separarse de la tradición de democracia en Inglaterra. El proteccionismo y las guerras comerciales son inseparables del surgimiento del Estado nacional.

El problema de justicia y de política que Smith trató en su *Teoría de los sentimientos morales* es inseparable del problema económico tal y como lo trató en *La riqueza de las naciones*.

Concluyendo, la alternativa es entre aceptar una teoría del trabajo incorporado, y mantener viva la teoría del trabajo comandado. Es la alternativa entre una teoría que explica el valor y el precio con base en una unidad de medida exógena al sistema histórico de relaciones sociales y que de este modo forzosamente disasocia el valor y el precio de la cultura, de las instituciones, de la moneda y del desarrollo. Y una teoría capaz de integrar las teorías del valor, el desarrollo y la moneda en el contorno de su contexto cultural, institucional e histórico.

REFLEXIONES ACERCA DE LA TEORIA DE RICARDO SOBRE LA GANANCIA Y LA TEORIA DE MARX SOBRE LA PLUSVALIA *

CARLOS JULIOS DORFMANSORI

* Este artículo es una versión corregida y ampliada de que apareció en el número 30 de la revista *Demografía y Economía*, publicada por El Colegio de México. Agradezco a mis colegas de dicha institución que discutieron conmigo la primera versión y al Dr. Wenceslao Roces que revisó la traducción de textos.

Intentaré en este breve ensayo explicar algunas diferencias importantes entre la teoría de Marx sobre la plusvalía y la concepción de Smith y, fundamentalmente, de Ricardo acerca de la ganancia. Mi tema nos lleva directamente a la relación entre trabajo y valor en un sistema de producción basado en trabajo asalariado y capital.

Debo adelantar que sólo examinaré en detalle lo que Ricardo considera como la ganancia derivada del capital-salarios. Por consiguiente, el lector de Marx no encontrará el problema de la plusvalía. Puesto que dejaré de lado la concepción ricardiana de la ganancia emanada del capital fijo y de distintos períodos de producción, no tengo por qué referirme a la teoría de la ganancia en Marx.

Las conclusiones a que llego podrían resumirse así:

Smith y Ricardo postulan que el trabajo contenido en el salario es menor que el trabajo que el obrero vende al capitalista, pero ninguno de los dos autores acierta a enmarcar esta conclusión dentro de una teoría del valor.

Marx logra hacerlo con la teoría de la plusvalía. La clave del hallazgo está en su concepción del valor. El valor aparece claramente como la categoría que expresa la relación de producción dominante de todo modo de producción con vistas al cambio. Concebido el capitalismo como modo de producción para el cambio, la propia categoría valor y las características que diferencian a este sistema de la producción mercantil simple son los elementos que ayudan a definir la mercancía vendida por el obrero al capitalista y, a partir de ahí, a resolver el dilema que plantean Smith y Ricardo.

ALGUNOS ANTECEDENTES DE LA TEORÍA CLÁSICA DEL VALOR Y DE LA GANANCIA

Durante el último tercio del siglo XVIII, con el desarrollo de la producción de mercancías, maduró la idea de un siste-

nía económico basado en el cambio. Los actos de compraventa aparecen claramente entrelazados en un modo particular de producción y distribución del producto. Las leyes a que obedece este sistema son el objeto de estudio de la economía política clásica.

Ronald Meek, en sus *Estudios sobre la teoría del valor trabajo*,[1] expone claramente cómo se formó la concepción de los clásicos sobre el valor y la ganancia.

En primer término fue necesario que la realidad económica de entonces revelara la diferencia entre dinero atesorado y dinero que redituía una ganancia, o sea, que es capital. Segundo, que el capital utilizado posteriormente, bajo forma de dinero puesto a interés o de tierra arrendada, se distinguiera del capital empleado activamente en la agricultura o en la manufactura. Por último, que la ganancia de este último capital se manifestara como ingreso distinto que la renta de la tierra y que el salario.

Al extenderse a más y más sectores productivos los métodos de producción capitalistas y aumentar la competencia en el comercio interno y externo, con la consiguiente movilidad del capital, la ganancia subsumió como ingreso que guardaba determinada proporción con el capital, independientemente del sector en que éste fuera invertido. En cuanto tal, la ganancia se diferenciaba de la renta y del salario que el capitalista incipiente pudiera recibir por su participación en la producción como trabajador.

Al darse las condiciones para que prevaleciera la tendencia a una tasa de ganancia uniforme, se desarrolló la noción clásica de precio natural. Bajo condiciones de competencia, las mercancías tenderían a intercambiarse a precios que cubrían los costos de producción más una ganancia que representa la misma proporción del capital en todas las ramas productivas y que, por tanto, evita que el capital se movilice de una a otra.

Sin embargo, al profundizarse las relaciones de producción capitalistas, los costos de producción y la ganancia no podían considerarse como determinantes del precio natural ya que, en sí, también respondían a un precio. Como señala

[1] *Studies in the labour theory of value*, London, Lawrence and Wishart, 1956, cap. I.

Meek,[2] los clásicos se enfrentaron a la tarea de encontrar un principio que determinara el valor de las mercancías producidas y el valor de los elementos que constituyen el costo de producción y la ganancia. Esta, además de ser proporcional al capital y de generarse en la fase de producción, no en la de cambio, se revelaba como un excedente sobre el costo de producción; como un ingreso que no es necesario emplear de nuevo en la producción para mantener intacta la capacidad productiva de una nación.

Avanzado el siglo XVIII, la idea de que el valor de las mercancías está influido por el trabajo empleado en producirlas, se asoció a la creciente división social del trabajo observable, sobre todo, en la economía inglesa. La división del trabajo entre productores privados se desarrollaba al paso que el cambio de mercancías.

LA TEORÍA RICARDIANA DE LA GANANCIA

Desde el *Ensayo sobre las utilidades*[3] y, claramente, en los *Principios*,[4] Ricardo señala que el valor de cambio de cualquier mercancía frente a la mercancía dinero depende de la cantidad de trabajo empleada en producir ambas —tomando en cada caso la productividad del trabajo de la dosis final de capital— y del tiempo transcurrido hasta la realización total de la ganancia del capital invertido en la producción de una y otra, o sea, de la duración del ciclo de circulación y reproducción del capital que contienen las mercancías.

El valor-dinero de cualquier mercancía es, deducida la renta, el total del capital invertido en producirla más la ganancia. Capital es la suma de salarios, materias primas, desgaste de bienes de producción durables y ganancias no realizadas en el mismo lapso de tiempo que las obtenidas en la producción de la mercancía dinero. Cada uno de estos

[2] *Ibid.*, p. 37.

[3] "Un ensayo acerca de la influencia del bajo precio del trigo en las ganancias del capital", *Obras de Ricardo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959, t. IV.

[4] *Principios de economía política y tributación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.

elementos del capital dado una ganancia de acuerdo con la tasa normal. Los salarios y la ganancia correspondiente son, totalmente, expresión en dinero de la cantidad de trabajo directamente empleado en producir la mercancía. De todo el capital y la ganancia restantes sólo representan trabajo los salarios y la ganancia correspondientes a la mano de obra directa o indirectamente empleada en la producción de las materias primas y de los bienes de producción durables. El resto no implica trabajo. Es ganancia acumulada por no haberse realizado en el mismo período que la de la mercancía dinero.

Si cambia el salario-dinero, porque varió la cantidad de trabajo empleado en producir las mercancías-salario, ninguna mercancía que siga produciéndose con la misma cantidad de trabajo sufre cambio alguno en la parte de su valor-dinero que representa el capital salarios más la ganancia correspondiente. Este total permanece inalterado porque dicha ganancia varía en sentido opuesto y en la misma proporción que el capital-salarios. Sólo cambia la parte del valor-dinero que no representa trabajo. Al variar, como se ha indicado, la ganancia por unidad de capital-salarios la ganancia del resto del capital varía en la misma cuantía. Es decir, toda ganancia no realizada se calcula a la nueva tasa que marque el capital-salarios. Esta ganancia, a su vez, como capital, arroje una ganancia bajo la nueva tasa.

Basándose en esta relación entre salario y valor-dinero de las mercancías, Ricardo criticó la tesis de Smith de que el valor de todas las mercancías se modifica en el mismo sentido que el salario. Esto sólo ocurre con las mercancías en que la proporción del capital más ganancia que representa trabajo frente a capital más ganancia que no representa trabajo sea mayor que la proporción correspondiente en la mercancía-dinero. Para aquéllas en que la proporción sea menor, el cambio en el valor dinero es opuesto al cambio en el salario.

En todo este análisis, es fundamental la relación entre capital-salarios y ganancia de distinto capital. ¿Por qué el cambio del salario-dinero no altera el total de capital-salarios más su ganancia, sino, únicamente, a la distribución de esa suma? ¿Por qué se da una relación inversa entre el salario y la ganancia derivada de él?

Cuando Ricardo analiza la ganancia global[*] toma el fondo de salarios como único capital invertido en la producción de cualquier mercancía. Descartando el capital que representan las ganancias no realizadas en el mismo período que las de la mercancía dinero, el autor supone, de acuerdo con lo señalado en párrafos anteriores, que el valor-dinero de las mercancías depende por entero de la cantidad de trabajo empleado en producirlas, con respecto a la cantidad de trabajo que la mercancía dinero requiere. Cuando todo el capital se reduce a salarios, el trabajo es la única determinante del valor de cambio.

Mediante un esquema algebraico sencillo es posible reproducir fielmente el planteamiento ricardiano en torno a la ganancia. Supongamos tres mercancías: A, B y dinero (D). La producción de cada una se incrementa aplicando dosis sucesivas de capital-salarios, o sea, dosis de trabajo directo.

En A y D el producto medio por hora-hombre no varía de una dosis a otra y en B el producto medio decrece con cada dosis adicional. Es decir, en A y D el producto medio de la dosis final es igual que el de las dosis intermedias y en B es menor.

Llamemos a, b y d al producto medio de las dosis finales de capital empleadas en la producción de A, B y D. Según la formulación de Ricardo, el valor-trabajo por unidad producida de cada mercancía es: $\frac{1}{a}$, $\frac{1}{b}$ y $\frac{1}{d}$.

Por tanto, el valor-dinero de A y B es: $\frac{d}{a}$ y $\frac{d}{b}$.

El salario real por hora-hombre es una cantidad dada de B, b^*, independientemente de la productividad del trabajo en cualquiera de las tres ramas o del monto total de capital empleado en cada una. El valor dinero del salario es: $\frac{d}{b} b^*$

En A y D la ganancia por hora hombre, evaluada en dinero, es: $\frac{d}{a} - \frac{d}{b} b^*$ $d(1 - \frac{b^*}{b})$; $d - \frac{d}{b} b^*$ $d(1 - \frac{b^*}{b})$

[*] *Ibid.*, caps. V y VII.

En B la ganancia por hora-hombre empleada con la dosis final de capital es: $\frac{d}{b}b - \frac{d}{b}b^* = d(1-\frac{b^*}{b})$

La ganancia correspondiente a cualquier dosis intermedia es la misma, puesto que la renta de la tierra absorbe la diferencia entre el valor-dinero de B calculado con base en el producto medio del trabajo de la dosis final, y el valor-dinero con arreglo al producto medio de la dosis intermedia. Es decir:

$$R = \frac{d}{b}b' - \frac{d}{b'}b' = d(\frac{b'}{b} - 1)$$

R. Renta por hora-hombre.
b' Producto por hora-hombre, empleada con la dosis intermedia de capital.

Es decir, la ganancia por hora-hombre empleada con la dosis intermedia es:

$$\frac{d}{b}b' - d(\frac{b'}{b} - 1) - \frac{d}{b}b^* = d(1 - \frac{b^*}{b})$$

Al cambiar el valor monetario del salario, porque varía la productividad del trabajo empleado en producir B, no cambia el valor-trabajo de A y D ni, por tanto, el valor-dinero de A. Varía el valor-dinero de B, en consonancia con su valor-trabajo, y cambia la ganancia por hora-hombre empleada en las tres ramas, en sentido opuesto al salario.

En este esquema, la distribución del producto en salarios y ganancias no afecta al valor-dinero de las mercancías, puesto que no influye en la cantidad de trabajo empleado en producirlas. Por el contrario, el valor-dinero de las mercancías-salario sí afecta a esta distribución.

En cambio, como hemos señalado más arriba, la distribución y el valor-dinero de las mercancías se influyen mutuamente cuando éste se determina por la cantidad de trabajo y por las ganancias que, no realizadas, se acumulan como capital.

Partiendo de la premisa de que el único capital son los salarios, ¿cómo explica Ricardo la ganancia? ¿Por qué motivo, si una hora-hombre produce b o b' recibe una cantidad menor, b*? O, fijándonos en las otras mercancías, ¿por qué una hora-hombre no percibe como salario el equivalente a una hora-hombre, sino $\frac{1}{b}$ b*?

En *La riqueza de las naciones*[4] Adam Smith señala claramente que, al acumularse capital en manos de ciertos individuos, éstos ponen a trabajar a personas con capacidad de producción, suministrándoles materias primas y medios de vida, con el fin de obtener una ganancia de lo que el trabajador añade al valor de las materias primas. El valor añadido se desdobla en dos partes: salarios y ganancias por el capital adelantado en salarios y materias primas.

El trabajador sólo puede añadir trabajo. El trabajo incorporado por él a las materias primas se divide en dos partes. Una es el salario y la otra es trabajo que el capitalista vende sin haberlo comprado, al vender la mercancía para cuya producción adelantó capital.

Si el capitalista vende la mercancía por el equivalente de la cantidad de trabajo que ésta encierra, es decir, si la cambia por una mercancía que contenga la misma cantidad de trabajo, la ganancia se obtiene por vender, sin haberla pagado, una parte del trabajo cristalizado en la mercancía.

En este planteamiento de Smith la ganancia es trabajo no retribuído. ¿Cómo es posible tal apropiación? El autor no explica por qué las condiciones de trabajo pertenecen a una clase ni la facultad de vender fuerza de trabajo a otra. Parte como de algo dado de esta separación, que es la premisa necesaria de lo que él mismo percibe como trabajo no retribuído.

Según nos dice Smith, cuando los productores son propietarios de las mercancías que producen y, por tanto, pueden venderlas, el valor se halla determinado por la cantidad

[4] *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

de trabajo contenido en ellas. Una mercancía producida en x horas-hombre podrá venderse por otra que encierre x horas-hombre. Como la cantidad de trabajo que puede comprarse con una mercancía es igual a la cantidad de trabajo que ésta contiene, ambas magnitudes son la medida de su valor. Es decir, en términos del autor, el valor del trabajo es el valor del producto del trabajo.

Cuando el producto no pertenece al trabajador, el valor del trabajo es menor que el valor del producto, puesto que hay trabajo no retribuido. En esta condiciones, al enfrentarse diversos poseedores de mercancías, cada uno compra tanto trabajo cristalizado en cualquier mercancía como trabajo contenga la que vende, pero, al enfrentarse el trabajador y el capitalista, el primero vende más trabajo vivo del que compra, cristalizado en las mercancías-salario. Es decir, trabajo comprado y trabajo contenido son lo mismo cuando se enfrentan mercancías como cristalización de trabajo, y no son lo mismo cuando se enfrentan trabajo vivo y trabajo cristalizado en mercancías-salario.

Sin embargo, el trabajo vivo, para Smith, es una mercancía. El obrero vende trabajo vivo al capitalista. Además, si las mercancías que son cristalización de trabajo compran la misma cantidad de trabajo que contienen es porque en sus distintas fases de producción se ha empleado trabajo vivo. En este sentido, Marx señala[7] que la diferencia entre la mercancía que, según Smith, vende el trabajador y las demás es puramente formal.

El problema, así expuesto, admite dos posibles soluciones. Primera: las mercancías que son cristalización de trabajo tienen un valor según la cantidad de trabajo contenido en ellas, igual a la cantidad que pueden comprar, y el trabajo vivo, a su vez, tiene un valor según la cantidad de trabajo que puede comprar. Esta solución postula dos determinaciones del valor sin señalar diferencias sustantivas entre los dos tipos correspondientes de mercancías. Segunda solución: el valor de toda mercancía es igual a la cantidad de trabajo que puede comprar. Cierto que aquí se borran diferencias no justificadas, pero el valor queda sin explicación. ¿A qué se

[7] *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, México, Fondo de Cultura Económica, t. II, sección I, cap. 3

debe que una mercancía cualquiera —trabajo cristalizado o trabajo vivo— pueda comprar la cantidad de trabajo que su valor define?

Resumiendo: Smith señala que la ganancia es trabajo no retribuido pero no lo explica. No logra encuadrar este hecho en una teoría del valor que abarque a todas las mercancías y no se reduzca a un círculo vicioso.

Volvamos a Ricardo. ¿Cómo explica la posibilidad de trabajo no retribuido en el contexto ilustrado por el esquema algebraico, o sea, cuando el capital se limita a salarios.

En estas condiciones, es decir cuando desaparece lo que el autor toma como capital fijo (porque no hay bienes de producción durables y todas las mercancías tienen igual ciclo de producción), el valor de cambio se determina por la cantidad de trabajo empleado en la producción. Antes y después de que el producto deje de pertenecer al trabajador. La cantidad relativa de trabajo cristalizada en las mercancías es independiente de la parte de ella que corresponda a los trabajadores. Por consiguiente, si la cantidad relativa de trabajo es la medida del valor de cambio antes de aparecer el trabajo asalariado, no tiene por qué no serlo después.

El valor del trabajo se determina por la cantidad de trabajo contenida en lo que Ricardo llama precio natural del trabajo: la cantidad de bienes *necesaria* para que la masa obrera pueda perpetuarse sin aumentar o disminuir. ¿Con arreglo a qué normas se determina un salario que se limita a conservar la masa de obreros? ¿Qué ofrece el trabajador a cambio de la cantidad de trabajo contenido en las mercancías que sólo le permiten subsistir como tal?

Esta definición del valor del trabajo no va muy lejos. Decir que el valor del trabajo es la cantidad de trabajo necesaria para producir las mercancías o el dinero que representa el salario real, equivale a señalar, en términos generales, que el valor de cualquier mercancía equivale, no al trabajo que ella contiene, sino al trabajo que contiene la mercancía o el dinero que se entregan a cambio. O bien hay que concluir que el valor de la mercancía que el obrero entrega al capitalista se determina por la cantidad de trabajo de que puede disponer, por estar cristalizado en el dinero o en las mercancías recibidos como salario, y que el valor de las demás mercancías se determina, en cambio, por la can-

cidad de trabajo que contienen. Ambas soluciones presentan los mismos escollos que las que se desprenden de Smith. En particular, ninguna aclara por qué la mercancía vendida por el obrero puede disponer del trabajo que supuestamente define su valor.

Si, por otra parte, Ricardo se atiene a que el valor de todas las mercancías se determina por la cantidad de trabajo que contienen y señala que la mercancía vendida por el obrero es trabajo, o sea que el obrero entrega trabajo a cambio del que recibe cristalizado en el salario, ¿cómo concluir que la ganancia, al menos la ganancia por capital-salarios, sea la diferencia entre el valor del producto y el valor del salario?

En los *Principios*, lo mismo en el capítulo sobre el valor que en los capítulos sobre el salario y la ganancia, Ricardo señala que la ganancia derivada del capital-salarios proviene del hecho de que la jornada total de trabajo es mayor que la jornada para producir el salario, pero no logra hacer esto compatible con el principio de que las mercancías se cambian por el trabajo que contienen. ¿Qué vende el obrero? No puede ser la jornada, a menos que el obrero y el capitalista no intercambien mercancías equivalentes. Y si no son, ¿mediante qué normas sociales podría el capitalista ejercer semejante coacción?

Tales son las preguntas que se desprenden del análisis de Marx sobre la teoría ricardiana de la ganancia, tan minuciosamente expuesto en la *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*.[1] Ricardo señala acertadamente que la cantidad de trabajo contenido en las mercancías es independiente de su distribución entre capitalistas y trabajador, pero no resuelve el dilema que plantea Smith al tratar de determinar el valor de la mercancía que el trabajador vende al capitalista.

CONCEPCIÓN DE MARX SOBRE EL VALOR Y TEORÍA DE LA PLUSVALÍA

El trabajador no puede vender trabajo al capitalista porque el trabajo no es mercancía. Mercancía es cristalización de trabajo bajo la forma de valor.

[1] *Ibid.*, t. II, versión I, caps. 2 y 3.

Para Marx, el valor no es, como para los clásicos, un concepto con el que se trate de fundamentar las relaciones de cambio de las mercancías, sin explicar la organización de la producción en que el cambio se basa. El valor es, precisamente, la categoría que refleja el rasgo característico de la producción de mercancías: la contradicción entre el carácter social del trabajo, por obra de la división social de éste, y el carácter privado de la apropiación del trabajo.

Esta concepción del valor difiere sustancialmente de la de Smith, e incluso de la de Ricardo. Ninguno de los dos explica por qué el trabajo es la determinante del valor. Asocian el desarrollo de la producción para el cambio a la división del trabajo. Marx, por el contrario, pone en primer término la propiedad privada sobre el producto del trabajo. Cuando el producto es propiedad privada del productor, es el trabajo el elemento del producto que, por primera vez, se apropia el productor. Pero no por ello el trabajo deja de ser social. Hay que distribuirlo. La única forma de hacerlo es cambiándolo. He ahí por qué es el trabajo lo que se manifiesta bajo la forma valor. Los clásicos no acertaron a explicar esto. No definieron cabalmente el carácter abstracto del trabajo bajo la forma de valor.

Una vez que los productores son propietarios de su producto, se enfrentan unos a otros en posición de igualdad. Para intercambiar sus mercancías deben equipararlas. Como propietarios del trabajo cristalizado en el producto, sólo pueden intercambiarlo equiparándolo a los demás trabajos. En la producción mercantil simple, como en todo modo de producción para el cambio, el trabajo sólo manifiesta su carácter social en cuanto a trabajo abstracto. El trabajo cristalizado es una mercancía, es trabajo social si es equiparable al que contienen las demás mercancías. Esta cualidad del trabajo no se manifiesta directamente, sino de modo indirecto, comparando las mercancías como valores.

La producción de mercancías no presupone la división del trabajo en general, sino una forma específica de ésta, definida por el carácter privado e independiente de los productores. Lo genérico de la división del trabajo es la individualización del trabajo, que se manifiesta en los distintos valores de uso plasmados en las mercancías. Lo específico de este sistema, cuando es base de la producción mercan-

til, es la uniformidad del trabajo, tal como se expresa en el valor.

Una mercancía es un valor de uso, pero no para su productor sino para la sociedad. Sin embargo, la sociedad sólo puede emplearla como valor de uso si la mercancía se realiza como valor. Dicho de otro modo. Si hay división del trabajo, el trabajo concreto crea valores de uso social, pero en la producción mercantil el trabajo concreto es objeto de propiedad privada. La única forma de realizarlo como creador de valores de uso social es traduciéndolo a trabajo abstracto.

Los bienes, en tanto propiedad de productores privados, no son utilizables socialmente de manera inmediata. Para ello tienen, primero, que realizarse en el mercado como valores de cambio. Al equipararse como valores de cambio pierden toda diferencia cualitativa y sólo se distinguen entre sí cuantitativamente. El trabajo es objeto de propiedad privada y sólo se revela como trabajo social transformándose en trabajo abstracto expresado en el equivalente general que fija el desarrollo del cambio. Tanto la separación creciente entre el trabajo que crea valores de uso y el trabajo que crea valor, como el hecho de que la naturaleza social del trabajo únicamente se manifieste en el cambio de mercancías, son dos elementos fundamentales de la teoría de Marx sobre la enajenación del trabajo bajo la producción mercantil.

Valor no es trabajo. Valor es materialización de trabajo abstracto que se revela como valor de cambio. Es la categoría que define el enfrentamiento de propietarios de mercancías portadores de trabajo social.

El trabajo asalariado y su contrapartida, el capital, constituyen una relación de producción que madura con el desarrollo del cambio y que se apoya en éste. El trabajador y el capitalista se enfrentan como poseedores de mercancías. El capitalismo es un modo particular de producción de mercancías. Se explica a partir de la producción mercantil simple. La propiedad privada sobre el trabajo se desarrolla hasta el punto en que la fuerza de trabajo es objeto de propiedad privada enajenable. La posibilidad de que la fuerza de trabajo se convierta en mercancía se da con el desarrollo de la propiedad privada sobre el trabajo cristalizado en el producto, aunque la necesidad de tal transformación aparece con la acumulación originaria del capital.

Como bien señalada Rosdolsky en su obra fundamental sobre los *Grundrisse*,[2] en la fase de circulación de todo modo de producción mercantil, la norma es la apropiación del producto del trabajo ajeno por medio del trabajo propio. Las contradicciones propias del capitalismo, en tanto modo de producción mercantil, deben, por consiguiente, explicarse a partir de la fase de producción. Hay que demostrar cómo la propiedad privada del producto del trabajo propio se identifica con la separación de trabajo y propiedad; cómo el trabajo adquiere la facultad de crear propiedad ajena y la propiedad la facultad de dominar trabajo ajeno.

La concepción del capitalismo como modo de producción para el cambio, que se desarrolla a partir de la producción mercantil simple, implica que la categoría valor es una premisa en el análisis de la relación entre trabajo asalariado y capital. El valor es una premisa de la plusvalía.

En la producción mercantil simple no hay explotación del trabajo. Ningún productor puede apropiarse del trabajo de otro sin dar a cambio lo que la sociedad considera como equivalente. Al vender su mercancía, el productor recibe el equivalente en dinero de todo el trabajo directamente empleado en producirla y del que contienen los medios utilizados en la producción. ¿Cómo puede este sistema dar pie a la explotación del trabajo? Si los propietarios de mercancías las cambian por la cantidad de trabajo contenida en ellas, la explotación del trabajo sólo es posible si aparece en el mercado una mercancía cuyo uso suministra a quien la compra más valor del que encierra. Si es capaz de convertirse en más trabajo (abstracto) del que contiene.

La distinción de Marx entre trabajo y fuerza de trabajo es fundamental. La fuerza de trabajo, como todas las mercancías, es valor porque es cristalización de trabajo, pero, a diferencia de ellas, crea valor porque su desgaste en la producción es trabajo. Trabajo vivo; no cristalizado antes en ningún producto.

Ricardo no podía plantearse el problema en estos térmi-

[2] *Génesis y estructura de El Capital de Marx*. México, Siglo XXI Editores, 1978, p. 118.

mos porque no percibió claramente la naturaleza del valor. El trabajador y el capitalista se enfrentan como poseedores de mercancías. El trabajador no puede vender trabajo vivo porque ninguna mercancía es trabajo vivo. El trabajador vende una mercancía que, como todas, es cristalización del trabajo empleado en producirla. Vende fuerza de trabajo producida. Al emplearla en la producción, crea valor porque su desgaste no es más que trabajo vivo. No cristaliza o antes en ningún producto. Ricardo no advierte siquiera la diferencia entre ser valor y crear valor, puesto que no repara en la importancia entre trabajo vivo y trabajo cristalizado.

Los medios de producción, en cuanto tales, como valores de uso que, aplicándoles trabajo concreto, se transforman en otros valores de uso (medios de producción o de consumo) sólo pueden incorporar al producto las mismas horas de trabajo abstracto que contienen. Su desgaste no es trabajo vivo.

Una hora-máquina o una hora-hectárea únicamente incorporan al producto la cantidad de trabajo contenido en la máquina o en la tierra. Más concretamente, la parte de esa cantidad que corresponde al desgaste de la máquina o de la tierra, como valores de uso, durante una hora.

Por el contrario, el funcionamiento de la fuerza de trabajo es trabajo vivo. Como tal, cualitativamente distinto del trabajo cristalizado en ella. El trabajo abstracto a que equivale el desgaste de la fuerza de trabajo es distinto del que se cristalizó en la producción de la fuerza de trabajo.

Marx explica en los *Grundrisse*[1] que la única antítesis del trabajo objetivado es el no objetivado. O bien, que la antítesis del trabajo pasado, pero existente en el espacio, es el trabajo vivo, existente en el presente. En tanto trabajo no objetivado todavía, sólo puede existir como capacidad de trabajo del sujeto vivo. Únicamente la capacidad de trabajo, viva en quien la posee, puede oponerse al capital como trabajo objetivado.

La fuerza de trabajo, como mercancía que crea valor, es la única capaz de valorizarse. De crear un valor superior al que tiene. En cualquier modo de producción, la fuerza de trabajo

[1] *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858*, México, Siglo XXI Editores y Siglo XXI de España Editores, 1971, t. II, p. 218.

y los medios de producción crean valores de uso. En la producción mercantil simple, la fuerza de trabajo crea valor, al plasmarse en el producto como trabajo. En el capitalismo, la fuerza de trabajo, convertida en valor y con capacidad de crear valor, tiene la posibilidad de valorizarse.

En los *Grundrisse*[1] y, sobre todo, en *El Capital*[2] Marx explica claramente lo específico del capitalismo como modo de producción para el cambio. O sea el proceso de valorización del capital invertido en fuerza de trabajo.

El divorcio de la fuerza de trabajo y los medios de producción es condición necesaria de la existencia del trabajo asalariado y del capital, pero en la fase de producción el trabajo vivo que emana de la fuerza de trabajo se une indisolublemente a dichos medios. El capitalista compra fuerza de trabajo para ser utilizada durante determinado tiempo y a él pertenece el valor de uso correspondiente.

El valor de uso de la fuerza es trabajo vivo. Con esta propiedad crea valor y conserva el valor de los medios de producción. El trabajo vivo mantiene el valor de uso de los medios de producción y, con ello, conserva el valor de éstos. No crea su valor, porque al ser utilizados ya son trabajo materializado y subsisten como tales, aunque bajo otra forma. Al mismo tiempo, el trabajo vivo crea valor al cristalizarse como trabajo abstracto en el producto.

El trabajo, como trabajo concreto que crea valores de uso, conserva el valor de los medios de producción transfiriéndolo al producto. Como trabajo abstracto crea valor. Esta doble cualidad se manifiesta en el proceso de producción, donde el trabajo y sus condiciones de existencia —los instrumentos y las materias primas— están unidos. El obrero no puede trabajar sin consumir productivamente el valor de uso de los medios de producción, ni, por consiguiente, sin conservar el trabajo cristalizado en ellos. El valor del capital invertido en medios de producción reaparece en el producto por obra del trabajo directamente empleado en la producción, considerado como trabajo útil. En cambio, el valor del capital invertido en fuerza de trabajo se reproduce realmente en el producto. El valor del

[1] *Ibid.*, t. I, p. 259-311.
[2] México, Fondo de Cultura Económica, 1959, t. I, cap. V.

producto que representa el de la fuerza del trabajo responde al trabajo directamente empleado en la producción, considerado como trabajo abstracto.

El capitalista no paga el valor de uso de la fuerza de trabajo. Como todo comprador de mercancías paga el valor y adquiere gratis el valor de uso. Al pagar el valor, el capitalista adquiere el valor que crea la fuerza de trabajo y la posibilidad de conservar el valor de los medios de producción. Por tanto, la diferencia entre el valor nuevo que representa el trabajo vivo y el valor de la fuerza de trabajo es trabajo que el capitalista se apropia gratis.

La clave del fenómeno está en la separación entre la fuerza de trabajo y los medios de producción. En la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía. Al trabajador, como vendedor de la fuerza de trabajo, no le corresponde ni le interesa el valor de uso de ésta sino su valor. Como se señalaba, el valor de uso se revela en el acto de producción. Es ya un momento del capital. En este sentido, la fuerza de trabajo responde al mismo mecanismo que las demás mercancías. Su valor interesa a su propietario y su valor de uso a quien lo utiliza. Lo peculiar de la fuerza de trabajo es la naturaleza de su valor de uso.

Si nos limitamos, como lo hemos hecho en este ensayo, a la teoría de la plusvalía, el razonamiento de Marx es bastante claro. El análisis de todo sistema orientado al cambio debe partir de las relaciones sociales que hacen posible la creación de productos con valor de cambio. En este sentido, lo característico del sistema es la unidad dialéctica entre el carácter social del trabajo y el carácter privado de la propiedad sobre el trabajo. De ahí que el trabajo sea la sustancia que determina el valor de cambio.

Valor es lo que está detrás del valor de cambio. Trabajo abstracto cristalizado en mercancías, no trabajo vivo. El trabajo vivo tiene la posibilidad de convertirse en valor, pero no es, en sí, valor. Por ello, en un sistema de producción mercantil, la fuerza de trabajo, el elemento de producción cuyo funcionamiento es trabajo vivo, tiene la facultad única de crear valor. La circulación de mercancías no puede crear valor. Tampoco la producción, a menos que se emplee fuerza de trabajo.

El capitalismo es un modo de producción para el cambio. La explicación de la explotación del trabajo en este sistema debe partir, por consiguiente, de la ley del valor. Capitalista y trabajador asalariado se enfrentan como poseedores de mercancías y las cambian por la cantidad de trabajo abstracto que éstas tienen cristalizada. El trabajador no vende la cantidad de trabajo abstracto resultante de la jornada de producción. La duración de la jornada y el tiempo de trabajo abstracto en que se traduce no son los elementos que evalúan la mercancía vendida por el trabajador. Sólo cuenta el trabajo abstracto ya cristalizado en la fuerza de trabajo antes de que se utilice en la producción. Es decir, al determinar el valor de cambio de la fuerza de trabajo, como el de cualquier otra mercancía, lo que importa no es su valor de uso sino el trabajo empleado en su producción.

El capitalista que compra la fuerza de trabajo por su valor, se apropia del valor de uso. Esta operación, tampoco es peculiar de dicha mercancía. El comprador de cualquier mercancía adquiere el valor de uso de ella al pagarla por su valor. Para el trabajador asalariado, la fuerza de trabajo sólo tiene valor de uso porque es valor de cambio, no porque produce valores de cambio. En el proceso de producción, la fuerza de trabajo es el valor de uso del capital; existe para conservar el valor del capital y para valorizarlo.

La fuerza de trabajo crea valor en todo sistema de producción para el cambio, pero sólo en el capitalismo es factible comparar el valor que crea con el que tiene. Únicamente en este sistema existe la posibilidad de valorización del capital invertido en fuerza de trabajo.

La concepción de Marx sobre las relaciones sociales de la producción para el cambio y, en particular del capitalismo, le llevan a una teoría de la explotación del trabajo asalariado partiendo de una teoría del valor. Smith y Ricardo postulan que hay trabajo no retribuido, pero no logran enmarcar el fenómeno en una teoría del valor consistente.

SOBRE EL "PUNTO DE PARTIDA" DE EL CAPITAL

Bolívar Echeverría A.

«...Sólo en un sitio concreta que [...] la [...] mercancía» en unas palabras de *El Capital* parece coincidir gustoso que Marx, en una nota [...], reclama a los diputados prefecturales alemanes sobre el "Valor de Uso" en general y contra [...] los intentos que quieren saber algo sobre los valores de uso dados a "consideración de mercancías", mientras, en su lugar, el *valor de uso* desempeña ningún papel [...]»

«...el [...] discurso no es un dato cuenta de que [...] por tanto, en [...] lección, el valor de uso desempeña un papel importante de un modo totalmente diferente al que le tenía en la [...] mía anterior de que, aparecer, sin embargo, el valor de uso sólo entra en consideración allí donde esta surge del análisis de configuraciones económicas dadas y no de un concepto de un libro sobre los conceptos económicos "Valor de Uso" y "Valor"»

K. Marx, *Notas marginales al Manual de Economía Política de A. Wagner*, M.E.W., t. 19, pp. 368 y 371

1. *Punto y figura de partida*

El capítulo "La mercancía" es el punto de partida de la argumentación global de *El Capital* - de la *Crítica de la Economía Política* - en la medida en que forma parte, como movimiento inicial, de un paso argumental de partida (contenido en la primera sección del libro I) que abre, a su vez, todo un argumento introductorio o de partida (contenido en las secciones 1 y 2 del libro I).

En realidad, el comienzo de *El Capital* no es un punto (un movimiento argumental), tampoco una línea (un paso argumental), sino toda una *figura* (un argumento completo). Es la figura del examen crítico al que es sometida la apariencia de la riqueza en la sociedad capitalista; examen

que se vuelve necesario cuando el discurso teórico crítico (discurso propio del movimiento comunista y del comunismo científico representado por Marx) debe atravesar y problematizar el campo conceptual que se genera espontáneamente en la "esfera ruidosa y superficial" de la circulación mercantil capitalista, con el fin de elaborar un saber revolucionario sobre esa riqueza social, en tanto que es ella el eje en torno al cual gira todo el comportamiento político de la sociedad. (Y se organizan concretamente las condiciones del enfrentamiento social entre la clase proletaria y la clase capitalista, que son el objeto real de interés del discurso comunista.)

1.1. *La figura*

La riqueza privada capitalista se distingue específicamente, incluso en su apariencia, de toda otra forma históricamente posible de riqueza privada. Esta se ha presentado siempre como un objeto pasivo, que sólo se modifica cuantitativamente (crece o decrece) en virtud de una acción exterior a sí mismo: un cúmulo de esclavos, de tierra, de instrumentos, de oro-dinero, etcétera, poseído en calidad de propiedad por un sujeto particular o privado (sea individual o colectivo). En cambio, la forma adecuada de la riqueza en la sociedad capitalista debe ser descrita ineludiblemente, por cualquiera de sus miembros, si quiere atenerse a la empiria o a su experiencia directa de los hechos, no sólo como una suma de dinero sino como una suma de dinero "dotada de movimiento propio", que está siendo "invertida" o "produciendo beneficios al servir en la adquisición y la venta de cierto tipo de objetos". Dicho con más detalle, debe ser definida como un objeto de dinámica propia o que se encuentra por sí mismo en proceso; un proceso que es representable mediante la siguiente fórmula, la "fórmula general del capital": $D - M - D'$, esto es, una suma de valor en proceso de valorizarse al pasar de la forma dinero a la forma mercancía y de ésta nuevamente a la forma dinero, en otras palabras, una cantidad de valor en dinero sometida al proceso complejo de convertirse en un valor igual pero en mercancías y de reconvertirse en una cantidad incrementada de valor en dinero. Este incremento o plusvalor –que da su especificidad a esta forma histórica de la riqueza– se presenta así como la ganancia que algunos de los productores-propietarios-consumidores privados, habitantes de la esfera del intercambio mercantil o de equivalentes, alcanzan para los valores de su propiedad, pero sin transgredir las leyes de la equivalencia y sin objetivar trabajo propio; como una ganancia alcanzada, aparentemente, mediante un acto de "prestidigitación".

El argumento desarrollado por Marx en las dos primeras secciones de su obra juzga a la riqueza capitalista de acuerdo a las propias leyes del medio en el que ella aparece, impugna por contradictoria la fórmula que describe empíricamente el modo capitalista de la formación y por tanto de la distribución de la riqueza –la "fórmula general del capital" $(D - M - (D + \Delta D))$– al poner de manifiesto lo insostenible de la pretensión, implícita en ella, de no ser más que una modificación genuina y coherentemente derivada de la fórmula que describe el modo mercantil de realización o circulación de la riqueza –la fórmula general de la mercancía $(Ma - D - Mn)$.[1]

[1] Podemos decir, en efecto, que la problematización del modo como existe en la circulación la riqueza capitalista tiene lugar en dos pasos argumentales: primero se examinan las condiciones de posibilidad del proceso en que existe en la circulación la riqueza mercantil en general (simple), proceso que es descrito por la fórmula general de la riqueza mercantil: Ma - D - Mn, para, sólo entonces, entrar en el examen de las condiciones de posibilidad del proceso circulatorio en que existe la riqueza capitalista, proceso descrito por la fórmula general del capital. La dinámica de la riqueza mercantil en general es estudiada en tanto que dinámica simple y de base, sobre la cual, y respetando sus leyes, se ha levantado la dinámica peculiar de la riqueza mercantil capitalista. La fórmula general de la riqueza mercantil es analizada críticamente como la fórmula matriz a partir de la cual se ha desarrollado la fórmula general del capital.

El paso argumental conclusivo o la "línea" que completa la "figura" de la argumentación introductoria (contenida en el cuarto capítulo o sección segunda) consta de tres movimientos:

1. El análisis del modo específicamente capitalista de funcionamiento de la esfera de la circulación de mercancías y dinero: pasar de D a D' $(= D + \Delta D)$ transitando por M.

2. El establecimiento del carácter contradictorio del aparecimiento de un plusvalor dentro de la esfera de la circulación propia de un proceso de reproducción mercantil simple o general. La esfera de la circulación mercantil simple resulta ser, paradójicamente, el lugar donde el plusvalor no puede generarse y el lugar en el cual el mismo plusvalor no puede tener validez.

3. El planteamiento del problema de la producción del plusvalor, como problema ocultado necesariamente por la apariencia mercantil

que se vuelve necesario cuando el discurso teórico crítico (discurso propio del movimiento comunista y del comunismo científico representado por Marx) debe atravesar y problematizar el campo conceptual que se genera espontáneamente en la "esfera ruidosa y superficial" de la circulación mercantil capitalista, con el fin de elaborar un saber revolucionario sobre esa riqueza social, en tanto que es ella el eje en torno al cual gira todo el comportamiento político de la sociedad. (Y se organizan concretamente las condiciones del enfrentamiento social entre la clase proletaria y la clase capitalista, que son el objeto real de interés del discurso comunista.)

2.1. *La figura*

La riqueza privada capitalista se distingue específicamente, incluso en su apariencia, de toda otra forma históricamente posible de riqueza privada. Esta se ha presentado siempre como un objeto pasivo, que sólo se modifica cuantitativamente (crece o decrece) en virtud de una acción exterior a sí mismo: un cúmulo de esclavos, de tierra, de instrumentos, de oro-dinero, etcétera, poseído en calidad de propiedad por un sujeto particular o privado (sea individual o colectivo). En cambio, la forma adecuada de la riqueza en la sociedad capitalista debe ser descrita ineludiblemente, por cualquiera de sus miembros, si quiere atenerse a la empíria o a su experiencia directa de los hechos, no sólo como una suma de dinero sino como una suma de dinero "dotada de movimiento propio", que está siendo "invertida" o "produciendo beneficios al servir en la adquisición y la venta de cierto tipo de objetos". Dicho con más detalle, debe ser definida como un objeto de dinámica propia o que se encuentra por sí mismo en proceso; un proceso que es representable mediante la siguiente fórmula, la "fórmula general del capital": $D - M - D'$, esto es, una suma de valor en proceso de valorizarse al pasar de la forma dinero a la forma mercancía y de ésta nuevamente a la forma dinero, en otras palabras, una cantidad de valor en dinero sometida al proceso complejo de convertirse en un valor igual pero en mercancías y de reconvertirse en una cantidad incrementada de valor en dinero. Este incremento o plusvalor —que da su especificidad a esta forma histórica de la riqueza— se presenta así como la ganancia que algunos de los productores-propietarios-consumidores privados, habitantes de la esfera del intercambio mercantil o de equivalentes, alcanzan para los valores de su propiedad, pero sin transgredir las leyes de la equivalencia y sin objetivar trabajo propio; como una ganancia alcanzada, aparentemente, mediante un acto de "prestidigitación".

El argumento desarrollado por Marx en las dos primeras secciones de su obra juzga a la riqueza capitalista de acuerdo a las propias leyes del medio en el que ella aparece. Impugna por contradictoria la fórmula que describe empíricamente el modo capitalista de la formación y por tanto de la distribución de la riqueza —la "fórmula general del capital" $[D - M - (D + \Delta D)]$— al poner de manifiesto lo insostenible de la pretensión, implícita en ella, de no ser más que una modificación genuina y coherentemente derivada de la fórmula que describe el modo mercantil de realización o circulación de la riqueza —la fórmula general de la mercancía $(Ma - D - Mn)$.[2]

[2] Podemos decir, en efecto, que la problematización del modo como existe en la circulación la riqueza capitalista tiene lugar en dos pasos argumentales: primero se examinan las condiciones de posibilidad del proceso en que existe en la circulación la riqueza mercantil en general (simple), proceso que es descrito por la fórmula general de la riqueza mercantil: Ma - D - Mn, para, sólo entonces, entrar en el examen de las condiciones de posibilidad del proceso circulatorio en que existe la riqueza capitalista, proceso descrito por la fórmula general del capital. La dinámica de la riqueza mercantil en general es estudiada en tanto que dinámica simple y de base, sobre la cual, y respetando sus leyes, se ha inventado la dinámica peculiar de la riqueza mercantil capitalista. La *fórmula general* de la riqueza mercantil es analizada críticamente como la fórmula matriz a partir de la cual se ha desarrollado la *fórmula general del capital*.

El paso argumental conclusivo o la "línea" que completa la "figura" de la argumentación introductoria (contenido en el cuarto capítulo o sección segunda) consta de tres movimientos:

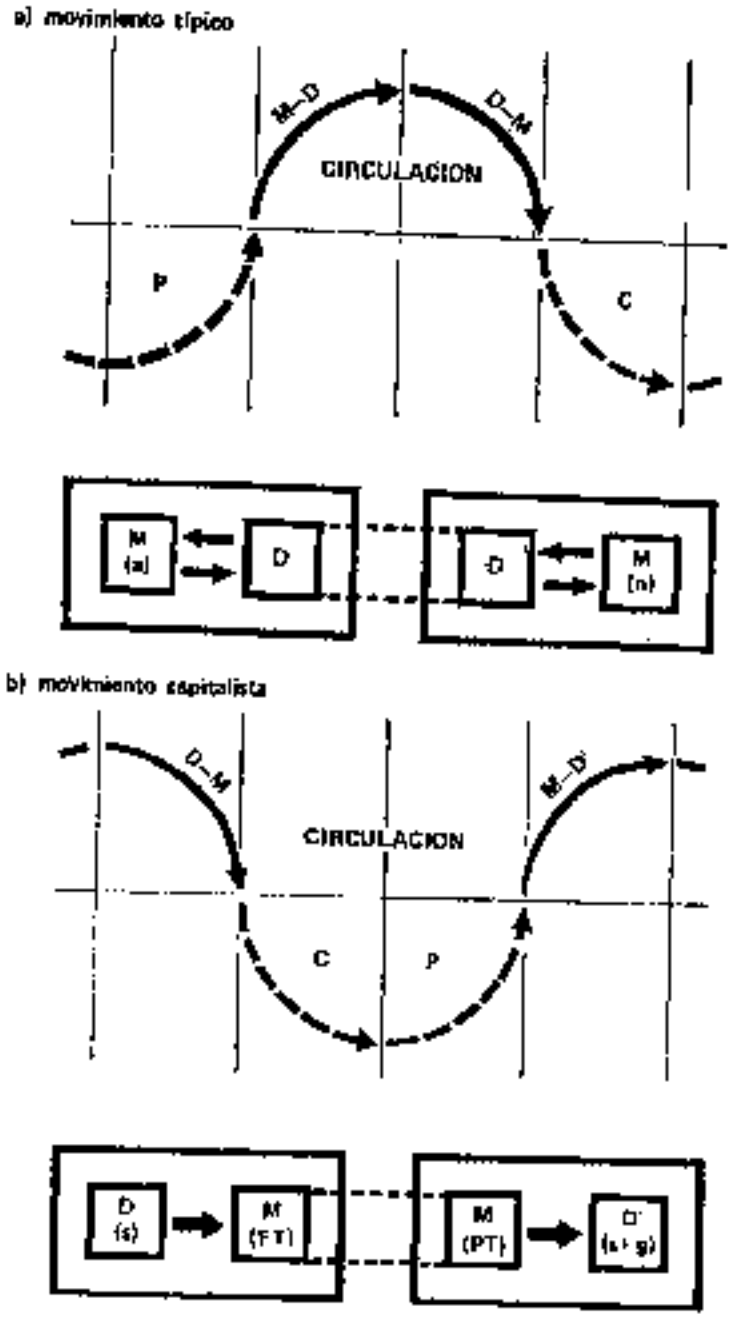
1. El análisis del modo específicamente capitalista de funcionamiento de la esfera de la circulación de mercancías y dinero, pasar de D a $D' (= D + \Delta D)$ transitando por M.

2. El establecimiento del carácter contradictorio del aparecimiento de un plusvalor dentro de la esfera de la circulación propia de un proceso de reproducción mercantil simple o general. La esfera de la circulación mercantil simple resulta ser, paradójicamente, el lugar donde el plusvalor no puede generarse y el lugar sin el cual el mismo plusvalor no puede tener realidad.

3. El planteamiento del problema de la producción del plusvalor, como problema ocultado necesariamente por la apariencia mercantil

FIGURA 1

El movimiento típico y el movimiento capitalista de la circulación de mercancías



Se trata propiamente de un argumento introductorio porque es su crítica de la apariencia empírica de la riqueza capitalista —crítica inmanente a la legalidad de esta empiria— la que llega a plantear las dos grandes necesidades argumentales que serán cumplidas respectivamente, la primera por el conjunto del resto del libro I y el libro II, y la segunda por el libro III: a) la necesidad de descubrir las leyes esenciales o fundamentales de la reproducción (producción, consumo y circulación) del plusvalor como germen permanente de la riqueza en la sociedad capitalista, y b) la necesidad de desmistificar y reconstruir, sobre la base del descubrimiento anterior y completando la argumentación crítica global, la realidad de la distribución capitalista de la riqueza social.

La función de punto de partida del capítulo "La mercancía" sólo se comprende como parte de esta función introductoria crítica del conjunto de los cuatro primeros capítulos. Más precisamente, como parte de la función preparatoria propia del subconjunto de los tres primeros capítulos; como la función del movimiento o punto inicial de una línea o paso argumental básico sobre el que se levanta el resto de la figura o argumento introductorio. Ahora bien, la función de esta línea o paso argumental básico es la de exponer el examen del terreno dentro del cual es reconocible el proceso genérico [D - M - (D + ΔD)], en que se manifiesta la riqueza capitalista; el examen del modo histórico mercantil simple o en general en que *la riqueza de las naciones* como riqueza atomizada o descompuesta —suma de cosas y servicios producidos/consumidos por la sociedad en condiciones

simple de unas relaciones de producción esencialmente diferentes: mercantil-capitalistas.

La compra/venta de la fuerza de trabajo (FT) en calidad de mercancía (esto es, en intercambio con/por un equivalente) oculta el hecho de que el comprador, al consumirla en la esfera de la producción/consumo —ejerciendo su legítimo derecho de propietario—, hace con ella lo que no hace con ninguna de las otras mercancías que consume (que es aniquilarlas o consumirlas como parte de otras): la obliga a que ella misma —en virtud de su utilidad específica, el objetivarse como *trabajo útil concreto (y ser capaz de crear valor)* al *objetivarse* como *trabajo concreto*— se convierta en una mercancía diferente (PT); y sobre todo de cuyo incremento-estado de un valor igual al suyo (s) y de una plusvalía (g) ... (véase la figura 1).

asociales o privadas— se realiza sin embargo, contradictoriamente, de manera social; circula redistribuyéndose entre los individuos sociales o cumple la metamorfosis que la convierte de conjunto de objetos recién producidos por todo el sujeto social (productos) en conjunto de objetos con valor de uso inmanente para el mismo (bienes).

1.2. *La primera línea de la figura*

La fórmula *Mt - D - Mn* es la representación más concisa de esta modalidad mercantil adoptada por el proceso de realización (metamorfosis) o circulación (redistribución) de la riqueza social. En efecto —carente de un principio distributivo subjetivo (proveniente de la praxis autorreproductiva del sujeto social) que la rija— la circulación o metamorfosis de la riqueza mercantil debe cumplirse, para todo el sujeto social o para cada individuo social, no en un acto único (p. ej., Opt - Opn), sino en un proceso circular o de ida y vuelta que puede ser descrito de la siguiente manera: un cúmulo de mercancías de una consistencia concreta determinada (Mt: un objeto de figura *a* para un propietario privado *A* o para el sujeto social en tanto que productor), que se halla en proceso de convertirse en una suma de dinero u objeto siempre *intercambiable* (D), con *el fin* de reconvertirse en un cúmulo *equivalente* de mercancías, pero de consistencia concreta diferente (Mn: un objeto de figura *a* para el mismo propietario privado *A* o para el sujeto social en tanto que consumidor).

El examen del campo fenoménico descrito por esta fórmula —examen que, por ser preparatorio, retiene metódicamente al discurso crítico de Marx dentro de la problemática de la forma mercantil *simple* de la riqueza social [4] se desarrolla en dos movimientos sucesivos. En el primero, *analítico* (contenido en los dos capítulos de la primera sección: *La mercancía y el dinero*), se someten a estudio tanto los objetos o átomos mercantiles (mercancía común y mercancía-dinero) que entran en el proceso circulatorio *circular o indirecto* de la riqueza mercantil simple (capítulo primero:

[4] Véase, B. Echeverría, "Discurso de la revolución, discurso crítico", en *Cuadernos Políticos*, núm. 10, Ed. Era, México, 1976.

"La mercancía") como los actos o movimientos de intercambio que componen ese proceso y que conectan primariamente a esos átomos mercantiles entre sí (capítulo segundo: "El proceso de intercambio"). En el segundo, *sintético* (capítulo tercero: "El dinero o la circulación de la mercancía"), se somete a estudio la totalidad de ese campo fenoménico, es decir, el proceso completo de la circulación mercantil o realización de la riqueza mediante el dinero. (Estudio que incluye no sólo el tratamiento del funcionamiento básico o típico de la circulación, sino también el de sus funcionamientos derivados y atípicos, en el atesoramiento y sobre todo en el crédito.)

Dicho en otros términos: en el tratamiento de la fórmula general de las mercancías o de la riqueza mercantil simple (*Mt - D - Mn*), la argumentación de Marx destaca primero las relaciones elementales que ella reúne (*Mt - Mn* y *Mt - D* o *D - Mn*) así como las unidades elementales (*M*, como *Mt*, *Mn* y *D*) que se encuentran relacionadas por éstas; la comprensión de la totalidad de la fórmula viene después, resulta del conocimiento preciso de la compleja interconexión que guardan entre sí esas unidades y esas relaciones elementales.

El primer paso de este examen, el paso analítico —tratamiento aislante de los actos y las relaciones elementales y de los objetos y las unidades elementales que se hallan en el tránsito de la riqueza mercantil simple por la esfera de la circulación y que entran por tanto en su descripción— debe comenzar, necesariamente, con el análisis o el tratamiento por separado de las unidades u objetos elementales: mercancías (*M*, como *Mt* o *Mn*) y dinero (*D*). La consideración de los actos o las relaciones en que ellos se integran deberá seguir a continuación, exigida por la marcha y los resultados de este primer análisis.

2. *Lo mercantil y la mercancía*

El estudio de la mercancía (mercancía común y mercancía-dinero) que tiene lugar en el primer capítulo rebasa con mucho el cumplimiento de la tarea lógica que le estaría

adjudicada por el orden puramente lógico de la exposición.[3]

Más que al análisis de la forma mercantil y mercantil-dineraria del objeto práctico de la sociedad —tarea que le corresponde propiamente—, este capítulo parece estar dedicado al tratamiento global del modo privatizado simple o mercantil general *de la reproducción social en cuanto tal*. En efecto:

- el análisis de la forma o conjunto estructurado de factores o determinaciones que hacen que un objeto social práctico exista contradictoriamente como mercancía (cap. 1, § 1) y
- el análisis del modo como se soluciona, alternativa o paradojalmente la contradicción (entre forma concreta y forma de valor o abstracta) inherente a esta forma mercantil (cap. 1, § 4),

los dos bastarían por sí solos para completar el análisis del objeto práctico mercantil. Sin embargo, se hallan acompañadas de dos brillantes exposiciones —la una corta e indicativa (cap. 1, § 2), la otra minuciosa y completa (cap. 1, § 4)— que tienen por tema, no la mercancía sino el *tipo de trabajo* del que ella proviene y el *tipo de sociedad* que lo necesita y al que ella le permite reproducirse, respectivamente.[4]

[3] La crítica porque, en su realización, Marx satisface también necesidades discursivas de un orden diferente, literario-político. El primer argumento de la crítica de la economía política —la demostración del carácter contradictorio de la riqueza social mercantil en general— no puede extenderse, como lo exigía el orden puramente lógico, en un texto de más de cien páginas, sin perder en persuasión inmediata lo que pueda ganar en exactitud. Un texto corto —recordemos que el de la primera edición del primer capítulo era sustancialmente más breve que el de la edición definitiva— debe presentarlo de manera contundente, aunque para ello deba forzar el paso y adelantar y simplificar determinados pasajes del mismo.

[4] El tema del doble carácter del trabajo (cap. 1, § 2) será retomado, en un nivel más complejo y adecuado, en el capítulo quinto. (Véase B. Echeverría: "Esquemas gráficos para el estudio del capítulo quinto de *El Capital*", especialmente los esquemas núms. 7 y 9, en *Investigación Económica*, núm. 4, México, 1977.)

La primera aproximación a los temas del fetichismo (cap. 1, § 4) correspondería, debidamente ampliada, al final de la primera sección. (Véase, B. Echeverría: "El concepto de fetichismo en el discurso revolucionario", *Dialéctica*, núm. 4, Puebla, 1977.)

2.1. *El primer capítulo*

En su versión definitiva, el capítulo primero constituye por sí mismo todo un pequeño tratado; es un texto con muy alto grado de independencia, que expone de manera exhaustiva una argumentación casi por completo autosuficiente.

El sentido general de la cuestión a la que responde esta argumentación sería aproximadamente el siguiente:

Si la riqueza de la sociedad está compuesta por una infinidad de particulas elementales que son objetos prácticos (cosas que son útiles y que deben ser producidas): ¿En qué consisten y cómo se explican las características que adquieren estas cosas cuando funcionan como objetos prácticos mercantiles (mercancías)? ¿Por qué la función que cumplen las mercancías en el proceso de reproducción de la sociedad moderna es comparable a la función de los objetos fetiches en la reproducción material de las sociedades arcaicas? ¿Cuál es y en qué condiciones tiene lugar el proceso histórico que convierte a las cosas prácticas en mercancías?

Para responder a estas cuestiones, los cuatro parágrafos del capítulo primero abordan los siguientes temas.

El primer parágrafo, *los dos factores de la mercancía: valor de uso y valor*, describe el conjunto de características que sobredeterminan la estructura del objeto práctico y constituyen así la figura del objeto mercantil. Describe a la mercancía como una cosa que existe en dos niveles o estratos ("ein Zweischlächtiges") y es intrínsecamente contradictoria; como un objeto que está constituido por dos factores contrapuestos y que posee por tanto una forma dual e inestable: forma natural y forma de valor (valor de uso y valor). (*Cfr. infra*, el cuadro 1.)

El segundo parágrafo, *El doble carácter del trabajo representado en las mercancías*, ofrece la explicación del plano del contenido que presentan esas dos formas dentro del objeto práctico mercantil; la explicación de por qué en la mercancía su calidad de producto concreto existe modificada bajo la calidad de producto en abstracto, simple objetivación de energía social indiferenciada o valor.

El tercer parágrafo, *La forma* (de manifestación) *del valor o el valor de cambio*, ofrece la explicación del plano de la expresión que presentan esas dos formas del objeto práctico

mercantil; la explicación de por qué en la mercancía su calidad de bien concreto (objeto con utilidad específica) existe modificada bajo la calidad de bien en abstracto, simple cantidad relativa de cualquier otro bien sustitutivo, o valor de cambio. Esta explicación incluye necesariamente otra: la de por qué la contradicción de la mercancía se hace efectiva de manera neutralizada o, lo que es lo mismo, por qué la mercancía (MM) existe necesariamente en dos versiones diferentes, como mercancía común (M) y como mercancía-dinero (D).

El cuarto parágrafo, *El carácter de fetiche de la mercancía. Su secreto*, ofrece la explicación de la forma de existencia doble y deformada del objeto práctico mercantil, pero esta vez considerada en su función global dentro del proceso específico de "producción" y "consumo" de su socialidad por parte del sujeto social; la explicación de por qué hay una socialidad cosificada como efecto milagroso de los fetiches mercancías: de los objetos prácticos que no sólo conectan a los individuos sociales en tanto que productores/consumidores multilateralmente complementarios, sino que los relacionan también en tanto que seres políticos en estado de pasividad. Esta explicación lleva necesariamente a otra, a manera de corolario: la de por qué es insuficiente en términos revolucionarios y por tanto científicos un discurso económico-social fetichista o que toma esta socialidad depositada "antinaturalmente" en las cosas como si fuera la socialidad "natural", y la respeta como premisa incuestionable en el levantamiento de su saber.

2.2. *El punto de partida*

Si son dos (M y D) los elementos que se encuentran presentes primero en la fórmula que describe el momento distributivo de la riqueza mercantil simple (Ma - D - Mn) y después en la que describe el de la riqueza mercantil-capitalista (D - M - D'), se comprende —como quedó sugerido más arriba— que deben ser dos, ni más ni menos, los análisis que den inicio adecuado a la exposición de partida o primer acercamiento crítico de *El Capital* (secciones 1 y 2) al modo mercantil-capitalista en que existe la riqueza social: un análisis del objeto mercancía y otro del objeto

dinero. Y, en efecto, en el primer capítulo, los dos parágrafos indispensables dentro de esta primera gran secuencia argumental de la obra, el § 1 y el § 3, podrían intitularse, de acuerdo a los objetos cuyas características formales se alcanzan a conocer en ellos: la mercancía y el dinero, respectivamente. Sin embargo, podrían llamarse también de una manera diferente: *La mercancía propiamente dicha*, el uno, y *La mercancía-dinero frente a la mercancía común*, el otro. De este modo —que sería sin duda el más conveniente—, al quedar indicado que la mercancía común (M) y la mercancía-dinero (D) no son más que las dos versiones o figuras complementarias en que debe existir la mercancía propiamente dicha (MM), quedaría explicitada al mismo tiempo la siguiente necesidad de una reducción metódica: la única manera adecuada de llevar a cabo los dos análisis requeridos para el tratamiento de los dos términos diferentes en cuestión —"mercancía" (M) y "dinero" (D)— es la de realizar un solo análisis; un análisis doble de la calidad mercantil adquirida por cualquier objeto práctico cuando existe como partícula elemental de la riqueza social moderna. Un análisis doble que es, de hecho, el que constituye íntegramente a este punto de partida de *El Capital*; el de las características o rasgos específicos de esa calidad mercantil del objeto práctico: *a)* como características de la composición estructural del objeto mercantil y *b)* como características de la relación funcional que sintetiza o totaliza a esta composición.

2.2.1. *El primer aspecto del punto de partida*

En la primera parte de este "punto de partida" (cap. 1, § 1), la descripción de la calidad o figura mercantil de los objetos prácticos de la sociedad consiste propiamente en la presentación de las determinaciones o rasgos de un tipo de realidad que no por el hecho de estar aceptada cotidianamente como "natural" e incuestionable deja de ser captada en ocasiones de crisis —ocasiones que introducen desconfianzas y abren perspectivas críticas— como algo sumamente intrincado y problemático e incluso extraño y "antinatural". Por ello, dando primacía a esta perspectiva de

las ocasiones de crisis, suponiendo que en ella el objeto mercantil se entrega de manera más completa a la experiencia, la descripción crítica que se hace de él es la de un objeto de composición estructuralmente compleja e inestable.

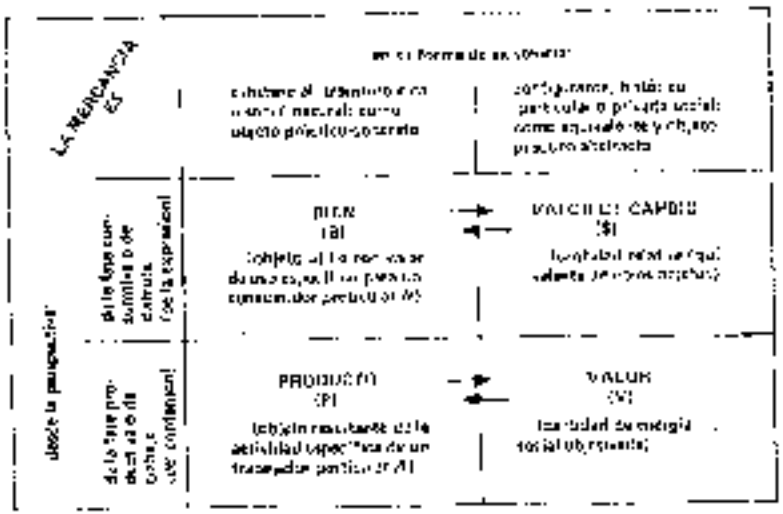
Compleja, porque es la composición peculiar de un objeto cuya presencia empírica —parecida a la del fetiche arcaico o instrumento de la técnica mágica, en el que la existencia común o profana se halla al servicio de una vigencia milagrosa o sagrada— puede mover ocasionalmente a una crisis de "extrañamiento ontológico" en los individuos sociales que operan con él y puede, por tanto, ser llamada "siniestra", "físicamente metafísica" o sensorialmente suprasensorial (*sinnlich übersinnliche*). En efecto, la composición objetiva del objeto práctico en su calidad histórica mercantil combina en sí dos planos o niveles estructurales, uno básico y otro derivado que modifica al primero. Ella consiste en la combinación de una forma de existencia (calidad o estrato de objetividad) social-natural o concreta (total) y una forma de existencia abstracta (reducida) o puramente social-de-equivalencia ("forma de valor"); combinación que, a su vez, está constituida por la acción de sobredeterminación estructural que ejerce la segunda de estas formas de existencia sobre la primera.

Y la composición del objeto mercantil es estructuralmente inestable porque, en él, esa combinación compleja de dos "factores" o calidades, de dos formas de existencia o estratos de objetividad, consiste propiamente en la unificación de los mismos mediante una relación de contradicción. En la mercancía, su presencia social-natural como objeto práctico concreto es incompatible o no se reconoce esencialmente con su presencia social-de-equivalencia, con la que sin embargo debe ser coextensiva y por la que, además, debe ser refuncionalizada. Véase el siguiente cuadro:

[1] Junto a este perfil del fetiche a una profundidad, Marx emplea también la metáfora del "cristalizado" o ser de cristal para referirse a la duplicidad propia de la estructura mercantil. (Hasta del *Warenkörper* como soporte de la *Warenseele*.)

CUADRO 7

Descripción de las determinaciones del factor histórico particular que al actuar sobre el factor transhistórico del objeto práctico le impone a éste una forma mercantil.



2.2.1.1. *El producto en el bien*

¿Cuál es la diferencia entre la objetividad social-natural y la objetividad social de intercambio, copresentes en la objetividad global de la mercancía, y en qué sentido su combinación es una modificación estructural de la primera por la segunda?

En el estrato en que es un objeto social-natural, la mercancía es simplemente una porción de naturaleza o un trozo de materia de cualquier orden integrada funcionalmente en la realización del proceso de reproducción social como proceso práctico de trabajo o producción y de disfrute o consumo.

En cuanto tal, como objeto práctico de la sociedad, la mercancía es, desde una primera perspectiva, una porción de materia concretamente útil o con valor de uso: un bien. Y no solamente un bien en general —definido solamente de

manera espontánea o puramente natural—, sino un bien específico o un elemento que pertenece diferencialmente a la totalidad sistemática de lo que es efectivamente bueno o favorable para satisfacer las necesidades de consumo —en unos casos final o disfrutante, en otros intermedio o productivo— de un determinado sujeto social.

Pero no es solamente un bien específico es también, desde una segunda perspectiva, complementaria de la primera, un producto, una materia cuya utilidad es producida o ha resultado de un trabajo de transformación sobre otra materia. Y aunque es un producto en general —definido sólo de manera causal o natural— es un producto específico o elemento que pertenece sistemáticamente a la totalidad concreta de lo que es selectivamente formado o realizado por las capacidades de producción de un determinado sujeto social.

Así, como objeto concreto, la mercancía tiene, pues, una forma natural dotada de necesidad social: la forma, complementariamente bipolar, de un bien/producto específico o un producto/útil definido diferencialmente. Ahora bien —y éste es el punto central de esta descripción básica—, la unidad necesaria de estas dos características o determinaciones elementales de su forma social-natural está dada por la presencia en ella de un sentido o una tensión intencional práctica que la atraviesa y la constituye como tal, y que sólo puede provenir de la praxis del sujeto social en su realización autoreproductora.

El objeto práctico en su forma social-natural es un trozo de materia inserto en una corriente comunicativa práctica que transcurre entre el polo del sujeto social como productor o trabajador concreto y el polo del "mismo" sujeto social pero como consumidor o disfrutante concreto: es una porción de materialeza significativa o en la que tiene lugar un acto expresivo. El objeto práctico expresa para el sujeto consumidor, al transformarlo satisfaciéndolo, el contenido que fue impreso en él por el sujeto productor cuando éste, al objetivarse, le dio forma. Expresa un programa o plan, que el sujeto de trabajo —realización activa o proyectante del sujeto políticamente autárquico (autotransformador) compone al trabajar y que el sujeto de disfrute —realización pasiva o proyectada de ese mismo sujeto autotransformador— cumple al disfrutar.

El carácter social que distingue al objeto práctico del "objeto" puramente natural (del "objeto" orgánico inclusive) consiste en este acto expresivo que tiene lugar en él y que es propiamente el plano de su forma concreta (de su especificidad y necesidad). Lo que en él habría de "objeto" puramente natural (abstracto y neutral) se encuentra subsumido bajo ese acto expresivo, constituyendo el plano de una substancia que está siendo formada por ese nivel social de la forma.

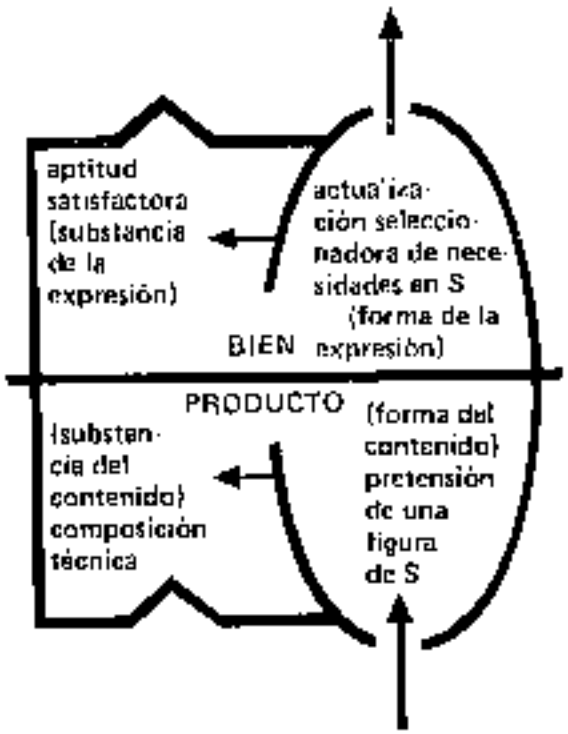
Dicho en otros términos, la unidad satisfactoria singular del objeto práctico, por un lado, y su composición técnica singular, por otro, son dos determinaciones complementarias de por sí "naturales" o espontáneas; sólo en él, en virtud de que se encuentran subordinadas como soporte o substrato de otras dos, que les han prestado su forma propiamente práctica, poseen socialidad y necesidad. Y esas otras dos determinaciones del objeto práctico, formadoras y subordinantes de las naturales, son los dos efectos resultantes de un mismo acto social de comunicación o expresión práctica: a) en la perspectiva del disfrute, el carácter significante o la expresividad para el sujeto social, la capacidad de actualizar diferencial o selectivamente, en calidad de sociables, de entre todas las apetencias del sujeto consumidor, un conjunto determinado de ellas, y *b)* en la perspectiva del trabajo, el carácter de significado o contenido (la expresividad por el sujeto), el tener presencia en calidad de pretensión de una figura determinada para el sujeto que habrá de satisfacerse, elegida de entre todas las figuras posibles por el sujeto productor.[1] (Véase la figura 2.)

[1] Sobre la distinción entre retrato de "substancia" (de la materia formada) y retrato de la forma y entre plano de la expresión y plano del contenido dentro de ambos retratos, véase Louis Hjelmslev, "La stratification du langage", en *Word*, Linguistic Circle of New York, vol. de Menasha, Paris, 1951.

FIGURA 2

La estructura de la objetividad social-natural del objeto práctico.

Fase consumativa del proceso de reproducción



Fase productiva del proceso de reproducción

2.2.1.2. *El valor en el valor de cambio*

A diferencia de lo anterior, en el estrato en que es un puro objeto social de intercambio, la mercancía existe como un objeto práctico carente de concreción, cuya practicidad se reduce al hecho de hallarse integrado en la efectuación del proceso de reproducción social, pero únicamente en lo que éste tiene de proceso abstracto-cuantitativo, sin ninguna otra diferenciación o definición cualitativa, de objetivación

(es decir, conservación y generación) y de desobjetivación, destrucción o gasto de energía social subjetiva en estado puro.

En cuanto tal, la mercancía es, en primer lugar, un objeto en el cual, el simple hecho de ser requerido o demandado como un bien cualquiera o en abstracto —dotado en general, indiferenciadamente de un valor de uso— se ha convertido en la substancia de una "cualidad" especial: el valor de cambio. Es así un objeto de cuya cesión su propietario puede resarcirse completamente al aceptar una cierta cantidad de cualquier otro bien; es, para los demás propietarios, el posible sustituto, cuantitativamente variable según el caso, de todos y cada uno de sus objetos útiles.

Pero, aunque es casual o no definido consciente o subjetivamente por los individuos sociales, el valor relativo o de cambio *no es indeterminado*. Las magnitudes proporcionales en las que representa a los demás bienes no son arbitrarias. La mercancía es, por tanto, en segundo lugar, un objeto cuya intercambiabilidad relativa varía cuantitativamente dentro de ciertos límites, los cuales se rigen o dependen en su fluctuación de una *magnitud de orden absoluto para cada situación* (lugar, momento) social dada: la magnitud de su valor o la cantidad de *substancia valiosa* (despaste de energía productiva) *contenida en ella o integrada como parte alícuota o efectivamente necesaria* de toda la substancia valiosa (energía productiva o trabajo abstracto) objetivada por la sociedad en un *determinado producto global* suyo. La mercancía es así un objeto en el cual la simple determinación de provenir o ser el resultado de un trabajo; la determinación de producto en abstracto, dotado en general, indiferenciadamente, de un origen social (y no espontáneo o puramente natural), se ha convertido en la substancia de un especial "carácter de producto": el valor. Es por tanto, un objeto que no se distingue de ningún otro, si no es cuantitativamente, por la diferente magnitud proporcional, dentro de la del tiempo total del trabajo, que la sociedad ha dedicado a su elaboración.

En tercer lugar, como puro objeto social de intercambio, en realidad de objeto con forma de valor, la mercancía se halla constituida por un hecho expresivo que conecta funcionalmente sus dos aspectos o planos: el hecho de que su valor

de cambio expresa su valor o de que su valor se expresa en su valor de cambio. Un hecho expresivo que es el medio mismo, atravesándola, se hace presente en ella la tensión comunicativa —abstractamente práctica— que va del sujeto como productor al sujeto como consumidor pero en calidad de sujeto privado o abstracto (es decir, independiente o desligado). Gracias a esta tensión comunicativa, un cierto aporte de trabajo objetivado con una densidad individual se convierte en un derecho a retirar una determinada porción de la masa total de trabajo objetivado por la sociedad con una densidad promedio.

El valor —podría definirse, entonces— es una cantidad de tiempo de trabajo privadamente necesario ("substancia del valor") en proceso de convertirse en una cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario, al revelarse, en el objeto al que pertenece, como capacidad de éste para ser intercambiado ("valor de cambio").

2.2.1.3. *La contradicción mercantil elemental*

¿Por qué, en el objeto mercantil, la relación entre su objetividad social-natural y su objetividad social de intercambio es una relación de contradicción?

La objetividad (calidad o forma de existencia) social de intercambio en la mercancía no es otra cosa que uno de los niveles de determinación propios de su objetividad (calidad o forma de existencia) social-natural, el nivel de determinación abstracto-cuantitativo, pero en tanto que separado de ella como estrato de existencia autónomo y que se superpone a ella, la subvalora [illegible] y la modifica o configura.

En el nivel de determinación más débil, indiferenciado y general, en el nivel abstracto-cuantitativo —incluso si se lo considera integrado en la forma de existencia concreta o realidad social-natural de la mercancía— todos los rasgos de producto y de bien en el objeto práctico se traducen o reducen a los dos siguientes: el de haber sido producido con mayor o menor trabajo o gasto de energía social (producto en abstracto) y el de ser más o menos intercambiable, es decir, demandado o útil en términos generales (bien en abstracto).

Cuando estas dos determinaciones abstractas de existencia, propias e inherentes a la determinación de existencia total o concreta del objeto práctico, llegan —por determinadas causas histórico-sociales— a adquirir *vigencia por sí mismas*; cuando, en virtud de *esa tensión expresiva de necesidad propia* que las concreta funcionalmente, son convertidas en el substrato o la substancia de una forma de existencia autónoma, la forma de existencia para el intercambio o forma de valor (la primera determinación como *substancia del valor* y la segunda como *substancia del valor de cambio*), sólo entonces tiene lugar propiamente la constitución del modo de existencia mercantil de los objetos prácticos. Y este modo de existencia consiste en que, el objeto práctico, para tener realidad como tal —como bien/producto social natural o concreto— *debe primero tener realidad como objeto de intercambio*. Lo que, por tanto, toda la realización del objeto práctico se halla necesariamente *refuncionalizada* y deformada esencialmente.

La relación entre la objetividad social-natural y la objetividad social de intercambio en el objeto mercantil —relación que constituye la peculiaridad de éste— es la relación entre una forma de existencia básica y total (concreta) del objeto y otra derivada y parcial (abstracta) del mismo; relación en la cual la primera, sin dejar de ser la determinante, se halla subordinada funcionalmente a la segunda.

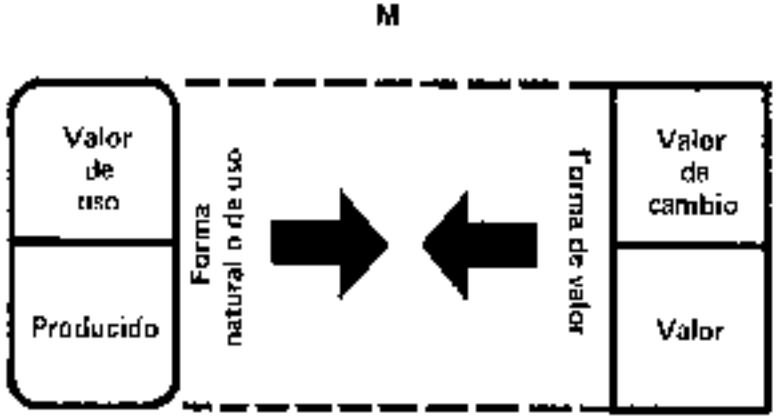
Se trata de una relación de contradicción o incompatibilidad esencial porque, en la medida en que una parte del todo social-natural se afirma autónomamente al margen del mismo, contraviene el sentido de la simultaneidad práctica que se realiza en él y niega así su integridad o totalidad. (Véase la figura 3.)

En la forma mercantil de las cosas hay una contradicción, dice Marx, entre sus dos factores, entre el valor o la "forma de valor" y el valor de uso o la "forma natural". La mercancía puede perder en ocasiones la "naturalidad" de su presencia y volverse una realidad molesta y extraña porque es una materia que debe existir socialmente en dos modos simultáneos y que sin embargo se excluyen o repelen mutuamente. Debe existir referida a la necesidad que impone el equilibrio cualitativo total entre el conjunto de capacidades y el conjunto de necesidades del sujeto social y refe-

rida también a otra necesidad, la que es introducida por los resultados casuales del combate comercial entre productores y consumidores de energía social indiferenciada o sólo cuantitativamente determinable.

FIGURA 3

La contradicción entre los dos factores de la mercancía.



Pero esta contradicción entre la totalidad de la cosa concreta y su parte cuantitativa hipotasiada sólo es perceptible excepcionalmente en la vida cotidiana de los individuos sociales privados. Es una contradicción que se encuentra resuelta, pseudosuperada o neutralizada por el fenómeno que estudia Marx en el §3 de este primer capítulo de *El Capital*: el "desdoblamiento" de la mercancía propiamente dicha (MM) en mercancía común (M) y mercancía-dinero (D).

2.2.2. *El segundo aspecto del punto de partida*

El punto de partida o movimiento inicial, dentro del primer paso del argumento introductorio de *El Capital*, sólo se completa cuando, a la descripción del conjunto estructurado de las determinaciones funcionales que caracterizan al objeto de calidad mercantil, se añade el tratamiento especial de aquel subconjunto de determinaciones funcionales que constituye su calidad específica de valor o calidad que lo vuelve específicamente mercantil. Ahora bien, como se ha visto, la relación funcional en virtud de la cual se sintetiza definitivamente la composición compleja e inestable del objeto mercantil (objeto en el que una forma de existencia o calidad social-de-intercambio subordina a la forma de existencia o calidad social-natural) es la relación de expresión/contenido que une a las dos determinaciones de esta calidad de valor, específica suya: a la determinación valor de cambio con la determinación valor.[7]

De la exposición minuciosamente completa que hace Marx para explicar las distintas formas de esta relación funcional que el valor mantiene con su expresión: el valor de cambio, conviene subrayar el esquema de sus ideas centrales con el fin de localizar exactamente aquellas que conciernen de manera más directa a la definición de la función y las determinaciones que dan su especificidad al objeto práctico mercantil.

Ante todo, una distinción metódica importante. El tema culminante de este segundo momento del estudio de la mercancía es la demostración (contenida en los incisos B, C y D del §3 en el primer capítulo) de las razones por las cuales el precio, es decir, la modalidad prácticamente dada del valor de cambio en el "mundo de las mercancías" —el valor de cambio con el agregado en hecho que mercancía equivalente general o única en toda la sociedad—, resulta ser la realización más acabada de la necesidad de expresarse sus respectivas valores que hay en todas y cada una de las

[7] En el § 1 del primer capítulo, Marx estudia el valor de cambio como el nivel abstracto de valor de cosa que se determina de fuera y se cuantitativiza. Para hacerlo, estudia este valor de cambio como la forma en que se expresa o manifiesta el valor de la mercancía; es decir, estudia la relación funcional de expresión que constituye originariamente a la *forma de existencia* social de intercambio o valor del objeto práctico. Pero, así como del valor como "forma de expresión" y forma de valor como "forma de existencia" antes suelen ser distinguidos con el término *Wertform* (ver cambio en la nota 24 [1] añadida), Marx intenta registrar su diferencia conceptual llamando a la primera *Form des Werts* y sólo a la segunda *Wertform*.

mercancías comunes o valentes. Pero el tema central, del cual el tema culminante es propiamente un corolario, es el análisis exhaustivo (contenido en el inciso A del §) en el primer capítulo) del modo como se lleva a cabo en general o en abstracto —es decir, en el caso de un ejemplar singular cualquiera (*exhibit*) o tipos de mercancía—, la necesaria expresión del valor como valor de cambio.

2.2.1.1. *El valor sólo existe si está expresado*

En la base del tratamiento teórico de ambos temas se halla la idea de la necesidad de una relación funcional de expresión entre el valor, en función de contenido, y el valor de cambio, en función de medio de expresión o forma de manifestación. Ser de una mercancía cualquiera o del conjunto de mercancías, el valor sólo puede constituirse efectivamente como tal —como la cantidad de trabajo promedialmente necesaria en cada caso o situación social para producir un objeto mercantil—, dejado de ser meramente substancia del valor —cantidad de trabajo empleada de hecho en la producción privada de un objeto—, si se halla en estado de expresado,[3] es decir, sólo en la medida en que las pretensiones de un productor-propietario privado de tener en su producto una determinada cantidad de trabajo abstracto objetivado son reconocidas y aceptadas por los demás propietarios-consumidores privados; sólo en la medida en que la vigencia o realidad privada de un producto como objetivación del desgaste de una cierta fuerza de trabajo es convertida en vigencia o realidad social como parte alícuota de la objetivación del desgaste de toda la fuerza de trabajo de la sociedad. Pero la necesidad de expresión del valor, que propiamente lo constituye como tal al socializar su substancia (objetividad); la necesidad de este reconocimiento y aceptación públicos de una pretensión singular; la necesidad de esta socialización de una realidad privada es una necesidad que sólo puede afectarles a posteriori y de manera

[3] Así como el valor de cambio es una relación proporcional de intercambio de determinada mercancía con otras mercancías, y en una cierta coincidencia, adicional, el precio fundamentalmente se refiere a un patrón de referencia monetario para precios.

exterior y secundaria a todas estas substancias (objetivaciones), pretensiones y realidades privadas, puesto que ellas son, en su peculiar conversión histórica, esencialmente a-sociales.[4] Se trata, por ello, de una necesidad de expresión del valor (o socialización de la substancia del valor) que sólo puede cumplirse de manera también a-social o en exterioridad; sin recurso subjetivo o intersubjetivo y por tanto sin necesidad: en el establecimiento azaroso, es decir, puramente objetivo o cósico, dentro del forcejeo competitivo, de un valor relativo o de cambio para la mercancía en la que está el valor que se expresa.

(En la parte correspondiente de esta aproximación especial a la peculiaridad de la forma objetiva mercantil —al estudiar la expresión relativa y uniforme de todos los valores del "mundo de las mercancías" como distintos precios, es decir, reflejados en el "cuerpo" del dinero o mercancía equivalente general histórico concreto— se estudian las condiciones formales de realización de la expresión generalizada de los valores de toda la sociedad de productores-propietarios-consumidores privados. Se estudia la necesidad de que la expresión del valor de todas las mercancías armonice, por un lado, los diversos expresivos de cada mercancía y, por otro, los diversos expresivos del conjunto de ellas. Como es evidente, en este estudio se presupone el conocimiento de las condiciones formales de realización de la expresión del valor considerada en sus rasgos generales. Se presupone, por tanto, el conocimiento de su esencia, el mismo que ha sido alcanzado en la parte central de esta segunda aproximación descriptiva a la mercancía.)

Tres observaciones de Marx destacan por sí mismas en el estudio de las condiciones formales de realización de la expresión del valor mercantil como expresión singular-abstracta o de la mercancía en general.

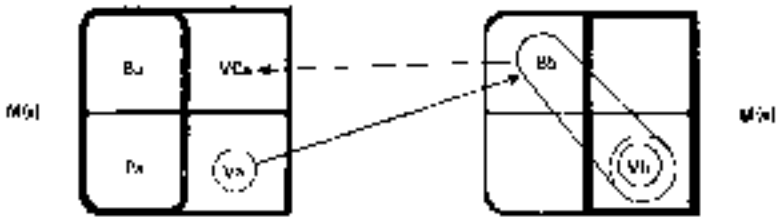
2.2.2.2. *La unidad mercantil mínima son dos mercancías*

En primer lugar, la observación del complejo proceso que se condensa en el hecho de que el valor de una mercancía

[4] Véase Karl Marx, *El Capital*, op. cit., la primera cosa (p. 49 en la 1ª edición) del capítulo I

sólo puede expresarse de manera relativa, es decir, dentro de una relación de valor o relación de equivalencia entre esa mercancía y otra diferente. La expresión del valor de una mercancía es un valor de cambio: la proporción en que ella es intercambiable con otra u otras mercancías. Y esta relación de equivalencia implica necesariamente: a] que, al expresarse, el valor (Va) de una mercancía (Mr) involucra al *valor de uso* (Bb) de otra mercancía (Me), se "refleja" en él y se convierte así en el *valor de cambio* (VCa) de la mercancía a la que pertenece. (Véase la figura 4.)

FIGURA 4



Y *b*] un "desdoblamiento" estructural de la *forma* o modo de existencia mercantil de los objetos prácticos: la mercancía (MM) sólo puede existir en tanto que es dos mercancías de carácter mercantil diferente, contrapuesto pero complementario: mercancía de carácter o en función valencial, relativa o activa (aquella cuyo valor se expresa) (Mr) y mercancía de carácter o en función equivalencial correlativa o pasiva (aquella en cuyo valor de uso se refleja el valor de la otra) (Me). (En términos sociales generales, este desdoblamiento se consolida en los dos tipos de mercancía del mundo de las mercancías: la mercancía común (M) y la mercancía-dinero (D).)

2.2.2.3. *La complementaria sobre-determinación e infra-determinación del valor de uso*

En segundo lugar, la observación de la necesaria modificación, contrapuesta pero complementaria, que acontece con

las respectivas formas social-naturales (valor de uso y carácter de producido) de los dos tipos diferentes de mercancía que se constituyen en la relación de equivalencia.

Marx concentra su atención en la modificación que tiene lugar con el valor de uso de la mercancía pasiva, correlativa o equivalente. Esta, dice, se vuelve más significativa *(bedeutet mehr)*. Su valor de uso se duplica, junto al suyo real, social-natural, adquiere uno meramente formal y exclusivamente social, el de servir como corporeidad o materialidad para el valor.

La presencia social de la mercancía equivalente o pasiva, en calidad de presencia inmediata y sinecdótica de todos los valores de uso para los individuos sociales productores/consumidores, es así una presencia sobre-determinada. Un carácter hipersocial abstracto se sobrepone necesariamente al carácter social básico de su integración como producto útil en el proceso de reproducción social. La mercancía equivalente es un objeto fetichoide fuerte: su nivel "sagrado" o de intermediador social, absorbe su nivel "profano": su "supersocialidad" abstracta ahora su socialidad concreta.

Pero lo que es sobrecarga de socialidad (reducida o abstracta) en el caso de la mercancía pasiva o co-relativa es, de manera necesariamente complementaria, un empobrecimiento de socialidad abstracta en el caso de la mercancía activa o valente, que no es compensado por ningún fortalecimiento de su socialidad concreta. La mercancía común se vuelve - podría decirse "menos significativa". Tanto su valor de uso como su carácter de producida (toma infra-determinada, mermada, constreñida o reprimida su conexión con el sujeto consumidor/productor en tanto que sujeto esencialmente social, de composición diferencial o comunitaria. Su forma de presencia empírica tiene así un carácter hiposocial en lo concreto: es aislada, independiente, arrancada de su conjunto. Es la presencia de un objeto fetichoide débil: su nivel profano queda realizado por su nivel sagrado; su infrasocialidad abstracta resece su socialidad concreta.

2.2.2.4. *La neutralización de la contradicción mercantil*

Finalmente, y sobre todo, la parte central de esta descripción crítica de la especificidad de la mercancía contiene la

observación del mecanismo mediante el cual, al expresarse el valor de una mercancía en el valor de uso de otra, la contradicción inherente a la estructura de los objetos prácticos mercantiles —contradicción entre su forma social-natural y su forma de valor— desaparece del campo de la percepción inmediata o empírica.

Las contradicciones o estallan o se encuentran en estado de resueltas, pseudosuperadas o neutralizadas (véase el comienzo del §2 en el Cap. 3). Y la contradicción mercantil sólo estalla en los momentos de crisis; el resto del tiempo es imperceptible, parece incluso inexistente. En efecto, los dos polos de esta contradicción —en definitiva: el valor y el valor de uso— no tienen normalmente que encontrarse en un mismo tiempo y lugar, en un mismo cuerpo de mercancía. En la medida en que el valor puede estar casi siempre en proceso de expresarse; en la medida en que la relación de equivalencia está casi siempre realizándose, los dos polos mercantiles que se repelen se encuentran repartidos en dos cuerpos de mercancía: el polo valor de uso en el cuerpo de la mercancía activa o relativa y el polo "valor" en el cuerpo de la mercancía pasiva o correlativa. La mercancía existe así alternativamente en sus dos formas de existencia contradictorias entre sí.

De esta manera, postergado en el tiempo, relegado en el espacio, el estallido (y por tanto la verdadera superación) de la contradicción inherente a la forma mercantil de los objetos prácticos queda siempre en suspenso. Sólo se volverá actual cuando la contradicción sea la de la forma mercantil capitalista de esos objetos. Pero, mientras tanto, no desaparece realmente. Actúa de manera sutil en la cotidianidad de los individuos sociales privados; los acosa imperceptiblemente cuando amenaza estallar en momento de crisis; les hace la vida imposible.

LA TEORÍA DEL VALOR EN MARX FRENTE A LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICO-TECNOLÓGICA

ENRIQUE DUSSEL

observación del mecanismo mediante el cual, al expresarse el valor de uso mercancía en el valor de uso de otra, la contradicción inherente a la estructura de los objetos prácticos mercantiles - contradicción entre su forma social-natural y su forma de valor - desaparece del campo de la percepción inmediata o empírica.

Las contradicciones o estallan o se encuentran en estado de resultas, pseudosuperadas o neutralizadas (véase el contenido del 8% en el Cap. 3). Y la contradicción mercantil sólo estalla en los momentos de crisis; el resto del tiempo es imperceptible, parece incluso inexistente. En efecto, los dos polos de esta contradicción - en definitiva: el valor y el valor de uso - no tienen normalmente que encontrarse en un mismo tiempo y lugar, en un mismo cuerpo de mercancía. En la medida en que el valor puede estar casi siempre en proceso de expresarse; en la medida en que la relación de equivalencia está casi siempre realizándose, los dos polos mercantiles que se repelen se encuentran repartidos en dos cuerpos de mercancías: el polo valor de uso en el cuerpo de la mercancía activa o relativa y el polo "valor" en el cuerpo de la mercancía pasiva o correlativo. La mercancía existe así alternativamente en sus dos formas de existencia contradictorias entre sí.

De esta manera, postergada en el tiempo, relegada en el espacio, el estallido (y por tanto la verdadera superación) de la contradicción inherente a la forma mercantil de los objetos prácticos queda siempre en suspenso. Sólo se volverá actual cuando la contradicción sea la de la forma mercantil capitalista de esos objetos. Pero, mientras tanto, no desaparece realmente. Actúa de manera sutil en la cotidianidad de los individuos sociales privados; los va, en su imperceptibilidad, cuando intentan estallar en momentos de crisis: les hace la vida imposible.

LA TEORÍA DEL VALOR EN MARX FRENTE A LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICO-TECNOLÓGICA

ENRIQUE LEFF

La teoría del valor no es el centro del que se trazaría una perfectiva circular del pensamiento marxista; contiene sin embargo una de las argumentaciones fundamentales en que se sustenta el proyecto de constituir al materialismo histórico en una ciencia cuantitativa como las ciencias naturales de su tiempo.

En Smith la teoría del valor se encuentra aún atrapada en ese juego de representaciones y similitudes que constituye la configuración epistemológica clásica y que produce la circularidad tautológica de la relación trabajo-mercancía.[1] Con Ricardo aparece el trabajo como principio generador del valor, pero éste se resuelve en la categoría de salario o en una mercancía-patrón. Sólo en Marx aparece el concepto de trabajo socialmente necesario como la sustancia del valor y el principio estructural y cuantitativo que permite constituir un conocimiento matematizable del proceso capitalista. Este proyecto de científicidad es fundamental en la obra de Marx, si bien el materialismo histórico subordina la teoría del valor a la lucha de clases.

Para Marx, "lo concreto es concreto por ser la síntesis de múltiples determinaciones". La teoría del valor explica una de dichas determinaciones, aquella que inserta dentro de una estructura capitalista constituida, produce el desarrollo de las fuerzas productivas, que en su constante interacción con las relaciones sociales de producción y con la lucha de clases, llevarán a la transformación de la estructura social de la que deriva sus leyes.

No nos ensayos nos proponemos analizar las bases conceptuales de la teoría del valor en su relación constitutiva, con el cambio técnico, y su validez frente a la revolución científico-tecnológica actual.

Para Marx, toda mercancía tiene una utilidad particular, resultado de la acción de un trabajo específico que trans-

[1] V. Foucault, *Les mots et les choses*, Ed. Gallimard, París, 1966

forma objetos de trabajo distintos para producir una diversidad de valores de uso intercambiables. Pero lo que hace que estos trabajos distintos puedan tener una unidad fundamental de medida, es que pueden reducirse a un cierto desgaste de energía humana, de "músculos, nervio y cerebro".

El trabajo productor del valor para Marx es un trabajo simple y directo, y en general resulta de la aplicación de la mano para accionar los medios de producción, que de esta manera transforman la materia. La generalización de este tipo de trabajo surge del progreso técnico, que con el desarrollo de la gran industria, va transformando las diferentes formas de trabajo (en cuanto a su diversidad de movimientos y complejidad en el uso de la energía corporal y mental) hasta reducirlas a un trabajo manual simple y repetitivo. En este sentido, la determinación que hace del tiempo de trabajo una unidad sobre la cual puede establecerse las equivalencias del intercambio de mercancías, es el resultado de un movimiento histórico que genera un progreso técnico capaz de producir el principio empírico de una teoría cuantitativa de la dinámica del modo de producción capitalista. En este sentido Marx afirma desde sus primeros escritos que:

> La utilización de la cantidad de trabajo como única medida del valor sin importar su calidad, supone a su vez que el trabajo simple se ha convertido en el pivote de la industria (y que) los trabajos se han igualado por la subordinación del hombre a la máquina o por la división extrema del trabajo.[8]

El fundamento teórico de la teoría del valor gira en torno del concepto de *trabajo abstracto*. Para la teoría marxista, este concepto es el resultado de una ruptura epistemológica y una elaboración teórica que lleva a descubrir la estructura social y el núcleo productor de los fenómenos económicos; pero a su vez, es el resultado de un proceso histórico que produce el trabajo simple y directo como principio productor del valor. De esta manera Marx elude tanto el individualismo metodológico de la economía vulgar, como el idealismo racionalista que produce la realidad histórica a partir del pensamiento. En este sentido, Marx afirma:

[8] K. Marx, "Misère de la Philosophie", en *Oeuvres Economie*, I, Ed. Gallimard, Paris, 1965, pp. 28-29.

> esta abstracción del trabajo en general no es el resultado mental de una totalidad concreta de trabajos. La indiferencia con respecto del trabajo particular corresponde a una forma de la sociedad en la que los individuos pasan con facilidad de un trabajo a otro... el trabajo se ha convertido entonces, no solamente en tanto que categoría, sino en la realidad misma, en un medio de producir la riqueza en general.[9]

Lo anterior implica que dentro del pensamiento marxista coexisten los conceptos atemporales del materialismo histórico —modo de producción, formación social, relaciones sociales de producción y desarrollo de las fuerzas productivas— con otros conceptos temporales, como los que constituyen la teoría del valor – el trabajo abstracto y el tiempo de trabajo socialmente necesario como principios de la acumulación de capital— cuya temporalidad depende de las transformaciones propias de la realidad a la que corresponden. Por ello Marx afirma:

> Las categorías más abstractas, a pesar de su validez (a causa de su abstracción) para todas las épocas, no son menos, dentro de esta determinación abstracta, el producto de condiciones históricas, y no tienen su plena validez sino para ellas y dentro de su límite.[10]

[9] K. Marx, "Introduction Générale à la Critique de l'Economie Politique", en *Oeuvres...*, *op. cit.*, p. 259.

"Indiferente a la materia particular de los valores de uso, el trabajo creador de valor de cambio es por lo mismo indiferente a la substancia particular del trabajo mismo... representa un trabajo homogéneo, indiferenciado... trabajo en el cual la individualidad del trabajador se ha borrado... el trabajo que crea el valor de cambio es *trabajo general abstracto*... Para medir los valores de cambio de las mercancías en base al tiempo de trabajo que contienen, es necesario que los diferentes trabajos sean reducidos a un trabajo indiferenciado, homogéneo, simple, a un trabajo de igual calidad, y que no se diferencie sino en su cantidad... (Sólo entonces)... el tiempo de trabajo materializado en los valores de uso de las mercancías es a la vez la substancia que hace de ellos valores de cambio... y la medida que determina la cantidad de su valor... Esta reducción aparece como una abstracción."

"Sin embargo se trata de una abstracción que cada día se realiza en actos en el proceso de la producción. La reducción de todas las mercancías en tiempo de trabajo no es una abstracción más grande, ni menos real... que la resolución de todos los cuerpos orgánicos en aire." K. Marx, "Critique de l'Economie Politique", en *Oeuvres...*, *op. cit.*, pp. 280-283.

[10] K. Marx, "Introduction", *Oeuvres...*, *op. cit.*, pp. 259-260.

Marx ataca de esta forma el empirismo fetichista de la economía valor y propone una ciencia cuantitativa fundada en otras condiciones de empiricidad, producidas por la historia, y que surgen como efecto de las relaciones sociales de producción:

> El valor de cambio aparece así como la determinación natural de los valores de uso en la sociedad, como una determinación que les corresponde en tanto que cosas y gracias a la cual se establecen entre sí una serie de procesos de cambio según relaciones cuantitativas correspondientes y hasta equivalentes, igual que los cuerpos químicos simples se combinan según relaciones determinadas y forman equivalentes químicos.[1]

De esta forma se funda el proyecto de constituir a la economía política en una ciencia con la misma legitimidad epistemológica que las ciencias naturales.

Aunque el trabajo abstracto en su manifestación empírica como trabajo simple y directo es la fuente de todo valor, en realidad su determinación cuantitativa no surge de la aplicación de un tiempo de trabajo predeterminado. Para que el trabajo abstracto produzca una cantidad de valor, éste debe ser un *tiempo de trabajo socialmente necesario*. El carácter social y necesario del trabajo, significa por una parte, el hecho de que los valores de uso producidos como cristalización de un determinado tiempo de trabajo representen una "utilidad" real en el mercado de mercancías. Pero además implica que el tiempo de trabajo que determina su valor de cambio, depende del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, que modifican su productividad. En este sentido, es necesario analizar la forma como el progreso técnico afecta el tiempo de trabajo socialmente necesario.

Una vez que el desarrollo de la gran industria reduce todo trabajo a la aplicación de movimientos simples y direc-

[1] K. Marx, "Grundrisse...", *Oeuvres*, op. cit., p. 255.

[2] "Por aumento de la fuerza productiva o de la productividad del trabajo, se entiende en general un cambio en los procesos que reducen el tiempo socialmente necesario para la producción de una mercancía, de tal forma que una cantidad menor de trabajo adquiere la fuerza de producir más valores de uso." (K. Marx "Le Capital", vol. I, en *Oeuvres...*, op. cit., p. 956).

tos, cada progreso técnico impone ciertas condiciones medias de intensidad para la aplicación de la fuerza de trabajo, de manera que en tiempos iguales produce valores iguales. De esta forma, el valor que contiene cualquier mercancía estará ponderado por la intensidad media que requiere su fabricación.[2] Pero al mismo tiempo, el progreso técnico hace variar la productividad de la fuerza de trabajo, de manera que uno de los problemas teóricos fundamentales es el establecimiento del tiempo de trabajo socialmente necesario que resulta de un proceso de innovación y difusión técnica.

El problema que se plantea inicialmente es el de determinar cuáles son las condiciones técnicas que definen el tiempo de trabajo socialmente necesario en una formación capitalista en la que existe una heterogeneidad de técnicas y una productividad diferencial de las fuerzas productivas, no sólo entre las diversas ramas productivas, sino incluso en la industria productora de un mismo valor de uso. La confusión teórica que aparece en la obra de Marx al respecto, surge del hecho de que en algunos pasajes el tiempo de trabajo socialmente necesario aparece determinado por la técnica más productiva, mientras que en otros, la medida del valor está establecida por las condiciones técnicas medias en un momento dado.

Cuando Marx analiza el efecto de la máquina de vapor en la producción de hilados, afirma que después de su introducción, los valores de uso producidos en condiciones técnicas inferiores reducen su contenido de valor; el tiempo de trabajo que los produjo o que los siga produciendo se desvaloriza ya que "el producto de su hora de trabajo individual no representaba más que la mitad de una hora social de trabajo y no daba más que la mitad de su valor".[3]

[3] "Toda forma de trabajo calificado se reduce a la otra, en tanto que posee el carácter de una 'fuerza social media y [realiza como tal] de una cosa que] se emplea en la producción de una mercancía sino el tiempo de trabajo necesario es aumentado o el tiempo de trabajo necesario reducido." (K. Marx, "Le Capital", vol. I, en *Oeuvres...*, op. cit., p. 956).

[4] K. Marx, "Le Capital", vol. I, en *Oeuvres...*, op. cit., p. 568.

[5] Supongamos que un artículo representa un hilo de trabajo. Si se produce una invención que permite producirlo [...] en tres horas, el artículo ya producido, que ofrecía en el mercado, no tendrá más que la mitad de su valor relativo." (K. Marx, "Le Capital" vol. I, en *Oeuvres...*, op. cit., p. 1011).

Sin embargo, en otros pasajes de *El capital*, Marx atribuye el establecimiento del tiempo de trabajo socialmente necesario a las condiciones técnicas medias, y no a la técnica más productiva. En este sentido Marx afirma que:

> El valor individual de cada pieza, producida en las condiciones (técnicas) excepcionales, va a caer por debajo del valor social. . . (ya que) . . cuesta menos trabajo que la masa de los mismos artículos producidos en las condiciones sociales medias. . . Ahora bien, valor de un artículo quiere decir, no su valor individual, sino su valor social, y éste está determinado por el tiempo que cuesta, no en un caso particular, sino en promedio.[9]

Ya sea que se opte por una u otra interpretación del tiempo de trabajo socialmente necesario, el capitalista individual que introduce una nueva técnica reduce el tiempo de trabajo necesario para producir sus mercancías, lo que le procura una mayor plusvalía relativa y una sobreganancia sobre sus competidores. Pero éste no es un criterio teórico satisfactorio para determinar cual es el tiempo de trabajo socialmente necesario como determinante de la formación de valor. Si la técnica más productiva es la que establece el tiempo de trabajo socialmente necesario, entonces puede hablarse de una desvalorización de las mercancías producidas en condiciones técnicas inferiores. Pero si éste se fija por las condiciones técnicas promedio, entonces dependería tanto del proceso de difusión técnica, como del peso específico del conjunto de técnicas que en cada momento conforman las fuerzas productivas aplicadas a la producción de un artículo determinado.

La resolución de este problema teórico tiene importancia para el fundamento de las tesis sobre la eliminación progresiva de la ley del valor. Si la técnica más productiva es la que determina el tiempo de trabajo socialmente necesario, entonces la aparición de una tecnología totalmente automatizada en una rama industrial desvalorizaría todos los artículos que se producen en ella. Pero si son las condiciones técnicas promedio, entonces la desaparición de la teoría del valor debería esperar a que se produjera una generalización completa de la automatización de los procesos productivos.

[9] *Ibid.*, p. 654

Marx busca resolver este problema teórico postulando que "el trabajo de una productividad excepcional cuenta *como trabajo complejo*, o crea en un tiempo dado más valor que el trabajo social medio del mismo género".[10]

El problema que plantea este subterfugio teórico es doble. por una parte, nada indica que todo progreso técnico, al aumentar la productividad del trabajo, deba al mismo tiempo requerir de un trabajo complejo, en cuyo caso. las condiciones empíricas que permiten constituir al trabajo simple y directo como determinantes de la formación del valor, desaparecerían con el desarrollo tecnológico. Por otra parte, sólo la reducción del trabajo complejo a trabajo simple permitiría una evaluación de la cantidad de valor que produce. Sin embargo, parafraseando a M. Rubel,

> la reducción del trabajo complejo en trabajo simple no es un hecho de la experiencia, contrariamente a lo que Marx afirma en la *Crítica* . . y en *El Capital*. En cuanto a las leyes que rigen esta reducción, no serán jamás formuladas en ningún libro de *El Capital*.[11]

De esta forma el tiempo de trabajo socialmente necesario, como determinante empírico y cuantitativo de la formación del valor, se va transformando en un principio abstracto, cuyos efectos serían perceptibles a través de los precios del mercado y de una demanda que fijarían, en sentido opuesto, el tiempo de trabajo destinado a producir cada mercancía. La competencia de capitales en el mercado de mercancías sería el proceso encargado de traducir a su unidad cuantitativa y simple el valor variable de las mercancías provenientes de las diferentes actividades productivas, en las que las innovaciones tecnológicas se producen en diferentes

[10] *Ibid.*, p. 656.
Maximilian Rubel indica en sus notas a la obra de Marx que "el texto alemán habla de 'gesteigerte Arbeit', subrayando el adjetivo, lo que parecería indicar que no se trata de un trabajo calificado (*skilled*), sino de un trabajo de mayor intensidad. La traducción inglesa dice 'intensified labour'" (*op. cit.*, p. 1561). Esto, sin embargo, no aclara el problema puesto que se trata de la introducción de una innovación técnica, y no sólo de un aumento en la intensidad del trabajo.
[11] *Ibid.*, p. 1036.

tiempos, afectamos en forma variable la productividad de la fuerza de trabajo.[7]

Marx afirma que:

> la ley del valor determina mínimo de tiempo disponible puede gastar la sociedad en la producción de cada artículo particular de la división proporcional del trabajo, el más importante de todos, desde el punto de vista de la sociedad, es el de primerísimo para la práctica, dejado por la oferta y la demanda a cubrir a título de media la masa de objetos aplicada a cada función particular en la división social del trabajo, no actúa sino a posteriori como necesidad ciega, como media, válida sólo en las variaciones incesantes de los precios de mercado, que se imponen y dictan [...] la satisfacción proporcional de los productores mercantiles.[8]

De esta forma, el principio cuantitativo visible del proceso económico capitalista, se va transformando con el desarrollo y división del capital, en una esencia invisible, que sólo es perceptible a través de sus efectos en el movimiento de los precios del mercado. La economía política aparece así constituida como cualquier otra ciencia por conceptos que representan la estructura oculta de la materia que determina y regula sus manifestaciones empíricas (así el inconsciente en psicoanálisis o la estructura de los núcleos atómicos en física). La particularidad epistemológica de la ciencia marxista, en este punto surge de esta transformación de un principio teórico y empírico a la vez —el tiempo de trabajo directo y simple producido en un momento histórico determinado— que en el proceso económico que produce, pierde su empiricidad. Esto tiene sin embargo un efecto negativo, ya que la ley del valor que sobredetermina en un primer momento a la ley de la oferta y la demanda al gobernar la substancia en torno a la cual se equilibran los precios del mercado, corre el peligro de subordinar su jerarquía teórica hasta convertirse a su vez en un

[7] "Para saber con medida media, dentro cierto con una media normal de las diferentes jornadas de trabajo es la cantidad la que estudiar esta ley" (K. Marx, "Miseria de la filosofía", en *Obras*... *op. cit.*, p. 291).

[8] Marx dirá en el libro III de *El Capital* que los valores "se diferencian detrás de los precios de producción y son determinantes en última instancia." (K. Marx, *op. cit.*, p. 1042).

efecto regulado por la competencia de los capitales individuales y por la ley de la oferta y la demanda del mercado de mercancías.

Es necesario analizar entonces la posibilidad de que la ley de la oferta y la demanda llegase a sobredeterminar la formación del valor. Marx indica claramente que para que un cierto tiempo de trabajo produzca valor, debe producir al mismo tiempo un valor de uso, una utilidad, un bien demandable. En este sentido, toda mercancía para la cual no existe una demanda, pierde automáticamente su valor. Sin embargo la pregunta fundamental que surge de la problemática planteada es la siguiente: ¿puede fijarse la demanda independiente de la ley del valor?

Lo que Marx aporta a la teoría de la oferta y la demanda, es el hecho de que tanto una como la otra son productos de la dinámica propia de la acumulación capitalista y no el libre juego de factores productivos en el mercado o de un parámetro subjetivo fundado en los deseos o necesidades de los hombres, son las leyes de valor y de la plusvalía las que determinan tanto la oferta de mercancías como su demanda. El desarrollo de las fuerzas productivas como resultado de la competencia de los capitales individuales y la búsqueda de nuevos sectores de inversión para la recapitalización de la plusvalía producida, determinan la cantidad y diversidad de la oferta de mercancías. Este proceso modifica al mismo tiempo la estructura de la demanda, del empleo y de la distribución del ingreso, de manera que la plusvalía generada pueda realizarse mediante el intercambio de mercancías, y recapitalizarse nuevamente para asegurar la reproducción ampliada del capital.

Con la teoría de la plusvalía Marx demuestra que este proceso determinante de la ley de la oferta y la demanda no puede reducirse a una problemática económica, en el sentido de un libre juego de factores productivos, al contrario que es la lucha de clases, dentro de la estructura social determinada del capitalismo, la que permite una producción de plusvalía. Pero con la ley del valor hacen una medida cuantitativa del proceso económico que se produce como efecto de dicha estructura, y no simplemente como resultado del juego de categorías económicas, como el salario y la ganancia, el costo de producción y la distribución. Por estas

razones, la ley de la oferta y la demanda, si bien puede anular a posteriori una cierta cantidad de valor constituido por la aplicación de un tiempo de trabajo, no puede determinar la unidad constitutiva del valor. Esta depende del progreso técnico; pero en tanto que el desarrollo tecnológico no es un proceso que dependa directamente de la ley de la oferta y la demanda, esta ley no puede convertirse en el principio determinante del tiempo de trabajo socialmente necesario, y de la formación de valor.

La determinación que imprimen las condiciones técnicas sobre el tiempo de trabajo socialmente necesario, vuelve a plantearse cuando Marx aborda el concepto de plusvalía relativa. El progreso técnico aparece entonces como un proceso determinado por la dinámica propia de la acumulación capitalista; éste permite producir una plusvalía relativa creciente de la fuerza de trabajo, una vez que las luchas proletarias limitan la posibilidad de incrementar la plusvalía absoluta por un aumento en la duración o la intensidad de la jornada de trabajo.[14]

El incremento de la productividad en las industrias productoras de bienes-salario, tiene por efecto el reducir el *tiempo de trabajo socialmente necesario* para producir los insumos que requiere la reproducción de la fuerza de trabajo; al disminuir el valor de la fuerza de trabajo, se reduce el *tiempo de trabajo necesario* para su reproducción, y el capitalista puede apropiarse una mayor parte del valor producido durante la jornada de trabajo. De esta forma, la producción de plusvalía relativa (por la reducción del tiempo de trabajo necesario) está conectada necesariamente con los efectos que sobre la producción del valor produce la reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario. Es así como el progreso técnico, al mismo tiempo que desvaloriza al capital

[14] "El modo de producción se consideraba dado cuando examinamos la plusvalía proveniente de la duración prolongada del trabajo. Pero desde que es necesario ganar plusvalía por la transformación del trabajo necesario en sobretrabajo, ya no basta que el capital, dejando intactos los procesos de trabajo tradicionales, se contente con prolongar simplemente su duración. Técnicamente es necesario transformar las condiciones técnicas y sociales..." (K. Marx, "Le Capital", en *Oeuvres...*, *op. cit.*, p. 852). "Una vez establecidos los límites de la jornada de trabajo, la tasa de plusvalía no puede elevarse sino por el incremento de la intensidad o de la productividad del trabajo." (K. Marx, "Le Capital", *op. cit.*, p. 1003).

y las mercancías que produce, aumenta la plusvalía relativa que éste extrae de la fuerza de trabajo, logrando así vencer la ley tendencial hacia la baja de la tasa de ganancias.

Ambos procesos se conjugan para aumentar la tasa de ganancia del capitalista innovador. Sin embargo, para fines teóricos, es necesario analizar separadamente el aumento en la tasa de ganancias que produce el incremento de plusvalía relativa, del que surge como efecto de la desvalorización debida a la incorporación de un adelanto técnico por parte de un capitalista frente a sus competidores. Marx confunde ambos procesos cuando supone que:

> el capitalista que emplea una técnica perfeccionada se apropia en consecuencia en forma de sobretrabajo, una parte más grande de la jornada de trabajo que sus competidores. Él hace por su cuenta particular lo que el capital hace en grande y en general en la producción de plusvalía relativa.[15]

Marx recurre así a la teoría de la plusvalía en busca de una solución al problema irresuelto entre la relación que existe entre el progreso técnico, el tiempo de trabajo socialmente necesario y la formación de valor. Este nuevo subterfugio teórico surge de una confusión entre el concepto de tiempo de trabajo socialmente necesario y el concepto de tiempo de trabajo necesario. El capitalista que emplea una técnica perfeccionada desvaloriza las mercancías que producen sus competidores con técnicas menos productivas. Pero esto no le permite apropiarse más sobretrabajo, porque el tiempo de trabajo necesario sólo se reduce con la generalización de la utilización de un progreso técnico en la producción de bienes-salario. El propio Marx señala que "esta plusvalía extra desaparece cuando la nueva técnica se generaliza".[16] Mientras que el capitalista innovador produce una sobreganancia en tanto que su innovación técnica no se difunde, la plusvalía relativa se produce por la generalización de un incremento de la productividad de los bienes-salario. Al eliminar la especificidad de estos dos procesos se produce una confusión entre la teoría del valor y la teoría de la plusvalía.

[15] *Ibid.*, p. 856.
[16] *Ibid.*, p. 1015.

El problema del cálculo del tiempo de trabajo socialmente necesario o de la cantidad de valor que contiene una mercancía, se cumplirá más aún al considerar que este valor no sólo es producto del trabajo vivo directo que la máquina extrae del trabajador, sino que toda mercancía incorpora también una parte proporcional del valor contenido en el capital fijo, es decir, en las materias primas, bienes intermedios y equipo que se consumen en la producción de un valor de uso determinado. Las materias primas y bienes intermedios que entran en la composición de un nuevo producto, transfieren a éste su valor original, que se suma al que produce el tiempo de trabajo socialmente necesario empleado en el proceso productivo; su valor se ve afectado, como el de cualquier otra mercancía, por los cambios que produce el progreso técnico en el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlos.

El caso de la maquinaria y equipo es diferente, puesto que la cantidad de valor que estos medios de producción transfieren al producto, no sólo depende del propio valor que contienen, sino de su ritmo de utilización, y del lapso de tiempo en el que conserva su función productiva antes de ser usado o desplazado por un capital más productivo.

Marx presupone que "el tiempo de reproducción del capital corresponde al tiempo *necesario* para su consumo".[1] De esta forma, dos técnicas que contienen el mismo valor, pero distinta durabilidad debido a su constitución material como valores de uso, habrían transmitido el mismo valor al producto, y si la composición orgánica de dicho capital es proporcional a su duración, ambas técnicas habrían producido la misma plusvalía, lo que permite su recapitalización al término de la usura del equipo. Esto podría constituir una hipótesis pertinente para una teoría abstracta del capital, pero en la realidad de la competencia entre capitales, el reemplazo de un equipo por otro más productivo depende de un balance entre el costo y el ritmo de producción de una innovación tecnológica, así como de los beneficios que implica el poder monopólico de una tecnología más productiva frente a las pérdidas de una rápida reposición del capital invertido. Esto hace que el tiempo de reproducción

[1] K. Marx, *Grundrisse*, Vol. 3, Ed. Anthropos, Paris 1980, p. 305.

del capital, y sobre todo su revaloración en la forma de una innovación tecnológica no corresponda a su tiempo de usura natural.

Si un equipo se reemplaza por una innovación técnica antes del término de su usura natural, esto no implica lógicamente que el valor que transmitió a las mercancías que produjo durante su vida útil haya sido igual al valor total que transmitió el equipo que funcionó durante el periodo más amplio de su usura natural con un competidor incapaz de introducir una innovación tecnológica. El valor que transmite una maquinaria a las mercancías que produce no sólo dependerá entonces de su propio valor, sino del tiempo de producción e incorporación de una innovación tecnológica que determine el tiempo útil de transmisión de valor, distinto al tiempo "normal" de operación de la máquina en cuestión. En todo caso, sea por la ley de la competencia o por el proceso de innovación tecnológica, surge un grado de *indeterminación* en la ley del valor.

La parte alícuota del valor que transfiere un equipo a las mercancías que con él se producen no depende solamente del tiempo que funcione como resultado de la competencia entre capitales, sino que este último se ve afectado por un proceso de innovación técnica que no está determinado cuantitativamente por el tiempo de trabajo manual o intelectual que implica un descubrimiento científico y su aplicación tecnológica ni por la cantidad de valor destinada a la producción de estos conocimientos. Marx afirma en este sentido que:

> el progreso incesante de la ciencia y de la tecnología debe al capital de una categoría de recursos independientes, distintos de la magnitud de los recursos en los que se encuentra [...] el progreso de la potencia productiva del trabajo que se produce con el concurso del capital que se encuentra invertido, pero que a éste se transfiere desde una cantidad de fijo, la cantidad también más o menos [...] durante el intervalo en el que continúa funcionando bajo su antiguo [...][2]

[2] K. Marx, "El Capital", *Grundrisse*... *op. cit.*, p. 313.

Desde el momento en el que la acumulación de capital produce la aplicación tecnológica de la ciencia como requisito de la reproducción del capital, se vuelve imposible el cálculo del valor que contiene el capital incorporado a una nueva técnica, y en consecuencia la cantidad de valor que transmite a las mercancías que produce. La introducción de estos nuevos medios de producción desvalorizan la maquinaria y equipo que siguen operando, así como el valor de las mercancías que producen. De esta forma, el valor que transmite el equipo viejo al producto ya no sólo depende del tiempo de trabajo que contiene y que extrae de la fuerza de trabajo. El valor de una máquina en el momento en el que aparece una nueva tecnología en el mercado, no puede revaluarse a partir del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir la nueva maquinaria, sino a partir de su productividad, que no tiene una relación cuantitativa con el costo o el tiempo de trabajo necesarios para su producción. Su valor se vuelve incalculable, puesto que ya no depende del tiempo de trabajo vivo directo aplicado en la producción de bienes de producción y de consumo, sino de un trabajo intelectual mediato, que es irreductible a trabajo simple directo sin el peligro de invertir la sobredeterminación de la ley del valor sobre la ley de la oferta y la demanda.

De esta argumentación podemos concluir que no existen las bases conceptuales necesarias para fundar una teoría cuantitativa del valor. Sin embargo, esto no anula la posibilidad de pensar en una teoría cualitativa del valor aunque ésta presenta algunos problemas que es necesario plantear y analizar.

El progreso técnico es una necesidad intrínseca del capital para elevar la producción de plusvalía relativa y al mismo tiempo para desvalorizarse y vencer los efectos del aumento de la composición orgánica del capital sobre la tendencia hacia la baja de la tasa de ganancia. Pero este proceso de valorización-desvalorización-revalorización del capital se produce en un movimiento contradictorio que va desplazando a la formación del valor como el principio determinante de la dinámica del capital. En general toda revalorización del capital incorporado a una nueva tecnología, implica la introducción de un capital fijo con menor valor,

y con menor capacidad para extraer valor de la fuerza de trabajo.[9] Sin embargo, la expansión misma del capital provoca un aumento de la masa de trabajo incorporada al proceso productivo y se contrapone a la disminución tendencial del valor producido en un proceso individual.

La desaparición de la formación de valor como principio cuantitativo que determina el desarrollo del capital, no elimina por tanto las relaciones sociales de explotación en que se funda el modo de producción capitalista, tanto a nivel nacional como internacional. La resolución de las contradicciones internas del capital a nivel nacional de las grandes potencias ha implicado la transformación socio-cultural de las formaciones precapitalistas, de manera que éstas han ido asimilando dentro de sus propias fronteras el modo de producción capitalista. La conservación de la tasa de ganancia del capital depende en gran medida de la explotación del trabajo y de los recursos de los países llamados subdesarrollados.

En este sentido, aunque la revolución científico-tecnológica tienda a desvalorizar el equipo productivo y reduzca en gran parte el trabajo vivo directo que éste pone en movimiento, y por tanto crea valor, constatamos que las mercancías producidas con estos avances tecnológicos contienen

[9] Marx apunta que, "estando dadas las bases generales del sistema capitalista, el desarrollo de las potencias productivas del trabajo no exige tampoco en un dado punto de la acumulación para mantenerse dentro de ciertos límites, un incremento más pronunciado... El desarrollo de las potencias productivas del trabajo social que dicho progreso acarrea se manifiesta a través de un cambio cualitativo... en la composición técnica del capital... es decir, que la masa de herramientas y de materiales aumenta cada vez más en comparación con la suma de fuerza de trabajo necesaria para hacerlos funcionar. En la medida que el incremento del capital exprese al trabajo más productivo, disminuye la demanda de éste en proporción de su propia magnitud... estos cambios en la composición técnica del capital se reflejan en su composición valor, en el crecimiento progresivo de su parte constante a expensas de su parte variable... Sin embargo el decrecimiento de la parte variable del capital en relación a su parte constante, no cambia en la composición valor del capital, sí indica aproximadamente el movimiento en su composición técnica. La razón es que el progreso de las potencias del trabajo, que se manifiesta por el incremento del equipo y de los materiales puestos en movimiento por una misma suma de trabajo, trae consigo disminución de valor a la mayor parte de los productos que funcionan como medios de producción" (K. Marx, "El Capital", *Obras...*, *op. cit.*, pp. 1134-1135.)

el valor producido en la elaboración de las materias primas y productos intermedios que se consumen en el proceso y que son producidos con técnicas tradicionales o con técnicas modernas que utilizan una cantidad considerable de fuerza de trabajo. De allí que las tendencias dominantes dentro del pensamiento marxista mantengan la vigencia de la formación de valor como determinante de la dinámica de desarrollo e internacionalización del capital. Pero esto no autoriza a pensar en una teoría cuantitativa del valor, ni a dejar de lado la importancia creciente de la aplicación de las fuerzas "naturales" a través de la ciencia en la producción de mercancías.[39]

El problema fundamental de una teoría cualitativa del valor surge de la desarticulación entre las condiciones de producción del valor como una determinación a partir del tiempo de trabajo, y el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas, que aparece como aquél que por una parte debe articularse al primero para darle su carácter de *socialmente necesario*, pero que por otro lado aparece como un proceso externo a la producción misma del valor,[41] o como un proceso uniforme históricamente y que por tanto no afecta las relaciones de valor.[42] Desde el momento en el que se concibe el desarrollo de las fuerzas productivas como un proceso independiente de la formación del valor, se rompe la cohesión orgánica de la teoría del valor como determinante de la acumulación capitalista.

Esta desarticulación teórica se produce también por la falta de conexión entre el trabajo manual y el trabajo intelectual como determinantes del desarrollo de las fuerzas productivas. Aunque Marx admite la aparición de un trabajo complejo frente al trabajo simple para conformar el trabajo colectivo dentro de una jerarquía de fuerzas de trabajo, el trabajo intelectual aparece siempre como una propiedad que el capital extrae de la clase proletaria y que concentra para explotar su fuerza de trabajo.[43] Pero nunca se explica la conexión necesaria entre el valor producido por la explotación del trabajo proletario y el trabajo intelectual que incrementa el poder de explotación del capital. Puesto que la ciencia aparece como una "fuerza productiva independiente del trabajo", no es posible articular el proceso de innovación que da al trabajo su carácter socialmente necesario ni pensar el progreso tecnológico como efecto de la formación de valor. Tampoco es posible pensar en la articulación de las fuerzas "naturales" que pone en marcha la ciencia con las fuerzas de trabajo en la producción de mercancías.

De esta forma, el trabajo científico y su cristalización en el desarrollo de las fuerzas productivas que adopta el capital, aparece como un trabajo no productivo, en el sentido capitalista, es decir, no productor de valor. Sólo el trabajo simple directo que estos medios de producción bombean de la fuerza de trabajo es para Marx fuente de valor y como tal determinante de la dinámica del capital.

El trabajo científico adquiere otra perspectiva dentro de la teoría de la plusvalía y de la circulación. Marx afirma entonces que en el sistema capitalista, "el fin determinante de la producción es la plusvalía. No se considera pues productivo sino el trabajador que produce una plusvalía para el capitalista, y cuyo trabajo fecunda al capital".[44] Fecundar al capital no significa simplemente extraer valor en el proceso productivo, sino que implica la capacidad de reproducir las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo. Para la reproducción ampliada del capital no basta con extraer una cantidad de valor que pueda recapitalizarse en forma de capital fijo al término de la usura de una maquinaria o equipo. La acumulación capitalista y la competencia

[39] Cf. E. Dussel, "Ecología y Capital", en *Ecología y Marxismo*, No. 3, México, 1980.

[41] "Hemos considerado el desarrollo de las fuerzas productivas como un elemento exterior." (K. Marx, *Grundrisse*, vol. 2, *Oeuvres*..., *op. cit.*, p. 145.)

[42] "El desarrollo progresivo de las fuerzas productivas sociales actúa uniformemente o casi sobre el tiempo de trabajo exigido para la producción de las diferentes mercancías." (K. Marx "Critique de l'Economie Politique", en *Oeuvres*..., *op. cit.*, pp. 289-290.)

[43] "Lo que los obreros parcelarios pierden se encuentra frente a ellos en el capital. La división manufacturera les opone las potencias intelectuales de la producción como la propiedad de otro y como un poder que los domina. Esta escisión empieza a surgir desde la cooperación simple... se desarrolla en la manufactura, que mutila al trabajador al punto de reducirlo a una parcela de sí mismo; se completa al fin con la gran industria que hace de la *ciencia una fuerza productiva independiente del trabajo* y que la enrola al servicio del capital." (K. Marx, *Le Capital*, *Oeuvres*..., *op. cit.*, p. 901, subrayado mío, E. D.)

[44] *Ibid.*, p. 1002

de capitales hace necesario que la plusvalía producida, para ser recapitalizada, cristalice en medios de producción de una productividad creciente,[27] es decir, en un progreso tecnológico.

En este sentido, no hay trabajo más fecundo para el capital que el trabajo científico-tecnológico, ya que más que el trabajo simple directo, permite que la plusvalía producida en el proceso directo pueda ser recapitalizada y reproducido el ciclo del capital. Además, "al descubrir nuevos materiales útiles o nuevas cualidades de la materia ya en uso, la máquina (hoy podríamos decir la ciencia en general) multiplica las esferas de inversión para el capital acumulado. Al enseñar los métodos adecuados para emplear los elementos (del capital) en el curso circular de la reproducción y del consumo social (la ciencia), convierte, sin concurso alguno del capital, esos no-valores en tantos otros elementos adicionales de la acumulación".[28]

Por todo esto, si bien la producción de valor depende del trabajo simple directo, la valorización del capital depende del trabajo científico. En la medida que la propia acumulación capitalista determina una tendencia hacia la sustitución creciente del trabajo vivo directo y su conjugación con la aplicación directa de las fuerzas de la ciencia en la producción de mercancías, tiende a desaparecer la determinación específica del valor como principio fundamental de la dinámica estructural del capital.[29]

Esto plantea problemas teóricos serios para poder pensar la dinámica del capital en la era de la revolución científico-tecnológica. Puesto que el valor producido por la fuerza

[27] "La plusvalía no es para convertirse en capital sino porque el producto neto en el que esta plusvalía existe, contiene ya los elementos materiales de un nuevo capital". (K. Marx, *Le Capital, Oeuvres*..., op. cit., p. 1006.)

[28] *Ibid.*, pp. 1111-2.

[29] "[...] la medida misma que el tiempo de trabajo inmediato —cantidad de trabajo— entre en el [...] la medida misma que el tiempo de trabajo inmediato —cantidad de trabajo— entre en el [...] del capital como el único elemento determinante de la producción, el trabajo directo pensado como principio de creación de los valores de uso desaparece, o al menos se reduce cuantitativamente y cualitativamente a un rol efectivamente indispensable, pero subalterno, en relación al trabajo científico en general, de la aplicación tecnológica de las ciencias naturales y de la fuerza productiva general resultado de la organización social del conjunto de la producción". (K. Marx, "Principes d'une Critique de l'Economie Politique", en *Oeuvres*..., op. cit., vol. 2, p. 301.)

de trabajo es el fundamento del capital, Marx afirma que "si la producción pudiera efectuarse sin trabajo alguno, no existiría ni valor, ni capital, ni producción de valor".[30] De esta forma Marx pasa de un momento histórico pasado que produjo las condiciones sociales para pensar en la formación de valor como el principio fundamental de la dinámica del capital, a un momento histórico futuro, y por tanto utópico, en que todo trabajo habría desaparecido. Esto nos imposibilita para pensar en los principios que determinan la producción de mercancías en la fase actual del modo de producción capitalista.

En otro texto Marx apunta:

> El intercambio de trabajo vivo contra trabajo materializado, en otras palabras, la determinación del trabajo social en tanto que oposición entre capital y trabajo asalariado, constituye el último desarrollo de la *relación de valor* y del sistema de producción fundado sobre el valor. Su condición permanente, es la masa del tiempo de trabajo inmediato, el quantum de trabajo aplicado en tanto que factor de producción decisivo de la riqueza. Pero a medida que se desarrolla la gran industria, la creación de la verdadera riqueza depende menos del tiempo y de la cantidad de trabajo empleados que de la acción de los factores puestos en movimiento en el curso del trabajo, cuya poderosa eficacia no depende en comparación con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta la producción; más bien depende del estado general de la ciencia y del progreso tecnológico. [...] Cuando en su forma inmediata, el trabajo haya cesado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo cesará y deberá cesar de ser la medida del trabajo, así como el valor de cambio dejará de ser la medida del valor de uso. El sobretrabajo de las masas humanas dejará de ser la condición del desarrollo de la riqueza general [...] desde entonces, la producción fundada sobre el valor de cambio se derrumba, y el proceso material de la producción material se despoja de su forma y de sus contradicciones miserables.[31]

Este texto de Marx ha servido para legitimar una serie de desviaciones teóricas en el campo de la historia y de la sociología. El desarrollo de las fuerzas productivas aparece

[30] K. Marx, *Principes*... en *Oeuvres*... op. cit., *Economie* II, p. 250.

[31] *Ibid.*, pp. 251-6.

así como el factor determinante de la transformación de las relaciones sociales de producción al eliminar la ley del valor.[5] De allí que algunos postulen que la explotación social en la era de la revolución científico-tecnológica que lleva a la autotransformación, se debe ya no a los efectos del modo de producción capitalista, sino a una razón tecnológica, o a la racionalidad del pensamiento científico.[6] Por otro lado, la revolución científico-tecnológica aparece como un mecanismo para la liberación del hombre, desplazando a segundo término la lucha de clases y la transformación de las relaciones sociales de producción como determinantes del progreso de la sociedad.[7]

El problema surge porque en este pasaje, Marx funde dos determinaciones en una: el intercambio de trabajo vivo por trabajo materializado aparece como idéntico a la oposición entre trabajo asalariado y capital. Ahora bien, en el momento actual, la producción de la riqueza depende cada

[5] "En cuanto que el progreso de la producción reside en la mecanización y en la industrialización extensiva, el capital constituye su forma de movimiento efectiva adecuada. A escala histórica, podemos encontrar allí una relativa justificación de la existencia del capital, en cuanto que forma social externa, transitoria, del desarrollo de la civilización... las relaciones de producción no son sino una forma del movimiento de las fuerzas productivas" (R. Rudas, *La civilisation en surrégime*, Ed. Anthropos, París, 1969, pp. 30-36.)

[6] "La Razón, en cuanto que pensamiento conceptual, en tanto que contenido, produce necesariamente la dominación. El logos es la ley, el mandamiento, el orden por el poder del conocimiento" (H. Marcuse, *L'homme unidimensionnel*, Ed. Minuit, París, 1971, p. 197.)

[7] "El cambio político no puede producirse en un cambio social y cualitativo sino en la medida que cambiara el modelo del progreso técnico, es decir, en la medida que pueda desarrollar una nueva tecnología" (H. Marcuse, *L'homme...*, op. cit., p. 239). "Para que la realidad tecnológica pueda ser trascendida, es condición necesaria previa, que esta se vuelva plenamente racional, es decir, que realice al mismo tiempo la racionalidad que comporta; realizándolas, cambiaría al mismo tiempo la racionalidad que encierra en preterición, cambiaría la ideología en realidad, y trascendería al mismo tiempo la ruptura materialista de esta cultura" (*Ibid.*, p. 253). Las contradicciones a las que Deza este tipo de "pensamiento dialéctico" son claras: la dominación se produciría en una estructura social sin que una "razón tecnológica"; pero las condiciones de esa ruptura parecen ser: la plena realización del desarrollo científico-tecnológico. Es decir que la liberación depende del desarrollo de las fuerzas productivas y la automatización generalizada de los procesos de trabajo y no de una práctica política tendiente a transformar las relaciones sociales de producción.

vez más del empleo de las fuerzas "naturales" a través de la ciencia y la tecnología, que del trabajo vivo directo, lo que permite pensar en un "derrumbe de la producción fundada en la ley del valor". Pero este arsenal científico-tecnológico no es simplemente un subproducto del trabajo proletario que el capital se apropia para explotar la fuerza de trabajo muscular; el trabajo científico es un trabajo (intelectual) asalariado, explotado por el capital.

Por otro parte, la eliminación progresiva del trabajo vivo directo como fundamento de la teoría del valor, no implica la transformación del modo de producción capitalista en un nuevo modo de producción. El trabajo general abstracto no es sino una de las determinaciones, que articulada a todo un conjunto de otras determinaciones, conforma la dinámica estructural del modo de producción capitalista. La desaparición de la ley del valor como fundamento del capital no hace desaparecer ni la generalización de los intercambios mercantiles, ni la oposición entre una clase asalariada y una clase capitalista que basa su poder en la producción, posesión y control del conocimiento científico. Es este conjunto de determinaciones el que conforma el modo de producción capitalista. Así cobra sentido la formulación de Marx: "lo concreto es la síntesis de múltiples determinaciones."

El progreso tecnológico transforma primero y elimina progresivamente la determinación cuantitativa del valor; luego produce una tendencia hacia la sustitución progresiva del trabajo manual directo por un trabajo intelectual indirecto en la producción de mercancías. Pero si bien cambia de cualidad el trabajo, éste sigue siendo fundamento de la producción. Estas transformaciones del proceso de trabajo no eliminan automáticamente las relaciones sociales de producción, las relaciones de propiedad-apropiación, es la explotación y el control social fundados en el poder de los medios de producción de una clase capitalista.

La tecnología, instrumento por excelencia del cálculo y control, paradójicamente ha producido en la ciencia social la imposibilidad de un proyecto epistemológico fundado en la cientificidad cuantitativa. Esto no implica un fracaso de la ciencia de la historia, sino la necesidad de progresar en la producción de los fundamentos conceptuales del

materialismo histórico como fundamento de una práctica política de transformación social.

CONCLUSIONES

La revolución científico-tecnológica, como un proceso determinado por la dinámica del capital, ha provocado la disolución del principio empírico que sirvió de fundamento para la teoría del valor, es decir, del trabajo simple y directo como determinante cuantitativo de la producción de mercancías. Este hecho tiene dos repercusiones fundamentales para el pensamiento marxista. La primera se refiere a la relación orgánica entre la teoría social y la práctica social; la segunda a la especificidad epistemológica de la ciencia y de la historia.

Estos dos aspectos del pensamiento marxista han constituido siempre su totalidad orgánica. Marx nunca creyó que las leyes internas del capital llevarían directamente a la disolución del modo de producción capitalista. Pero al plantear la dinámica del capital como efecto de leyes objetivas y cuantitativas abrió el camino para que un Lukács pensara en el surgimiento de la conciencia de clase como producto de esta legalidad. De esta forma la práctica revolucionaria adquiría un carácter objetivo, determinado por las leyes internas del capital. Al desaparecer la ley del valor como principio cuantitativo determinante de las transformaciones sociales, las prácticas políticas dejan de ser el efecto de un mecanismo automático. La acción social no es el efecto de un determinismo teleológico.

Es la historia, la lucha de clases, la que genera las estructuras sociales con sus leyes tendenciales temporales. Estas estructuras no se transforman simplemente como efecto de sus leyes internas, sino por la lucha de clases que se desarrolla en su seno. Las prácticas sociales transforman la realidad social y modifican de este forma sus leyes internas. Por ello no existen leyes absolutas que rijan la praxis, pero ésta no se realiza libre de determinaciones.

La revolución científico-tecnológica está operando una transformación del proceso de trabajo que convierte a las "fuerzas de la naturaleza" en las fuerzas productivas predominantes en la producción de la riqueza. El tiempo, como una medida de los procesos naturales y tecnológicos sustituye progresivamente al tiempo de trabajo como determinante de la producción de mercancías. Las leyes de la naturaleza y sobre todo del proceso de descubrimiento científico y de innovación tecnológica se han convertido en las determinantes fundamentales de la producción.

Estos procesos naturales y científicos no son determinados por la ley del valor. Sin embargo, los descubrimientos científicos no se producen simplemente como efecto de una lógica interna,[37] ni una razón tecnológica independientes de la dinámica social, por lo que éstas no pueden convertirse en los nuevos principios determinantes de la economía política. Tampoco es posible sustituir las leyes económicas por una sumatoria de las leyes científicas que rigen los procesos naturales y tecnológicos que determinan el conjunto de los procesos productivos de la sociedad. Todo lo anterior implica la necesidad de replantear la especificidad epistemológica del materialismo histórico y el tipo de legalidad que rige los procesos económico-sociales, de manera que adquiera un sentido más concreto la sobredeterminación de la estructura social sobre las formaciones ideológicas y en la producción científica.

[37] Cfr. K. Popper, *La lógica de la investigación científica*, Ed. Tayos, Paris, 1973. T. H. Kuhn, *The structure of scientific revolutions*, The University of Chicago Press, 2nd ed., 1970.